

SOY LA PUERTA FINAL

Prólogo

En este siglo de grandes aventuras, en el que el pan cotidiano alterna con explosiones termonucleares y viajes interplanetarios; en este mundo de aparente progreso en donde todos corremos apresuradamente sin saber a punto fijo hacia dónde -quizá hacia la locura-; en medio de esta barahúnda: la voz pausada del Oriente nos llega para detenernos, alertarnos. Aquel que sabe oír conocerá en esa voz el llamado hacia la verdadera aventura -la única posible para los buscadores de la verdad-, aquella que, nos conduce hacia el encuentro de nosotros mismos: tierra virgen, universo "olvidado, el paraíso perdido de nuestros primeros padres" o el sat chit anand de los Vedas.

"Osho es esa voz. Mejor dicho, es la voz del Cosmos que se hace oír a través de él. Todos los días aparece ante un grupo de discípulos venidos de todos los confines y deja que fluya la Sabiduría [así, en mayúsculas. Gracias a la cinta magnetofónica retenemos su voz. Sus libros son la transcripción fiel de esas grabaciones. El nunca ha escrito nada, sin embargo sus libros suman ya centenares.

Cuando por mi fortuna me encontré en aquel grupo en Puna, India, una mañana de febrero de 1975, quedé literalmente fascinada, Osho me dio la impresión de ser un hombre luminoso, más que eso, transparente, a través del cual fluía una catarata arrebatadora de palabras, con un poder de llegar a lo hondo no sólo del tema, sino al fondo mismo de sus oyentes, removiendo y despertando inmisericorde la conciencia. Nadie después de escucharle puede seguir siendo el mismo. Bastaría su presencia, pero sus palabras quedan, y así llegan hasta aquellos que nunca estuvieron allí.

Cada día, desde algunos años, la presencia se repite. ¿Dónde se origina ese río inagotable? Como él mismo dice, no en la reducida mente de un individuo, sería imposible, sino que precisamente por haberse desvanecido como persona, como ego, puede la Existencia misma revelarse a través suyo. Su nombre, Bhagwan, significa Divinidad. Cuando alguien logra trascender su personalidad individual, se convierte en uno con el Todo; se reintegra a la Unidad, al Uno, y pasa a ser vehículo de esa Unidad: Rajneesh es pues, la expresión de la Sabiduría. La Sabiduría no es cúmulo de información, aunque él es receptáculo de toda información. Es la voz misma de la vida. Y la vida es siempre nueva, no hay modo de catalogarla y prevenir sus respuestas.

Sólo un Iluminado como Osho puede dar una respuesta vital a cada momento, en cada situación, pues se halla en contacto con la fuente del conocimiento. Por eso afirma: "Yo soy la Puerta. No soy nadie. Y sólo aquél que no es nadie puede ser la puerta. Puerta significa el vacío. Nada más que el espacio que sirve para pasar. Pasa a través de mí, no conmigo, y sabe. Sólo desde fuera parece que soy. Pero cuanto más hondo penetres en mí, menos me hallarás. Y al final, nadie" .

En otros momentos menciona: ". . . Una persona Iluminada, que está despierta, se siente responsable de todo el embrollo que habéis creado. Un Buda se siente responsable de tus crímenes, de tus pecados. Se siente involucrado en ellos. Siente compasión. Sabe que tú no sabes. El es plenamente consciente".

". . . Por ejemplo, la tercera guerra mundial está por venir. Aquél que está despierto, Iluminado, conoce plenamente lo que va a suceder. Se acerca más cada día, pronto estará sobre nosotros. Pero tú estás dormido, profundamente. El no duerme, él no sueña; está absolutamente consciente como un radar. El conoce el futuro y se siente culpable, tiene que

hacer algo. . ."

". . .Un Buda 'se sentirá responsable de nuestros crímenes. Toda la historia de Jesús está basada en esa responsabilidad. . ."

Advierte que: "La última parte de este siglo será definitiva, pues decidirá el destino de la entera humanidad por los siglos venideros. . . El tiempo es corto y el momento crucial".

Su compasión se desborda cuando dice: ". . .No pierdas tiempo y empieza. No calcules, empieza. No dudes, empieza. No mires atrás, empieza. . ." ". . .Las puertas del templo están abiertas de par en par, sólo en miles de años esta oportunidad viene a la tierra. Sabe que no permanecerán siempre abiertas. La oportunidad puede fácilmente perderse. Por eso mi llamada insistente: ven y entra".

Su mensaje es fascinante, y también necesario. Es urgente para el hombre de este siglo saber que hay otra opción en la vida. Que es posible detener la rueda de las frustraciones a la que nos sentimos uncidos. Que existe la felicidad y que está a nuestro alcance. Que sólo necesitamos ser conscientes. Despertar. Vivir en verdad, aquí y ahora.

Este libro es la recopilación de ocho pláticas que Osho dio como respuesta a las preguntas de una discípula de Nueva York. Ma Ananda Pratíma, en su calidad" de representante del NEO-SANNYAS INTERNATIONAL. Estas sesiones se efectuaron en Bombay, India, en ocho diferentes días del año1971.

MA PREM SUGUITA

CAPÍTULO I
YO SOY CONCIENCIA, YO SOY LIBERTAD
 (Entrevista, 14 de Abril de 1971)

Pido perdón por formular preguntas tan personales, y si lo hago es porque creo que arde en los demás la misma curiosidad que inflama mi corazón. Pregunto pues, en nombre de todos:

1. ¿Quién eres tú, Bhagwan?
2. ¿Por qué haz venido al mundo?
3. ¿Cuál es tu misión aquí y cómo vas a realizarla?

Bhagwan Sri Rajneesh:

No importa si estas preguntas son personales o no, porque para mí la persona no existe. No me puedes hacer preguntas personales porque no hay persona a quien referirse. No es incorrecto el que se formulen; lo que sí lo es, es imaginar que la persona existe. La personalidad es no – existente, una no entidad. De hecho no hay persona en verdad, solamente Una, Dios, poseedor de personalidad porque únicamente él es el centro. Nosotros carecemos de centro; el centro no existe, pero nosotros nos imaginamos serlo. Nuestro centro es hipotético, ilusorio; y sentimos que sin él la vida no es posible. Esta pretendido centro es el ego, el yo.

Tú puedes pensar que esta pregunta es personal, pero lanzada a mí, se dirige a una no – entidad. En cuanto concierne a mí, yo no siento ser una persona cuanto más uno se interioriza, menos es. Y al llegar a la máxima intimidad de sí mismo, el ser se ha desvanecido.

Preguntas después: “¿Quién soy yo?”. He de responderte: “Yo no soy”. Siempre invito a los discípulos a que se interroguen: “¿Quién soy?” para que, al hacerlo lleguen a un momento tan intenso que el sujeto no exista: sólo quede la pregunta. Llegará ese momento con tanta intensidad y hondura que se revelará lo absurdo de la pregunta. Te das entonces cuenta que no hay uno que pueda preguntarse: “¿Quién soy yo?” o al que podamos preguntarle: “¿Quién eres tú?”. No se formula la pregunta para obtener una respuesta, sino para trascenderla.

Nadie hay en el interior; de hecho, no hay interior. Si el interior no existe, el exterior tampoco; si no estás adentro, tampoco estás afuera: he ahí la totalidad del mundo. La existencia es una totalidad no dividido en la dicotomía de “yo” y “tu”. Para mí, pues, concede sentido la pregunta: “¿Quién eres tú?” La pregunta apropiada sería: “¿Qué es?” Es decir: ¿Qué? No quién, porque el “que” puede ser el todo, referirse a la totalidad, a lo que existe.

La pregunta “¿Qué es?” es existencial, y no hay en ella dicotomía; no divide. En cambio el ¿Quién?, separa desde el mismo comienzo; implica dualidad, multiplicidad: sólo hay Ser, no seres. Cuando digo solamente Ser, quiero significar Existencia – Ser, porque no podemos existir aparte de otros. Si no hay el otro, carece de sentido decir que uno existe.

Así, pues, sino hay realmente un ser sino el Ser, no hay Dios, sino Divinidad, pues incluso la palabra ser corresponde a limitación. La misma palabra “Dios” implica finitud; no puede ser infinito. En cambio Ser o Divinidad sí es infinito, abarca todo lo que existe; lo incluye todo;

nada queda excluido. Cuando me preguntas, pues ¿Quién eres tú?, lo interpreto como: “¿Qué es?, lo único que para mí tiene significado.

Has penetrado a través mío, una cuestión fundamental. “¿Qué es?, no el “yo”, sino el propio Ser, la propia Existencia. Si uno profundiza una sola gota de agua, encontrará el océano. Solamente en la superficie es gota, y por ser la propia existencia, la esencia última de una gota de agua es la misma que la del océano: es oceánica. Es por ignorancia que uno se siente gota de agua: es el océano. Tú te has referido a la gota, que para mí significa el océano. Y, al responderte, no lo hago sólo por mí, sino también por ti: en mi respuesta incluyo todo lo que existe.

¿Qué existe? ¡Hay tantos niveles! Si uno sólo se da cuenta de la superficie, entonces la materia existe; es la superficie de la Existencia. La ciencia antes se movía solamente en la superficie, y la materia era lo único real: no había más. Ahora ha dado un paso adelante y afirma que no existe la materia, sino la energía: energía es la segunda capa, más profunda que la materia. Si uno profundiza en la materia, entonces no hay materia sino energía. Pero tampoco es bastante, porque más allá de la energía existe la Conciencia. Así, pues, si me preguntas: “¿Quién eres tú?”, te respondo “yo soy Conciencia”, respuesta que lo incluye todo – todo es conciencia - , yo represento a todos. Tú, tal vez, ignoras que eres conciencia, mas yo respondo también por ti: Conciencia existe, y el sustentarlo, tiene para mí un particular y muy definido significado: que nunca será no existente. Si algo puede caer en la no existencia es que nunca ha existido. Su realidad era fenomenológica, aparentaba existir solamente.

Todo lo que cambia es fenoménico; no es realmente existencial. Y el cambio opera en la superficie. Lo íntimo, la esencia última, es inalterable; está siempre en el presente. No podemos decir que era o que será. Dondequiera que es, es.

Solamente el presente es. No hay pasado ni futuro porque el pasado y futuro sólo existe en virtud del cambio. Cuando algo “es”, entonces no tiene pasado ni futuro; únicamente presente. Por supuesto que el sentido de “presente” es diferente, muy diferente; no es algo entre pasado y futuro; sino un puro momento entre dos inexistencialidades: el pasado que se ha ido, y el futuro que no ha llegado aún. Entre estas dos inexistencialidades: el pasado que se ha ido, y el futuro que no ha llegado aún. Entre estas dos inexistencialidades, parece que existe un momento presente. Pero esto es imposible: entre dos inexistencialidades no puede haber existencia, es tan solo una apariencia.

Cuando digo que la Conciencia existe, no aludo a algo del pasado futuro, sino algo eterno. No puedo decir sin fin, porque esta palabra fin encierra el concepto de tiempo: existir siempre en el presente, implica que es intemporal. Existencia, pues, corresponde a intemporalidad; estar más allá del tiempo y, simultáneamente, más allá del espacio, pues todo lo que está en el espacio, ha de convertirse en inexistencial. Tiempo y espacio no son dos cosas, sino una sola. El tiempo es sólo una dimensión del espacio; el movimiento en el espacio es tiempo; tiempo inmóvil es espacio. La existencia es intemporal e inespacial.

Esto quizás permita comprender que yo soy alguien intemporal e inespacial, porque mi “yo” lo incluye todo. Tú estás también incluido. Nada está excluido. Entonces será más fácil responder a tu pregunta.

Todo lo cambiante tiene un propósito; algo que debe hacerse: y el propósito cumplido, camina hacia la inexistencia. Pero todo lo que es realmente existencial no tiene propósito; no hay propósito que debe cumplirse. Y si hay un propósito y ha de cumplirse, entonces pierde la Existencia su significado. Sólo lo temporal tiene propósito. Es para algo; tiene alguna finalidad. Esto es lo que quiere decir propósito, algo que ha de realizarse y cuando se ha cumplido se desvanece. Pero “yo” seré necesario siempre, y cuando digo “yo” todo está incluido. No hay propósito en esto.

La existencia carece de propósito; por esto se llama "lila", drama. La Existencia no tiene propósito que cumplir; no va a ninguna parte, no tiene fin. Sin embargo, perdura, sigue siendo. Así es que la vida debe ser un juego, sólo un fluir de energía. Todo esto puede estar relacionado conmigo, que no soy nada en absoluto, y aún así hablo de hacer cosas.

Una vez que tú hayas sabido que eres parte de la Conciencia Cósmica, también te darás cuenta de que careces de propósito. Existes sólo como en un drama; por supuesto drama cósmico, multidimensional. Tú actúas y, sin embargo, no hay hacedor ni propósito. Dos cosas que no existen; en realidad es un juego.

Téngase en cuenta que un hacedor no puede existir sin un propósito, ni un propósito sin hacedor. Son dos polaridades del ego que se siente incómodo, si no hay un propósito. El ego se satisface a través de propósitos. Algo debe hacerse, y triunfar; debe llegarse a alguna parte. El yo está para algo; y se propone hacerlo. La existencia, por otra parte, no tiene propósito, y hasta que tú conozcas lo que está más allá del ego, no sabes nada de nada.

Así, para mí, todo es un juego. Ni yo lo tengo, ni hay aquí ningún propósito. Sin embargo, sigo actuando "¿Por qué sigue el proceso?" Sigue, porque no hay un propósito en detenerlo, y no hay nadie que lo detenga: su naturaleza es continuar. Uno se convierte en el intermediario; de otra manera no podría serlo. Activamente tú no puedes ser un intermediario, un medio; tan sólo la pasividad te convierte en medio. Y pasividad significa que tú no estás ya. De otra manera, tú eres verbalmente pasivo. El ego es siempre activo. En el momento es que tú eres pasivo el ego no lo es: pasividad significa ausencia de ego.

Yo soy totalmente pasivo. Lo que sucede, sucede. Nunca preguntó: "¿Por qué?", porque no hay nadie a quien preguntarle. Y aún si encontraras al mismo Dios. El simplemente se reiría. Ni él podría responderte. No podría debido al concepto de causalidad. El concepto "por qué" tiene sentido sólo en una dualidad. Si tú tienes un principio y un fin, la causalidad tiene sentido. En cambio si tú entiendes el fluir en su integridad, como sin fin ni principio, entonces unas cosas vienen de otras. Tal como las olas del océano, cada ola tiene otra ola detrás y cada ola tiene otra frente a sí. Todo el océano es un oleaje: las olas son eternas. Pero nadie pregunta, excepto los seres humanos, los únicos que viven en ansiedad.

Cuando la mente humana se halla ansiosa, pregunta, y entonces provee las respuestas. Mas como las preguntas no tienen sentido, las respuestas, tampoco. Pero fabricamos las preguntas, y no podemos estar tranquilos si no buscamos las respuestas. Y así seguimos encontrando respuestas a las preguntas creadas. Si llegas a darte cuenta de la crasa tontería de formular preguntas y responderlas, tú podrás notar que has estado sosteniendo un monólogo contigo mismo. NO es sino la mente humana que pregunta y ella misma responde.

Esto es un escamoteo de la misma mente: no hay diferencia entre quien pregunta y quien responde.

La mente humana pregunta y la mente humana responde. Y hemos creado tal embrollo de preguntas y respuestas, que nada podemos saber en claro; se quedan las preguntas donde siempre han estado. Si tú puedes ver esta entera procesión de preguntas y respuestas; este sin sentido estéril esfuerzo que no nos lleva a parte alguna; si te haces de repente conciente de este absurdo, vas a reírte; y en el momento en que estalle tu risa, trasciendes completamente la mente humana. No hay pregunta ni respuesta; entonces amas. No hay propósito ni causa, entonces basta el vivir en sí mismo.

Tú preguntas y yo te respondo; pero yo no puedo hacerte ninguna pregunta. En lo que a mí se refiere no hay ninguna pregunta. Estoy viviendo como las olas del océano, o como las hojas del árbol, o como las nubes del cielo, sin pregunta alguna. Y en el momento en que fui conciente del absoluto absurdo de preguntas, algo se perdió completamente, totalmente. Fue una resurrección. Renací, renací en una dimensión cósmica, no como un "yo", sino como la Conciencia Cósmica misma. En esta dimensión cósmica, toda cosa es un juego. Tan pronto

como entiendes esto, no solamente lo entiendes, sino que lo vives, la vida se transforma en juego y tú te sientes del todo muy a gusto. No hay tensión. Estás relajado. No hay ego.

El ego no puede relajarse, vive en tensión; se alimenta de tensiones. Cuando no hay ego, no hay tensión; y tú, lo incluyes todo. No tienes pasado ni futuro porque tú eres eternidad. Cualquier cosa que suceda es un suceso; no es que tú lo hayas hecho ni que algo sea hecho por ti: son nociones ilusorias. Hasta las personas religiosas piensan en estos términos: hay que hacer algo, y el ego se ha asentado, es más piadoso y más peligroso. Cuando el ego está allí, ambos, sujeto y objeto, están también allí: el objeto ha cambiado pero el proceso sigue siendo el mismo.

Cuando yo me refiero a mí, no hay nadie a quien referirse, es sólo un artificio del lenguaje para que tú puedas entender; de hecho no hay uno a quien pueda llamar tú o yo. Pero entonces el lenguaje es algo imposible. Por esto la Verdad no puede expresarse en palabras. La Verdad no puede tomar forma lingüística alguna, porque el lenguaje lo crearon quienes no son verdaderos, existenciales. El ego mítico ha creado el lenguaje y no puede nunca trascenderlo. Así pues, aunque sepas que no hay nadie a quien referirse como “yo”, tenemos que usar esto en el lenguaje. Pero te recuerdo que nadie existe.

Nada hace este yo. Todo sucede por sí mismo. Nosotros mismos sucedemos, somos sucesos. La Existencia entera es un suceso, no un hecho; el viejo concepto de Dios como creador no tiene sentido para mí. Yo no diré, pues Dios, el Creador porque la expresión refleja nuestra concepción egoísta de crear, hacer. A semejanza de hacer humano, así Dios hizo el mundo. Nos hemos proyectado en el plano cósmico: hay una creación y un creador; existe la dicotomía.

Para mí, Dios es eso que sucede – no el Creador – sino lo que sigue sucediendo. Dios significa eso que continúa eternamente; cualquier cosa que sucede es Dios. Tú y todos los demás somos sucesos, y Dios es este eterno suceder. No hay creador ni creación, egoísta dicotomía que es nuestra proyección en el plano cósmico. En cuanto sabes que en ti no hay dicotomía de hacer y hacedor, entonces te das cuenta que no hay actor ni acto: sólo sucesos. Y cuando se produce la revelación del eterno suceder, desaparece el peso de encima, la tensión. Suceso fue tu nacimiento y otro suceso será tu muerte. Tu estar aquí es un suceso; tu no estar aquí será otro: en verdad tú no estás en ninguna parte.

¿Por qué todo esto? ¿De donde procede este ego que piensa “yo soy” “yo hago”? De la memoria, la máquina acumuladora de datos: naces, te conviertes en niño, joven, envejeces...En el intervalo muchas cosas suceden: amor, odio...Y la memoria sigue acumulando. Cuando contemplas el pasado, la íntegra reunión de datos en la memoria, se convierte en “yo”, “Yo amé”...”Sería mejor decir que en alguna parte sucedió el amor; el “yo” no fue el autor. La memoria de que “yo ame” ha sucedido precisamente como nacer, morir. Si una persona pudiera recordar esto por veinticuatro horas: que las cosas pasan y que no hay autor, nunca más ella sería la misma. Pero esto es muy difícil de recordar ni por un momento.

Te será muy difícil recordar que los acontecimientos se suceden y que tú no eres el autor. Por ejemplo yo estoy hablando. Si yo digo: “que estoy hablando” y pretendo sustentar que “yo hablo”, he confundido el fenómeno. No sé cual será la próxima frase; pero ella llega. He ahí, un suceso, con el cual no puedo relacionarme: algo sucede a través mío. Yo no soy en absoluto el autor. He ahí el sentido de por qué los Vedas conocían este hacho, el hecho de que algo sucede. Ellos no son los autores, algo les llega; ellos son solamente los intermediarios, los medios, los vehículos...y aún el ser este vehículo es un suceso. No es su obra el haberse convertido en vehículos, de otra manera la misma falacia existiría en otro nivel.

Si profundizas cualquiera de tus actos, hallarás en ellos acontecimientos. No hay acto porque no hay actor. ¿Cómo puede uno preguntar “por qué”? ¿Quién puede responder?

Nadie, la casa está vacía, el dueño no existe. Deja que sucedan las cosas, la casa misma sin dueño es capaz de sucesos. Trata de entender esto más claramente. Buda repetía constantemente: “cuando caminamos no hay caminante sino el caminar”; ¿Cómo puede entenderse esto? Si yo no soy, ¿Cómo puedo caminar? Pero camina y encuentra donde estás; encontrarás solamente el caminar. No podemos entender cómo alguien puede hablar y decir que hay sólo palabras, pero de hecho, no ha habido poetas, sólo la poesía ha sucedido. No ha habido pintores, sólo pintura. Pero el vehículo se convierte en el dueño.

La memoria crea la falacia. Mas para mí la falacia no existe. La memoria no puede atraparme, ha perdido su poder sobre mí. Las cosas suceden, pero no hay autor, y seguirán sucediendo, sucediendo... Yo no seré el gobernante, el amor. Cuando entiendas esto, te convertirás en el amo en un sentido muy diferente. Si tú no eres, entonces no puedes esclavizarte negativamente.

Ahora tu libertad es total. Nadie puede hacerte su esclavo. No hay posibilidad alguna de esclavitud. Parece una situación paradójica, pero es un hecho. Ese que trata de ser el amo está siempre en peligro de convertirse en esclavo; en cambio aquel que se trasciende a sí mismo, hállese ahora más allá de cualquier esclavitud: es libre, tan libre como el cielo. Mejor dicho, es la libertad misma, pues cuando uno es libre, el agente existe. El es libertad. Así que si te place, te diré: “soy la libertad”. NO puedo decirte esto razonablemente, pues si hubiera razón, uno no sería libre, estaría ligado a ella.

“Yo soy absoluta libertad”, en el sentido de que nada debe hacerse; estoy en espera. Las cosas sucederán y yo las aceptaré. Y si no suceden, entonces aceptaré el no suceder. Y sigo esperando. Esta espera lo convierte a uno en un vehículo de las fuerzas divinas de la Existencia. Mucho se hace a través tuyo cuando el actor no existe, y nada a través de ti, cuando si está. Cuando hay hacedor tú estas, y estás haciendo algo que es imposible, puesto que el hacedor es imposible. Por lo tanto, como que el hecho no es posible, estás realizando un esfuerzo absurdo, y sólo frustración será el resultado. Cuando tú no eres, siempre hay triunfo. No hay fracaso tampoco porque eres, siempre hay triunfo. No hay fracaso tampoco si nunca has tratado de ser nada. Lo que pasa, en fracaso o triunfo, es un suceso, y cuando ambos acontecen, te vuelves indiferente. Cualquier cosa te es igual.

Así que puedo concluir que cuando digo “yo”, todos están incluidos. “Yo soy Conciencia y Soy Libertad”. Uso dos palabras: conciencia y libertad, sólo para que el misterio esté más a tu alcance; una y otra tienen el mismo significado. Conciencia es libertad; libertad es conciencia. Menos libertad, más materia. Mayor libertad, mayor conciencia. Cuando decimos que esta mesa es materia, queremos decir que no es libre de moverse. Cuando decimos que tú eres un ser conciente, es que tú eres libre hasta cierto punto. En cambio, si te conviertes en la Conciencia misma, si profundizas esto y penetras hasta tu fuente, entonces sabes que no eres un ser conciente, sino la Conciencia misma. La Conciencia no es una cualidad agregada a ti: tú eres conciencia; tú eres totalmente libre.

Encamínate, entonces, a donde quieras: o te vuelves más libre o más conciente: una parte arrastrará automáticamente a la otra. Sé más libre y serás más conciente. Sé más conciente y serás más libre. No puede ser de otro modo porque conciencia crea libertad. Y cuando tú eres totalmente consciente, eres totalmente libre, no hay causa ni propósito para ti. Existes, y cada cosa es un suceso, y un suceso es “lila”.

4. Bhagwan, ¿Eres tú un ser autorrealizado?

5. Cómo explicas tu relación con la existencia y con la gente?

La palabra que empleas: “autorrealización”, no es correcta, porque realización implica trascendencia del ser. Es por lo tanto, una palabra contradictoria. Si tú lo realizas te das cuenta de que no hay ser; si no lo realizas, entonces hay ser. Mientras el conocimiento del

ser es una no – realización, realización es el conocimiento del no ser. Así que no puede decir que soy autorrealizado, puedo solamente decir que ahora no hay ser. Había un ser, pero ese fue descartado. Cuando entras en el templo de la autorrealización, ya no lo encuentras; se ha desvanecido. Es una sombra que te sigue hasta la puerta, y no solamente va en pos de ti, sino que se te agarra, pero sólo hasta el dintel. No puede entrar en el templo, y si lo quieres salvar tendrás que permanecer afuera. El ser es la última cosa que uno tiene que descartar, y puede uno liberarse de todo, pero liberarse del “ser” parece muy difícil porque implica esfuerzo por alcanzar la autorrealización. El autorrealizarse es un esfuerzo del ser por el ser, y en el momento en que te des cuenta que “tú” dejarás de ser tú, no lo intentarás.

Todos los grandes predicadores han usado palabras falaces. “Autorrealización” es una palabra falaz. Y se recurre a ella porque no entenderías si te dijeran “realización del no ser”. Te parecería absurdo. Pero esa es la realidad: tomar conciencia del no ser. Sólo Buda usa anatta, no ser. He ahí por qué Buda fue expulsado de la India. Él fue simplemente desarraigado, y el budismo no pudo echar raíces hasta que no empezó a usar la palabra “autorrealización”. Se introdujo el budismo en China y Japón y se empezó a usar “autorrealización”. Pero Buda decía: “realización del no ser”, como yo lo hago, por ser la única realización.

En el momento en que no hay ser, te vuelves cósmico. Esto no es darse cuenta de algo, sino un gran juego. Conocer al ser es no solamente el máximo juego, sino el último juego. NO es el ser algo que deba protegerse, sino destruirse, porque es una barrera hacia tu última potencialidad, hacia tu última realización.

No puedo decir, pues, que soy “autorrealizado”, sino que he “realizado el no – ser”, la única realización posible. NO hay otra. El énfasis de aquellos que se llaman autorrealizados, está en el ser, no en la realización. Mi énfasis está en la realización; por esto niego enfáticamente al “ser”.

¿Cómo explico mi relación con la existencia y la otra gente? La relación existe entre dos seres. Yo no estoy relacionado, no estoy en relación con. La relación existe siempre entre dos. Parece paradójico, pero en una relación tú permaneces no relacionado. Con quienquiera que te relaciones tú permaneces no relacionado, porque la relación existe entre dos. Dos estarán allí. Es, pues, sólo una fachada para ocultar la realidad. A veces, te engañas creyéndote relacionado, pero después regresas a ti mismo y ya no hay relación. Por ejemplo, cuando estamos enamorados parece que estamos relacionados, creamos una falacia de relación, pero de hecho tan sólo nos engañamos. Los dos permanecen dos, no importa cuán cerca se hallen. Aún en la comunión sexual continuarán dos: la unidad puede solamente existir entre dos no – seres.

Así, en lo que concierne a mí, no estoy relacionado con la Realidad Cósmica, y no por eso estoy asilado. Quiero decir que ninguno puede existir en estado de relación. Por lo que respecta a la Realidad Cósmica, yo soy Uno, y la Realidad Cósmica es una conmigo. Por mi parte, yo soy uno, pero en lo que concierne a la gente no lo soy. Los individuos sienten estar relacionados. Algunos como amigos, otros como enemigos; otros como hermanos o discípulos. Ellos están relacionados conmigo, pero yo no lo esota con ellos. ¡Y acontece que tengo que hacerles perder esa idea de relación! Pero no debe haber esfuerzo de su parte. Esto solamente será la realización del no ser.

Cuando la gente llegue a darse cuenta que no hay uno que pueda ser discípulo o guía; que no hay quien pueda estar relacionado con nadie, se desvanece el ser y queda el desnudo el vacío. ¡Sin ropas que estorben! Si estás totalmente desnudo, sabiendo que no hay ser, tú no eres sino espacio, cielo interior, vacío: te has convertido en Uno; estás realmente relacionado, sin relación: cuando se realiza la Unidad, el ser no existe.

Me preguntas cómo estoy relacionado con el Cosmos y con la gente. Para mí no soy dos cosas: Cosmos y gente. Lo cósmico se manifiesta en múltiples formas; una de ellas es la gente. Lo cósmico es como sol, estrellas, tierra, árboles, animales, gente. Sólo difiere la frecuencia. La Divinidad es la misma. Así que, para mí, lo cósmico y la gente no son dos cosas.

Todo lo que he dicho hasta aquí no son ideas; es un hecho. Pero si pienso – y tengo que pensar si me pongo en tu lugar- entonces tú estás relacionado conmigo porque “tú eres”, y hasta que “tú no seas” mantendrás esta relación. Esto crea una situación muy difícil. En cada momento adviene una difícil situación.

Tú te crees relacionado conmigo; sientes que me perteneces, y empiezas a esperar que yo te pertenezca: por esta expectativa te vas a sentir frustrado, pero puede tomar más tiempo. Con alguien que es “no - ser” esto será instantáneo. Cada momento será frustrante porque no habrá nadie que cumpla lo que esperas. ¿Nadie! Yo soy muy irresponsable porque no hay quien pueda responderte. Hay respuestas, pero no responsabilidad, pues cada respuesta es atómica; no puede ser una secuencia; ni puedes esperar nada del momento que sigue. Ni yo lo sé. La respuesta será atómica, cada una completa en sí misma, de ningún modo ligada al pasado o al futuro.

El ego es una serie de acontecimientos, sucesos y memorias: es así porque se existe en serie; y tratas de tomarme, de alienarme como en una serie; pero no es posible. Así que todos estarán, ahora o más tarde, enojados conmigo, porque mi respuesta será atómica, no seriada. La respuesta en serie se convierte en una responsabilidad, y tú entras a depender. Pero yo estoy fuera de toda dependencia, incluso de mí mismo. No sé lo que va a suceder. Estoy completamente abierto y acepto cualquier cosa que suceda. Y nunca pienso en términos de relación: no puedo, porque yo vivo en términos de unidad.

Aunque estés cerca de mí, yo no estoy relacionado contigo. Soy uno contigo, y tú interpretas esa Unidad como amor. Pero esta Unidad no es ni amor ni odio, porque todo lo que se conoce como amor puede cambiarse en odio: la unidad nunca cambia. Puedes estar cerca, lejos; ser mi enemigo, amigo...No hay diferencia. En lo que respecta a mí, puedes irte o quedarte. ¡Es igual!

La relación es condicional; la unidad es incondicional. La relación hállese siempre condicionada; cambia con la condición y la relación cambia asimismo. Todo está siempre sobre un volcán, y las relaciones se hallan siempre en estado de movilidad, de cambio, desvaneciéndose. Así pues, toda relación produce temor porque siempre está en peligro de desaparecer y cuanto más intenso es el temor, más fuerte es la garra. Y cuanto uno más se aferra, más aumenta el miedo. Pero la unidad es diametralmente opuesta; es incondicionada, existe incondicionada, sin expectativa; sin esperada de resultado. No está supeditada al pasado ni orientada hacia el futuro; es una momentánea, atómica existencia, sin relación con el pasado o el futuro.

Yo siento la unidad con el cosmos y también con la gente. Mas mi sentimiento hacia el cosmos es el mismo que el cosmos irradia hacia mí. El sentimiento del cosmos es la unidad. Hubo un tiempo que no lo sentía así, pero ahora sé que el cosmos siempre ha tenido el mismo sentimiento hacia mí. La unidad está siempre en fluencia – siempre ha estado fluyendo - : el cosmos ha estado siempre en espera eterna. Ahora tengo ese sentimiento hacia el cosmos, al igual que hacia la gente. En el momento que alguien siente esta unidad conmigo, se convierte en cósmico. Ya no es ente individual, sino cósmico. Y tan pronto como tú sientas esta unidad – aunque sea sólo con una persona – has conocido el sabor del éxtasis. Puedes entonces lanzarte al todo. He ahí lo que está sucediendo alrededor mío. Yo no digo que hago algo. Simplemente esto sucede a mi alrededor.

Yo no te acercaré a mí para que gustes de la unidad. Y si tú alcanzas a lograrlo por un momento siquiera, entonces nunca volverás a ser el mismo. Lento, ignorado, impredecible es este esfuerzo. Nadie puede decirte cuando llegue el momento. Tu mente está sintonizada, a veces tanto, que puedes sentir la unidad. He ahí el por qué yo insisto en la meditación, ya que es sintonización de la mente a tan alto grado que puedes desde allí lanzarte a la unidad. Meditación es para mí ponerse a tono con la unidad, abrir la mente al infinito. Esto puede suceder cuando la meditación te sobrepasa, de otro modo no es posible. Si está por debajo de ti, tú actúas; eres el controlador. Nada puede suceder entonces porque tú eres la enfermedad. Así yo te encamino hacia una meditación en la que, más allá de cierto límite, tú ya no estés. La meditación te arrebatará y poco a poco tú serás empujado. Por supuesto que tú empezarás la meditación, no puede ser de otro modo; tendrás que empezarla, pero no la terminarás, y entre el comienzo y el fin algo va a suceder. Serás poseído por la meditación; te sentirás arrojado y la meditación entrará. Entonces quedarás sintonizado con el infinito, con el cosmos: serás uno.

Lo que importa es la unidad, no la relación. El mundo vive en relación. Relación es sansar, el mundo y debido a ella tenemos que nacer una y otra vez. Cuando se conoce la unidad, no hay nacimiento, no hay muerte. Sólo tú eres y en ti todos están incluidos. Te has convertido en el cosmos. El individuo deberá desaparecer para que la unidad sea; el ego debe desvanecerse antes de que la divinidad se realice.

El yo es la fuente de toda relación. El mundo tiene relaciones, Dios no. La divinidad no es una relación; no es un estado de ser; lo que significa que tú no puedes ser uno con ella. Por eso un Bhakta, el devoto, no puede nunca alcanzar el cosmos, porque se mueve en términos de relación: Dios, el padre; Dios, el amante; Dios el amado. Piensa en términos del “ser” y el “otro”. Y así no trasciende el ego, a veces muy sutil, porque el devoto está luchando siempre por rendirse. El camino de la devoción es el camino de la rendición, pero hacia alguien, y mientras trates de rendirte a otro, el otro está allí. El otro no puede existir si tú no existes; sigues existiendo en la sombra. Te olvidas de ti mismo, pero el olvido no es rendición. Recuerdas tanto a la divinidad, que te olvidas de ti mismo, pero continúas existiendo en el fondo, en la sombra. De otro modo Dios no puede existir como el otro.

Así que, el camino de la devoción tal y como existe, no puede llevarte a lo trascendental, a lo cósmico, al Uno. No es cuestión de rendirse por alguien, simplemente rendir el ser, no a los pies de nadie, sino rendirse. Si no hay ser entonces desaparece el Uno.

Puede el ser seguir creando semillas, creando engaños. Y el más grande y cierto engaño es el del devoto, y Dios, engaño religioso. Cualquier engaño de tipo religioso es de temer, porque tú no puedes ni siquiera negarlo. Aún el hecho de negarlo te provocará culpa. Te sentirás culpable de negar el ser a la divinidad, más para la divinidad ese atributo es la proyección de tu ser. Al momento que tu ser se desvanece, no hay tampoco ser en lo que concierne a Dios: la existencia entera ha dejado de ser. Y cuando toda la existencia se ha convertido en no – ser, tú eres uno con ella.

La trascendencia del ser es el camino; su no – existencia es la verdadera devoción, la rendición auténtica.

Así, el problema es siempre el ser. Incluso si pensamos en la liberación, moksha, pensamos en la liberación del ser, no en liberarnos del ser. Creemos que entonces seremos libres. Pero no puedes serlo, porque moksha no es la libertad del ser, sino liberarnos de él. Así, yo existo en estado de no ser, en fluencia; en un proceso sin ser. Ni yo soy un ser, ni nadie lo es: nadie es un ser.

Por ejemplo, hay olas en el océano, y cada ola se cree separada de él. Parece estarlo, puede engañarse, hay tantas alrededor y cada ola parece diferente. Mi ola es más alta que la tuya, o más pequeña. ¿Cómo pueden ser iguales? Las olas no pueden ver las olas del mar,

sólo conocen la superficie. Tú ola está muriéndose y la mía está surgiendo. Tu ola ha alcanzado la costa y la mía está lejana de ella: ¿Cómo afirmar que somos iguales? Pero, lo pensemos o no, somos lo mismo.

Esta ola que se cree yo, no es un ego, no es un ser. La ola ha creído que el océano es la ola, a pesar de ser sólo el fenómeno superficial. La superficie es apariencia, movimiento. Hasta tu ola no es diferente. Yo he conocido lo que a todo lo reúne. Puedes llamarlo autorrealización. Yo no lo haré. Yo lo llamaré realización del no ser porque ésta es la esencia de toda realización. Creo que entiendes lo que quiero decir.

Cualquier cosa que haya dicho quizá no sea lo que quiero decir, y cualquier cosa que quiero decir quizá no sea lo que haya dicho. No confundas, pues, mis palabras, con su significado; penetra su hondura. Detente siempre en lo que no ha sido dicho sino indicado. Hay cosas que no pueden ser dichas sino indicadas: {esta es la característica de lo profundo y eterno. Puede ser sólo mostrado, nunca dicho. Así que no pienses en mis palabras; arrójalas siempre como inservibles; pero ahonda su significado en el silencio elocuente, este silencio que está siempre allí, tras el vocablo.

Siempre las palabras están muertas; el significado siempre vive. Podemos estar abiertos a ellas, pero no a través de la comprensión intelectual. No es que el intelecto a veces malinterprete. No es que el intelecto a veces se equivoque, son que siempre se equivoca: el intelecto es el error.

Mira, pues, con simpatía cualquier cosa que yo haya dicho, no trates de entenderla. Déjala que penetre en ti. Sé vulnerable, abierto a ella, que profundamente llegue a tu corazón. No levantes barreras intelectuales, y, con todo lo que eres, tú comprenderás. Tal vez no lo entiendas, peor si comprenderás. No basta el convencimiento, la comprensión es necesaria. Algunas veces entiendes o crees haber entendido, y así creas una barrera a la comprensión. El intelecto entiende, el ser sabe. El intelecto es sólo parte. Es tu ser, en su totalidad, lo que es real.

Entonces sabes; sabes con tu sangre, con tus huesos, con los latidos de tu corazón. En cambio si tú entiendes, lo haces sólo con el mecanismo de la mente que no es profunda; mecanismo utilitario necesario para sobrevivir, para vivir en relación, pero que se convierte en barrera para la unidad y para la muerte y resurrección espiritual. Es un mecanismo natural para la sobrevivencia, pero no puede revelar la verdad última. No está en su esencia el conocer los misterios ocultos, y los misterios están ocultos.

No pienses, pues, en lo que he estado diciendo. Vete a tu casa y duerme saturado de ello. Sólo déjalo entrar; no te resistas a que penetre; ábrete. Cualquier suspicacia está en contra del conocimiento, y sólo cuando él haya llegado a lo más profundo de tu ser, será realmente comprendido. He ahí el significado de sharaddaha, fe. NO corresponde a creencias, que tiene valor intelectual. Uno puede creer y no creer intelectualmente; ambas posturas son intelectuales. Fe no es creencia; no es intelectual en absoluto. Es la total participación mística: es ser uno con los misterios ocultos. Es un salto.

Por lo tanto, yo no estoy interesado para nada en filosofía; pero si en el salto existencial. Y lo que afirmo es tan sólo para guiarte hacia el silencio. No quiero encerrar lo que expreso en palabras, sino es para indicar lo inefable. Acógelo con simpatía, porque sólo la simpatía es abertura. Deja que se derrame dentro de ti, y si la semilla llega al fondo, florecerá. Cuando llegue la floración sabrás aquello que ha sido dicho, pero no puedo decirse. Sabrás eso que fue dicho y que también permaneció callado.

CAPÍTULO II
NEO – SANNYAS INTERNACIONAL: respuesta a la crisis mundial
 (Entrevista del 16 de Abril de 1971)

Bhagwan, hay mucha gente que se pregunta por qué otorgas sannyas en gran escala, casi a todos lo que vienen a verte.

1. ¿Cuál es tu concepto de sannyas?
2. ¿Qué obligación implica?
3. ¿Cuáles son las reglas del movimiento “neo – sannyas internacional” y cómo tus sannyasins esparcirán por el mundo las técnicas espirituales?

Para mí, sannyas no es una cosa muy seria. La vida misma no es muy seria y el que así la toma está muerto. La vida es sólo un espontáneo flujo de energía, y para mí sannyas es vivir la vida espontáneamente. Vivirla como un juego y no como un trabajo. La mente llamada “seria” – que es una mente enferma – de hecho convierte el juego en trabajo. Los sannyasins deben hacer lo contrario: convertir el trabajo en juego. Si tú puedes tomar la vida nada más que como un sueño, como un acto teatral, eres sannyasins. Renuncia, quien considera la vida como un drama soñado.

Renunciar no es apartarse del mundo sino cambiar de actitud. Y esta actitud sí es algo muy serio. He ahí por qué yo puedo iniciar a cualquiera en sannyas. Para mí, la iniciación misma es un juego. Yo no pido condiciones especiales, porque ellas se requieren cuando algo muy serio e importante ha de llevarse a cabo. Cualquiera, pues, con solamente existir, está calificado para participar en el juego. Puede jugar, incluso in ameritarlo, porque todo es un juego. Por eso yo no pido requisitos ni tampoco exijo obligaciones. En el momento de convertirse en sannyasin, eres totalmente libre.

Esto significa que tú has tomado una decisión, y que ésta es tu última decisión. Ahora ya no puedes tomar ninguna otra. Esta, tu última decisión, es: vivir en indecisión, vivir en libertad.

Quien vive decidiendo nunca puede ser libre, está siempre ligado al pasado porque su decisión fue tomada entonces; no puede tomar decisiones para el futuro porque el futuro le es desconocido y cualquier decisión estaría supeditada al pasado. Al momento de iniciarte en sannyas, te has iniciado en un futuro sin mapas, sin planes: ya no estás amarrado al pasado. Estás libre para vivir, es decir, libre para actuar, jugar, y ser lo que sea. Esto es inseguridad.

Renunciar al nombre, a la propiedad, no es verdadera inseguridad; esto es muy superficial. Pues la mente continúa igual – la mente que había pensado en términos de posesiones como seguridad. Pero la propiedad no ofrece seguridad alguna; te morirás con todas tus seguridades. Ni el hogar es seguro, te morirás en él. Así la falsa noción de que la propiedad, el hogar, los amigos y la familia nos ofrecen seguridad, prevalece todavía en la mente que piensa “he renunciado, ahora estoy en inseguridad”.

Sólo la mente, sólo la persona que vive desligada del pasado, vive en inseguridad. Inseguridad significa desvincularse del ayer, y esto tiene muchos significados porque todo lo que tú sabes, procede de ese ayer. Incluso tu mente de él arranca. Por lo tanto, aquel que renuncia al conocimiento está realmente renunciando a algo. Tú, tú mismo procedes del pasado porque no es sino un cúmulo de experiencias. Así, quien renuncia a sí mismo, está renunciando a algo: todos tus deseos y tus esperanzas, todo confirma el pasado. Quien a él renuncia, renuncia a sus deseos, esperanzas, expectativas...

Ahora no eres sino un vacío, una nada, nadie: Sannyas significa arrojar toda pretensión de ser alguien; carecer de identidad, ser nadie. Esta es la última decisión de tu mente, con ella se cierra el pasado. Anulada, inexistente la identidad; perdida la continuidad, tú eres nuevo: renaces.

Y cualquiera que esté vivo está capacitado; capacidad que le permite darse cuenta que vivir es una inseguridad. Y para mí, si uno tiene que vivir, tiene que hacerlo en inseguridad. Todo arreglo para tener seguridad es una renuncia a vivir. Cuanto más seguro, menos vives. Cuanto más anulado estés, más seguro, y viceversa. Por ejemplo, un hombre muerto no puede morir otra vez; está a prueba de la muerte. Tampoco puede estar enfermo; está así mismo a prueba de enfermedades. Un muerto está tan seguro, que los vivos pueden parecerle tontos, los vivos viven en inseguridad. Si tú estás realmente vivo, estás inseguro; cuanto más inseguro seas, entonces te sentirás más vivo.

Así, un sannyasin es para mí la persona que decide vivir a lo máximo, a lo óptimo. Es como una flama encendida por ambos extremos. No hay voto que te obligue. No estás supeditado a disciplina alguna. Si quieres llamar inseguridad a una disciplina, es otra cosa. Por supuesto que hay una disciplina interna, no hay por qué ser anárquico. ¿Acaso he dicho alguna vez que una persona deba serlo? ¡No!

La anarquía está siempre vinculada al orden, al sistema. Si tú renuncias al orden, no puedes estar en desorden. No se trata de negar al orden sino de renunciar a él. Y la renuncia significa ¡estar en orden! Es tan sólo un acto teatral, para beneficio de los demás. No lo tomes en serio. Caminas hacia la izquierda o hacia la derecha por consideración hacia los demás; en función del tráfico: pero nada serio hay en esto. El sannyasin no debe ser desordenado, pero en lo que a él concierne, a lo que a su conciencia interna afecte, no habrá orden; lo que no implica desorden porque el desorden es siempre parte del orden. Cuando hay orden, hay posibilidad de desorden; cuando no hay orden, no hay desorden, sino espontaneidad. Vives de momento a momento, actúas de momento a momento, y cada momento es total en sí mismo. Tú no lo decides; no tomas decisiones para actuar: viene el momento hacia ti y obras. No hay predeterminación; no hay plan preconcebido.

El momento viene a ti; tú surges ante el momento; deja que lo que debe ser. Siente la nueva disciplina que en ti nace; una disciplina de momento a momento. Esto es una dimensión muy distinta y así será mejor entenderlo claramente. Cuando decides de antemano qué hacer, es que no te crees bastante consciente para actuar en el momento dado, espontáneamente. No tienes confianza en ti, por eso decides previamente. Si llegado el momento no sabes cómo actuar: ¿Cómo es posible decidir antes? Por el contrario, tendrás más experiencia en el momento que siga; ahora tienes menos. Si yo decido hoy para mañana; si yo no puedo creer en el mí de mañana, ¿Cómo creer en el mí de hoy? Decidir de antemano carece de sentido; solamente es destructivo.

Yo decido hoy, y actúo mañana, cuando todo puede haber cambiado: la situación es nueva y la decisión es vieja. Yo soy nuevo, el momento es nuevo, pero la decisión es vieja. Si no actúo de acuerdo, hay sentimiento de culpa, y lo crean quienes conducen a decidir de antemano. Si no actúo, me siento culpable, y si actúo, entonces no puedo hacerlo adecuadamente de ahí necesariamente se origina la frustración.

Cuando digo que no estás obligado a decisión alguna, serás libre. Deja que a ti venga cada acto, cada momento, y que tu ser total decida. Entonces se toma la decisión cuando surge el hecho; nunca permitas que te preceda. Has de saber que toda decisión previa es intelectual, tu ser no puede latir en ella porque el momento no ha llegado.

Si amo a alguien y decido que al encontrarlo voy actuar de cierto modo, decir ciertas cosas y otras no, esto es intelectual, mental. No puede ser total porque el momento no ha llegado, la totalidad del ser no ha sido llamada, ¿Cómo podría ser un acto total?

Si ya he tomado la decisión cuando el momento llega no podrá actuar la totalidad del ser, porque ya existirá la decisión; sólo imitaré, seguiré, copiaré, y seré un hombre falso. No seré real porque no seré total; tendré ya la copia al carbón para actuar y actuaré de acuerdo con ella. Otra vez, un acto mental, no íntegro. Y tanto si triunfas, como si fallas, en ambos casos habrás fracasado porque tu ser total no pudo intervenir, y no sentiste el amor.

Deja que llegue el momento; deja que te desafíe para que todo tu ser actúe, y se realice el acto pleno. Entonces todo tu ser entra en acción; totalmente estás en ella. Lo mejor posible surgirá de esta totalidad, no de las decisiones. Sannyas significa de esta totalidad, no de las decisiones. Sannyas significa pues, vivir momento a momento, sin ataduras con el pasado.

Si te doy un mala¹ y una túnica es sólo para que recuerdes: no tienes que decidir. Tú no eres el antiguo. Cuando esta convicción será tan profunda que no necesites recordar, arroja la túnica y el mala. Pero no hagas de esto una decisión; no lo conviertas en una obligación hacia mí. Cuando se te ocurra, arrójalos, pero no antes de que seas tan consciente de esto que, incluso en sueños, sientas que eres un sannyasin. Cuando hasta en tus sueños esta túnica azafranada exista, tírala; entonces no tiene ya significado. Si incluso inconscientemente recuerdas, si no olvidas en ninguna situación, ya no tienes necesidad de ella. Esto es sólo un artificio para ayudarte; ayudarte hacia la libertad, hacia la totalidad de tu ser, hacia la acción total. Y seguiré otorgando sannyas a quien sea, a quien venga a mí, aunque sea por un minuto, pues como he dicho, nada sé de lo que ocurrirá mañana. Así que no puedo esperar. Cuando estés conmigo, lo que tenga que hacerse se hará en el preciso momento. No puedo posponerlo porque no hay futuro para mí. Este sannyas no es el antiguo sannyas, sino un nuevo concepto, o tan viejo que del todo se ha olvidado. Llámalo como quieras. Es el más nuevo y el más viejo simultáneamente porque siempre que ha existido realmente ha sido así. Pero siempre hay imitadores y no puedo negarlos. Existen, y todo lo convierten en disciplina, pues sólo la disciplina puede imitarse. No así la libertad. De hecho, sannyas nunca puede imitarse, pero los imitadores, ¿Qué pueden hacer? Todo lo sistematiza; siempre crean sistemas. Fuera del sannyas no destruyen mucho, pues la vida tal como se vive es una imitación. Toda tu educación se ha hecho a través de la imitación. Así el lenguaje, la moralidad, la sociedad, la cultura... Todos está saturado de imitación.

La imitación se impone en todas partes menos en sannyas, donde mucho se destruye. En otro lugar, no cabe hacerlo porque imitar es la norma. No puede ser libre en el lenguaje, en la estructura social...debes imitar. Los imitadores triunfan dondequiera. Solamente en sannyas la dimensión de libertad es algo que induce a los imitadores a ser más destructivos porque son precisamente lo contrario. Así, Jesús es imitado; tienes la imitación de Cristo. Cuando sannyas es imitado, no queda nada de él. Así, cuando digo que no hay compromiso, quiero decir que no hay imitación.

Eres totalmente libre. Te lanzo a la inmensidad: eso es la iniciación. No es limitarte, es darte un cielo abierto, y empujarlos; no puede haber caminos en el cielo. Tienes que volar solo, tienes que depender de ti mismo. Tu existencia será tu sola compañía; tu sola compañía.

La vida es como el cielo. No es como los caminos de la tierra que puedes recorrerlos. Tienes que quedarte solo. La iniciación significa que ahora te lanzo a la soledad. Estás solo totalmente, no dependes de nadie, ni siquiera de mí. Esto requiere valor. Imitar es fácil, ser seguidor lo es también; lo mismo que depender de alguien. Pero estar totalmente solo, sin mapas, sin disciplina, sin sistemas, implica de gran valentía, valentía que no puede ser resultado de imitación, sino de conquista y desarrollo a través de la vida.

¹ Rosario

Errarás, fracasarás, porque así es el proceso, pero errando aprenderás, y fracasando llegarás a lo correcto. No hay otro modo. Tienes que pasar por lo arduo; caminar solo, volar solo: uno tiene que pasar por esta austeridad. El actual sannyas tiene también otro sentido diferente, porque el antiguo, el sannyas que prevalece, es más una renuncia social y menos renuncia espiritual. Incluso la estructura social es más filosófica y menos espiritual. Así que tú puedes recibirlo dondequiera estés. No requiere cambios superficiales; demanda sólo una mente transformada, un compromiso interior profundo y espiritual. Como yo lo veo, es que, a mayor compromiso fisiológico, menos posibilidad de hondura; una vez comprometido fisiológicamente, nunca podrás liberarte de ello. No podrás, porque haya imposibilidades intrínsecas: si alguien trata de rechazar sus deseos, lucha por algo imposible, porque los deseos son naturales: tu cuerpo no puede existir sin ellos. Tú continuas aferrado a tu cuerpo y subsisten tus deseos, quizás, menos intensos, pero subsisten, e incluso con mayor poder cuanto más débil esté el cuerpo. Tú puedes seguir debilitándolo, pero a menos que mueres, el cuerpo tendrá deseos.

No se trata solo de deseos, sino de necesidades, necesidades que deben satisfacerse, y cuanto mejor se satisfagan, menos te molestarán, menos te exigirán. Así que, luchando contra tus necesidades fisiológicas, desperdiciarás tu vida entera. La totalidad del proceso – el antiguo sannyas – es negativo: una lucha contra algo, y esto fortifica al ego. Toda lucha lo vigoriza. Si matas un deseo, puedes volverte más egoísta. Si niegas a tu cuerpo algo que él necesita, aumentará tu egoísmo. Cualquier lucha siempre satisface el ego, lo alimenta.

Para mí, sannyas es algo positivo, no negativo. No es negar tus necesidades corporales, tus necesidades; es desarrollarse, crecer interiormente. No es una lucha contra algo, sino invertir todas tus energías para que algo crezca: es tu Ser quien debe crecer y madurar. Cuanto más crezcas, menos egoísta serás, porque el ego es la barrera. Y cuando tu entero ser haya crecido, sabrás cuál es la necesidad y cuál el deseo. De otra manera te es imposible: nunca puedes distinguir entre necesidad y deseo.

El deseo es siempre locura, la necesidad es cordura. Si niegas tus necesidades eres suicida, y también lo serás si incrementas tus deseos. Ambos caminos son suicidas, pero en distinto sentido. Si los deseos aumentan demasiado, enloquecerás; será imposible de soportar la tensión. Pero también serán insoportables si pretendes ahogar tus necesidades: he ahí dos tipos de mente suicida: una que va negando sus necesidades y otra que va transformando sus necesidades en deseos. La distinción nunca puede lograrse desde afuera. Nadie puede decidir qué es necesidad y qué es deseo. Tu sola conciencia será la medida, pues para lo que algunos es necesidad, para otros puede ser deseo: no pueden darse respuestas prefabricadas.

Sólo esto puedes afirmar; aquello sin lo cual no puedes existir, es definición de necesidad, mas tu propia conciencia decidirá en último término, y no para siempre, porque lo que hoy puede ser necesidad mañana será deseo. Pero tan pronto como hay un estado positivamente consciente en ti – vigila tu mente, sus mañas y astucias – tan pronto como seas consciente de tu ego, de sus métodos de autoafirmación, conocerás la diferencia.

Así, pues, yo no soy negativo. Neo sannyas es absolutamente positivo; es para que algo crezca en ti. Trato de indicarte una actitud positiva, no negativa. Nada tienes que negar, aunque por supuesto, muchas cosas serán negadas, pero no por ti, sino automáticamente. Cuando más te interiorices, más reducirás exteriormente; cuanto menos seas interiormente, más deberás substituirte externamente: así que te desperdicias. No luches contra tu desperdicio externo; lucha con la semilla que eres tú, que puede crecer a tal altura, que la tontería del exterior automáticamente se derrumbe. Cuando conoces la riqueza interior, nada hay comparable con ella en el mundo externo. Cuando sientas el deleite interno, soso te parecerá el gozo externo. Entonces, todo lo que se llama felicidad es tonto, estúpido y

simplemente se desploma cuando percibes el éxtasis interior: todo lo conocido no era más que un engaño. Pero hasta entonces, no antes; hasta conocer la felicidad interna no puedes decir eso, y si lo afirmas, superior será el engaño.

Una actitud positiva, pues, hacia sannyas significa una situación en todo diferente: puedes quedarte donde estás; seguir haciendo lo mismo. Ningún cambio es inmediatamente requerido. Por supuesto que habrá cambios, pero éstos vendrán y, cuando vengan, déjalos venir, pero tú nada intentes, no hagas esfuerzos, no los fuerces para que vengan. Yo veo mayor posibilidad por un sannyas – positivo, (renuncia positiva), en la realidad que se acerca.

Con el concepto negativo de ir en contra de ti mismo, todo se hacia posible antes, por varias razones: Una era el cómo la sociedad estaba estructurada. Las sociedades agrícolas podían permitir a ciertas personas vivir completamente sin trabajar; pero cuanto más industrializada esté la sociedad, menor será la posibilidad de agrupación familiar. Cuanto más la individualidad se fortalezca, menos posible será aquella agrupación. La estructura económica más libre permitía a las familias vivir reunidas, pero cuanto más planificadas sea, menos permitirá la existencia de esa agrupación. Los sadhus² y monjes parecen ser explotadores, ya no inspiran respeto. No deben existir. Como lo veo, ahora todo ser humano debe contribuir a la sociedad en que vive. No debe continuar la explotación. Las personas religiosas no deben, pues, ser explotadoras porque entonces no podemos esperar que los demás lo hagan.

Para mí, el sannyasin no debe ser explotador, sino ganarse la vida, producir, no sólo consumir. Un concepto productivo también armoniza con lo positivo. El antiguo concepto del monje improductivo correspondía a una actitud negativa. La actitud positiva implica mayores consecuencias. Por ejemplo, el antiguo concepto de sannyas es negativo: niega la familia, el sexo, el amor...Niega todo lo que contribuye a la sociedad, a la felicidad social, a tu propia felicidad. Lo niega. Yo no lo negaré.

Esto no significa que yo lo permita. Cuando digo que no lo negaré, significa que vendrá un momento en que una persona trascienda, absolutamente, el sexo. Esto es otra cosa; esto no es un requerimiento, sino una consecuencia; no es necesario antes del sannyas. Esto viene después, y si no viene no lo considero culpa. El concepto antiguo es muy cruel, sádico y masoquista: negó el sexo porque parece dar vislumbres de felicidad. Así, muchas religiones permitían el sexo sin placer, sólo para reproducción; sólo así no lo estimaban pecado. No era el sexo realmente el pecado, sino el ser feliz gracias a él. Para mí, nada de lo que ha sido dado a los humanos, debe negarse; nada rehusarse. Que primero surja el florecimiento interno, y, entonces, verás cuántos canales cambiarán su curso. Enorme es la diferencia.

Si niegas el sexo, tienes asimismo que negar el amor: aquellos sannyasins que lo niegan carecen de amor; hablan de él pero no lo sienten. Hablan del amor universal porque esto es más fácil que amar a un solo individuo. En el amor universal nada se compromete y el que piensa en términos de negación, habla de lo abstracto para rechazar y destruir los sentimientos individuales.

La religión que niega al sexo tiene que negar el amor, porque en el sexo existe la posibilidad de que el amor surja. El sexo no ha de negarse, sino transformarse por crecimiento positivo, y si el sexo se transforma no hay necesidad de negar el amor. Tú puedes amar, y a menos que estés henchido de amor, la energía que te satura y que no usas a través del canal sexual, no se encauza y se tornará destructiva. Así, para mí, el desenvolvimiento del amor es la única posibilidad de trascender el sexo.

² Ascetas

El amor ha de crecer; abarcar el universo, pero no puede empezar desde ahí; el comienzo es siempre lo cercano; no lo que está lejos. Uno debe empezar siendo amoroso. Y a medida que el amor se profundiza, va siendo menos sexual, y más amor va a desplegarse.

Nada negaré, porque lo que en última instancia se busca es el gozo supremo. Todo el mundo busca la felicidad, y no debe rechazarse. Por supuesto que cuando tú sientas la explosión del gozo comprenderás que era mentira lo que habías imaginado como felicidad. Pero no puedes prescindir de ella en este momento: que llegue primero el júbilo, eso que significa crecimiento positivo; que llegue a ti algo superior y entonces lo inferior quedará rechazado; y tu ego no se fortalecerá entonces, porque ya será algo inútil, si valor. Aquellos que proclaman su renuncia dicen: "He dejado esto y lo otro", parece que nada mayor alcanzaron y, así su renuncia no tiene sentido, continua en su memoria, es parte de su mente. Por supuesto que han renunciado; ¿a qué? ¿cómo renunciar a los que no posees? Si continúas, pues, pensando en términos de renuncia te mantienes en actitud negativa.

Posees; pero tan pronto llegas a un fenómeno mayor, aun júbilo mayor, a una felicidad mayor, ya no renuncias a las cosas; simplemente se desvanecen; caen como las hojas del árbol. El árbol continúa desconocido, ninguna herida se ha producido. Para mí todo sucede en su momento, el momento de su maduración. Uno tiene que madurar. De lo contrario, vagará y se destruirá innecesariamente. La oportunidad llega por sí misma, y la renuncia es crecimiento positivo: eso es lo que significa sannyas. No hay negatividad; no hay represión; acepto al ser humano como es.

Si condenas la semilla ¿Cómo puedes proclamar el árbol? Yo acepto al ser humano como es, totalmente, sin negación alguna. Lo que no digo, sin embargo, es que esto sea el final: es sólo el principio. El ser humano es una semilla que puede convertirse en árbol frondoso y así crecer hasta lo divino. Todo hombre puede ser un Dios. Pero ahora tal como es, únicamente es semilla, semilla que hay que proteger, amar, darle la oportunidad de desenvolverse. Sannyas implica que has llegado a ser consciente de que tú eres una semilla, un potencial que estás en el despertar y has decidido crecer. Ese crecimiento se logra a través de la libertad, de la inseguridad. Ves la semilla, está bien segura, no así el árbol. La semilla está encerrada completamente. En el momento en que muere, y empieza a crecer, su potencial empieza a activarse. Hay peligros, ahí está la inseguridad toda; la posibilidad de ser destruido. Algo muy delicado está luchando contra el universo entero. Pero ahora, es sólo semilla resguardada. Ser sannyasin significa tomar la decisión de crecer, tu última decisión. Ahora sí tienes que luchar y enfrentarte a peligros momento a momento. Decidirse a crecer es una auténtica renuncia, renuncia a la seguridad de que tenía la semilla, pero a gran costo, el de la muerte, pues la semilla sólo potencialmente vive, así los humanos, hasta no decidirse a crecer a dar un salto hacia lo desconocido, son como semillas, y están muertos, encerrados.

Ser sannyasin es tomar la decisión de crecer, de entrar en el peligro y en la indecisión. Esto parece paradójico, pero no lo es. Uno tiene que empezar por algo, e incluso vivir en inseguridad, es decidirse hacia algo. Neo sannyas puede llegar al mismo corazón del mundo; llegar a todos porque nada especial se necesita: sólo comprender. Me gustaría también aclarar que este movimiento no está ligado a ninguna religión. Es nuestro mundo, todo tipo de sannyas ha sido parte de una religión o de una secta particular. Pero esto es también parte de una medida de seguridad; renuncias pero sigues perteneciendo a algo; sigues siendo hindú, musulmán, sikh: sigues siendo. Realmente, sannyas significa ser religioso por no hallarse vinculado a religión alguna. Otra vez, es un gran salto hacia lo desconocido; una secta tiene sistemas; la religión no las tiene. Aquellas tienen escrituras, éstas solamente Existencia; sannyas es existencial.

Esto no implica que niegue a Mahoma, a Cristo, de ninguna manera; implica por el contrario, dar a los cristianos el verdadero Cristianismo, a los hindúes el verdadero Hinduismo, pues cuanto más se profundizas las religiones, más pierden su sectarismo y se llega a lo medular de la religión. Así, cuando te digo que, como sannyasin tú perteneces a la religión, no pretendo que reniegues del cristianismo, judaísmo, hinduismo, peor sí de aquella parte que se ha convertido en fardo, en tradición muerta, para que descubras la corriente de vida detrás de lo muerto: escrituras, sacerdotes, iglesias. Allí está, pero cada uno debe descubrirla. No puede trasferirse el descubrimiento, no puede trasmitirse. Todo lo que te sea dado será muerto: nadie puede darte la corriente de vida, has de excavarla en las profundidades de ti mismo. No te doy una religión, sino el impulso para que la encuentres: nada trasmito.

Una parábola. Buda viene un día con una flor en la mano; ha de pronunciar un sermón, pero permanece silencioso: la flor en la mano, su mirada en ella y él silencioso. Aquellos que fueran a oírle empiezan a dudar de lo que está haciendo. El tiempo pasa. Nunca antes esto había sucedido ¿Qué hace? ¿Hablará o no? Entonces alguien le pregunta “¿Has olvidado que hemos venido a oírte?”. Buda responde: “He comunicado algo que las palabras no pueden expresar: “¿Lo habéis oído?” Nadie había oído nada. Pero un discípulo hasta entonces desconocido, llamado Mahakashyap, estalla en carcajadas. Buda le dice: “Ven a mí, te doy esta flor, y declaro que todo lo que pueden expresar las palabras lo he dado a todos, y lo que no puede decirse, lo verdaderamente importante, se lo doy a Mahakashyap”.

Así en la tradición Zen se pregunta sin cesar: “¿Qué es lo que Buda dijo?”, y cuando alguien entiende, se ríe otra vez. Y la historia queda trunca. Cuando alguien entiende, ríe. Dondequiera que hay eruditos que saben mucho y nada, discute, y deciden lo que debió oírse. Pero el que sabe, ríe.

Bankei, un gran maestro Zen, dijo que Buda no dijo nada y que Mahakashyap no oyó nada. Le preguntaron: “¿Cómo es que Buda no dijo nada?”. “Si, nada, yo soy testigo”. “Pero tú no estuviste ahí”. “Cuando nada se comunica, no hay necesidad de atestiguarlo, yo no estuve ahí, y sin embargo soy testigo”. Alguien entonces ríe y Bankei dijo: “tú también fuiste testigo”.

La corriente de la vida no puede comunicarse. Está siempre ahí; hay que ir a ella. Está en ti. Tú eres la corriente de vida, pero tú no la conoces porque tu atención siempre estuvo orientada hacia fuera. No puedes concebir el significado de estar adentro, aunque lo intentes: cierras los ojos y sigues mirando hacia fuera.

Estar dentro es un estado mental en el que nada hay fuera ni dentro. Estar dentro significa que no hay límites, entre tú y el todo. Cuando nada hay afuera, penetras en la corriente interior, y con sólo un vislumbre, te transformas. Conoces, conoces algo que es incomprendible, porque el intelecto no puede entender ni transmitir. Y, sin embargo, la comunicación se establece: puede ser una flor, una sonrisa. ¿Hay alguna diferencia entre usar los labios y las manos? Sólo porque el gesto es nuevo te perturba, piensas que es algo diferente. Nada es diferente. La corriente de vida no puede comunicarse, pero en alguna forma sí puede mostrarse, indicarse.

Cuando alguien está listo para tomar sannyas es que está decidido a la gran búsqueda, la actitud que, para mí, es la manifestación de que quiere dar el salto. Cuando eso llega no necesita llenar más requisitos: su decisión es el requisito. Quizá no alcance a lo que aspira, mas ¿Por qué no debe empezar? No se trata de que llegue al final, sino de que empiece. He ahí lo maravilloso: el comienzo es el milagro.

Un Buda no es un milagro. El es capaz y llega: algo tan matemático que no significa milagro. Pero cuando alguien viene a mí, con todos sus deseos y limitaciones, u piensa lazarse, he ahí el milagro. Y si tengo que escoger entre Buda y él, escojo a él. Porque él es

milagro. ¡Tan incapaz y tan valeroso! No me concierne la meta que logre, sino el comienzo: sé que si empiezas, la mitad del final está al alcance de tu mano.

No es cuestión de uno o dos días. No se trata de tiempo. Puede suceder en este momento, o abarcar vidas. Pero una vez que empieces no serás el mismo: esta decisión de ser libre, tu anhelo de serlo, de trascender, quedará ahí esperando su oportunidad. Así, ¿Cómo negarle a alguien el comienzo? ¿A quién preguntar si está capacitado o no? Si Dios mismo te permite la existencia, la vida, y nunca pregunta ¿Estás calificado?, ¿Quién soy yo para hacerlo?

Yo no te estoy dando la vida, ni la existencia: simplemente una conversión. Si Dios está dispuesto a darte la vida, es que eres digno de ella, con tus limitaciones y debilidades. Te permite existir, tienes que ser algo valioso, algo precioso, a los ojos de la divinidad. Así que ¿Quién soy yo para negarte el comienzo? Pero hay gurus³ que se estiman superiores a veces, a Dios mismo, deciden quién es digno y quién no, siempre que alguno viene, sin darse cuenta que cuando alguno viene, es Dios quien viene. No se rían; cuando alguien se acerca, es Dios el que se acerca porque nadie más podría ser.

Así que ¿Quién soy yo para negarle a alguien venir a mí? Quizás no sepa por qué viene, quizá no sea consciente de ello, pero yo sí: Dios está en busca de mi mismo. NO puedo, pues, negarme a recibirle; tan sólo me regocijo de su comienzo. He ahí por qué ningún requisito es necesario, en tanto que sannyas la necesita la humanidad entera. Todos necesitan sannyas.

Somos tan ignorantes de la corriente de la vida, de la divinidad interna y externa que todos deben estar alertas. De lo contrario, la situación ha degenerado tanto que por mucho tiempo, será difícil renovarse. Se ha ido demasiado lejos. Darwin pensó que éramos animales, ahora se piensa que somos autómatas. ¡Los animales al menos tienen almas! Los autómatas ya no. Somos autómatas y pronto ni tan eficientes, porque surgirán mejores computadoras, mejores mecanismos: no sólo seremos una máquina, sino una máquina bastante común.

He ahí la creencia. No es un conocimiento; es la creencia inducida a la mente humana hace tres siglos, creencia cada vez más prominente ahora. Es una creencia como cualquier otra, no importa que la ciencia la respalde, pero una vez que la humanidad llegue a aceptarla, será muy difícil revivir el alma humana.

Los días que se aproximan, la última parte del siglo, serán definitivos. El final de la esta centuria decidirá la suerte de los siglos por venir. Esto será definitivo en el sentido de que prevalezca la idea de que los seres humanos sólo son máquinas, artificios mecánicos de la naturaleza. Si esta idea se generaliza será muy difícil el retorno a la escondida corriente interior. Ya ahora es difícil. Muy poca gente realmente conoce la corriente de vida; pueden contarse con los dedos. Muchos son los que hablan, pero sólo hablan: pocos los que saben realmente. Y este número disminuye cada día porque no son reemplazados. Esencial es conocer la corriente de vida, la realidad oculta, la conciencia, la divinidad.

La última parte de este siglo será decisivo; iniciaré, pues, a quien esté listo para empezar. Si diez mil se inician, y sólo uno llega a la meta, vale la pena. Y a todos aquellos que lleguen a conocer algo de este mundo interior, les pido que se lancen a tocar todas las puertas, a gritar por todas partes, a proclamar que algo bienaventurado, algo inmortal y divino, existe. Sé tú testigo de esto, de otro modo, predominará la creencia mecánica. Ahora es más fácil neutralizarla, después será más difícil. ¿Por que? La mente de hoy es, en cierto sentido, plástica, más plástica de lo que nunca antes ha sido. Está a punto para que se la moldee; al ser todas las creencias erradicadas, la mente está vacía y sedienta de algo, aunque sea una

³ Maestro espiritual

creencia mecánica. Cualquier tontería puede darle el sentimiento de ser algo, de saber que lo que tú piensas es la realidad. La mente humana puede dejarse coger por ella.

No hay minuto que perder. Aquellos que saben, aunque sea poco, los que hayan recibido un vislumbre, deben decírselo a los demás. Esta última parte del siglo no es tan breve como parece; es muy amplia, más que muchos siglos. Porque los cambios se precipitan en tal forma que treinta años pueden corresponder a treinta siglos. Lo no realizado en treinta siglos puede hacerse efectivo en tres décadas.

Tres creencias existen que van aniquilar, a destruir, el último puente entre la humanidad y la divina corriente interior; una es la creencia mecánica de que la mente es sólo una máquina; la segunda la idea comunista de que la sociedad es sólo un fenómeno económico; que no es el hombre lo decisivo, sino lo económico, quedando así el ser humano en manos de ciegas fuerzas económicas. Con este criterio no es la conciencia lo decisivo, sino la estructura social. Marx afirma que no es la conciencia lo que determina la sociedad, sino la sociedad lo que determina la conciencia: la conciencia no existe entonces. La tercera creencia es el concepto de irracionalidad.

Sobre ellas, diremos: que el concepto darwiniano se ha convertido en la opinión de que el ser humano es máquina o concepto, el marxista ha convertido a la conciencia en un epifenómeno de las fuerzas económicas, y el concepto freudiano de irracionalidad supone que el hombre no es un ser racional, que está indefenso en manos de fuerzas ajenas, de instintos. Lo que haga será inconsciente realmente, pues es ilusoria la noción de que somos conscientes.

He ahí tres religiones prevalecientes; ni el islamismo, ni el cristianismo, ni el hinduismo o budismo ya lo son. Ni Buda es un profeta, ni Mahavir, ni Mahoma, ni Cristo. Los profetas de hoy son Freud, Darwin y Marx. Y estos tres están en contra de la libertad y en contra de la posibilidad de inmortalidad. Así que iré empujando a todos hacia el mundo interior, esperando, contra toda esperanza por supuesto, de que alguno llegue a la corriente de vida, Satchidananda, y pueda expresarla a través de la totalidad de su ser, viviéndola: si, aunque sean pocos, pueden algunos vivirla ahora, cambiará el curso entero de la humanidad por venir. Por esto solamente puede lograrse a través de la vida, no de enseñanzas. Por esto insisto en sannyas, el umbral de la vida.

En otro sentido también insisto. Puedes pensar: "Si no se necesita un cambio exterior, ¿Por qué cambiar de ropa? ¿Por qué cambiar de nombre?" Quiero que se torne como una epidemia. A ti te ayuda a recordar; a otros, puede ser el punto de partida de pensar en ello; pueden a favor o en contra; pero ser indiferentes. Acerca del color de la túnica puede gustarles o no; lo pensarán, o, se reirán. Quizá piensen que es locura, pero pensarán. Y si esta túnica se repite a diario, será como una epidemia. No podrán seguir en su negligencia, tendrán que decidir.

Yo quiero que la religión se convierta en un diálogo corriente. Ahora no lo es. Nadie habla de ella. Todos se interesan por la política, nadie por la religión. Si alguno se atreve, los demás se lo toleran por cortesía. Predicar y oír es solamente un deber social, cosa del domingo. A nadie le importa lo que está sucediendo en el interior de su alma. La religión debe convertirse, pues, en tópico corriente, en diálogo común a través de todos los medios posibles, y ser un símbolo vivo.

Dondequiera que vayas, creas ondas mentales y emotivas. Incluso paseando creas esas ondas, una atmósfera, una situación. Es por eso por lo que yo insisto en un cambio, aunque hay otras razones también. El color ocre ayuda en muchos aspectos. Cada color tiene su psicología; su propia onda vibratoria, su propia capacidad de absorción. Tú no puedes ser el mismo con túnicas de diverso color: serás diferente. Una túnica blanca te llevará a sentir una vibración; con la negra te sentirás triste, como tullido; te pondrás melancólico sin saberlo. En

esta existencia nada carece de sentido, todo implica algo. Cada cosa transpira una atmósfera particular.

El color ocre está escogido por muchas razones: una de ellas es que te lleva a sentirte como el sol naciente; es el color de la aurora: al entera atmósfera se torna viva, digna de verse. Los rayos solares son de color ocre, crean esa atmósfera viva, viva y vibrante. El color fue escogido para que pudieras vibrar con la Divinidad; debes vibrar con ella; ninguna tristeza se refugiará en ti; ninguna pena en ti encontrará amparo.

Has de estar animoso las veinticuatro horas del día, y esto mantiene la misma atmósfera alrededor de tu cuerpo, al igual que un amanecer. Todo el día la conserva. Si llegas a sentirlo, coopera con esto, y te darás cuenta de la gran diferencia. El uso personal del color ocre produce un efecto; cuando son miles de personas que lo exhiben, el resultado es distinto: la cantidad altera la calidad. Buda llega a una ciudad con diez mil bhikkhus en indumentaria ocre: la ciudad entera quedó inundada de una nueva atmósfera. Es como una imponente ataque. Durante todo el día el pueblo conservó la frescura de la mañana; todo es color ocre. Todos mantienen el recuerdo en todo momento, porque el color ocre tiene una asociación psicológica.

El policía, fuera de servicio y sin uniforme, es una persona ordinaria; puedes observar el cambio incluso en su cara: es común. Cuando viste el uniforme es otra persona completamente diferente; también lo será su conducta: se parará de modo distinto, caminará de otro modo.... El color ocre está relacionado con sannyas por haberse usado frecuentemente, y haberse convertido en una asociación de ideas; es parte de la mente colectiva. Debes saber que sannyas es un concepto oriundo de oriente; y desde hace cuando menos diez mil años el color de la túnica del sannyasin ha sido ocre. Forma parte de su inconsciente colectivo. Es una gran asociación.

Así, cuando la usas, la mente colectiva de la antigüedad es revivida. Tus recuerdos se despiertan y te rodean; cambian tu personalidad; te cambian a ti; cambian la estructura interna de tu mente. Sería posible usar otro color, pero difícil es crear ahora la misma asociación: el tiempo es breve y el momento crucial.

Así, cuando algunos me preguntan: “¿Por qué ocre?”, “¿Por qué no otro color?”. Podría usarse pero no sería útil. Si yo tuviera diez mil años ante mí, entonces cambiaría el color. Pero repito: el tiempo es breve, decisivo y crucial, y la gran crisis debe afrontarse.

Si tú piensas que tan pronto como alguien llega a mí, yo le concedo sannyas, te equivocas. Puede parecer que es así, pero no lo es. En el momento en que uno se acerca a mí, yo ya sé de él más de lo que él sabe de sí mismo. Ayer una muchacha vino a verme. Le dije que tomara sannyas; se turbó en extremo. Me pidió dos días para pensarlo y decir. Le dije: “¿Quién sabe lo que pasará en dos días?”, e insistió: “¡Tómalo ahora, en este momento!” Pero no se decidió: le concedí, pues, los dos días. Ha venido ahora en la mañana y ha tomado sannyas: le bastó un día. Le dije: “te di dos días, ¿por qué has venido antes?”, y me respondió: “A las tres de la madrugada me desperté de repente y algo en lo profundo de mí, me decía: ¡Toma sannyas!” He ahí no una actitud personal, sino una decisión ya existente en la raíz profunda de su mente. En el momento que llegó por primera vez yo conocí esa mente de la que ella no fue conciente, sino horas más tarde. Así es que cuando digo: “toma sannyas”, tengo muchas razones para hacerlo.

Todo tiene significado. Tal vez no sea obvio y no sea posible explicarlo, a veces. Muchas cosas permanecerán sin explicación por largo tiempo; pero cuanto más receptivo seas más claro podré ser. Cuando más ahondes tu capacidad de ponerte a tono, más profundas verdades te serán reveladas. Mientras más racional sea la discusión, menos verdadera podrá ser la revelación, ya que sólo verdades menos significativas pueden demostrarse con la razón. Hasta que yo sienta que existe la sintonización que no necesita razones, no puedo

darte la verdad más profunda. Tengo que permanecer silencioso en muchos puntos, no porque te oculte algo, sino porque no sería útil lo que dijera, incluso quizá podría ser perjudicial para ti.

CAPITULO III

Mecanismos Ocultos y Búsqueda Espiritual

18 de Abril de 1971

La última vez habló del mala, del color del vestido, del cambio de nombre y de las razones para todo esto:

1. ¿Por qué es necesario traer su retrato colgado del cuello, especialmente cuando usted niega ser un guru?

Yo niego ser un guru, pero no niego que tú seas un discípulo; uno nunca debe ser un guru. El discipulado es algo sin lo cual nada es posible. Cuando no hay guru, entonces ser discípulo es algo interno, disciplina interna, lo que significa menté-dispuesta a buscar a investigar, a aprender; una mente que esta abierta y es vulnerable. Así es que niego ser yo un guru, pero no niego que tú seas discípulo.

Otro punto: el mala con un retrato encierra muchas razones. Una: el retrato no es mío. Si fuera mío, dudaría en ponerlo ahí. Nadie se sentiría suficientemente animado de exhibir su propia fotografía. Todos pensarían en hacerla, pero nadie lo haría. La fotografía solamente aparenta ser mía, pero no lo es. Ningún retrato es realmente posible. Tan pronto como uno se conoce a sí mismo, sabe algo que no puede representarse, describirse, enmarcarse. Yo existo como un vacío que no puede ser fotografiado. He ahí por qué puedo poner esa foto ahí.

Dos o tres cosas más deben entenderse. Cuanto más conozcas ese retrato, cuanto más te compenetres con él, estés en armonía con él, más sentirás lo que te estoy diciendo. Cuanto más en él te concentres, más se irá desvaneciendo; algo que tú tendrás que hacer para saberlo. En la meditación de la tarde, concéntrate en mí por cuarenta minutos, sin ni siquiera parpadear. Quienes lo hacen, alcanzan a saber que yo no estoy ahí. El lugar queda vacío, vacante. Y hasta que no saben esto, no han logrado concentrarse.

Así pues, este retrato te es dado para determinada meditación. Cuanto más medites en él, más te convencerás que este medallón está vacío; y entonces estarás a tono conmigo. Sólo cuando no haya retrato, cuando te des cuenta que el medallón está vacío, es decir, cuando nadie esté en él, entonces podrás comunicarte conmigo. Es por esto por lo que te lo he dado.

Otra razón: tienes que desarrollarte de muchos modos. Cuando uno progresa y avanza hacia la meditación, se vuelve más y más meditativo, más sensible y vulnerable a muchas influencias, algunas de las cuales pueden ser perjudiciales. En condiciones ordinarias no eres así porque entonces no posees esta sensibilidad. Al profundizar mediante la meditación, te abres a muchas influencias. Algunas pueden dañarte y tienes que estar protegido: este mala y este retrato en el medallón te protegerán. Pero esto es una ciencia difícil, y sólo puedo darte algunas indicaciones sobre ella. Considera, primero que esto es simbólico; y significa que hasta que te fortalezcas, te transformes tan profundamente que no necesites protección, tienes que continuar recordándome. El recuerdo te será una ayuda, una protección. Ignorándolo inconscientemente, muchas veces durante el día me recordarás.

Como ahora no puedo confiar en ti, por eso te doy este retrato; podrías olvidar y el lapso ser perjudicial.

Una vez que te he otorgado sannyas, me he convertido en tu testigo, una vez que te he iniciado, en muchos aspectos me he hecho responsable de ti. En verdad, te has entregado a mí, he de cuidarte Tú no siempre puedes estar conmigo pero yo sí puedo estar siempre contigo. El medallón te lo recordará calladamente. Otros te lo recordarán, al preguntarte acerca del retrato. Y en el momento en que me recuerdes, incluso sin que tú lo sepas estaré ahí. Pero esto lo experimentarás una y otra vez.

Hay muchas otras razones, pero no te hablaré de ellas, ya que esto basta. Las otras razones te serán reveladas más tarde; es mejor no hacerlo ahora. Hay cosas sobre las que no procede hablar porque pierden hondura: han de permanecer ocultas, ya que, por lo común, actúan secretamente. Son como las raíces del árbol; permanecen debajo de la tierra, en lo oscuro, desconocidas para el mismo árbol; solamente entonces trabajan. Lo oculto ha de mantenerse, pues, inconsciente bajo tierra. Muchas cosas preguntarás que yo no responderé, o que sólo lo haré hasta el límite donde lo oculto no se descubra. Llegarás a descubrirlo, pero solamente por propia experiencia.

Después de tres meses no podrás prescindir ni un minuto del mala: tú sentirás la diferencia. Pero será por conocimiento, y es de tal hondura que no puedes quedar insensible. Poco a poco, a medida que la experiencia crezca, más rica y profunda, ya no percibirás ahí el retrato. Con la expansión de tu conciencia el medallón se convertirá en vacío. Todos verán el retrato menos tú. Cuando esto suceda, podrás comunicarte conmigo directa, inmediatamente, sin medio alguno.

Trato de muchas maneras que comprendas directamente, porque hay cosas que no pueden transmitirse a través de nada. Por eso tengo que inventar ardidés; sannyas, así como la iniciación son un ardid. Quienes estén iniciados pronto serán capaces de conocer lo que a otros no puede decirse; secretos, claves que son incomprensibles a menos de haber madurado a través de un entrenamiento oculto.

Esto es sólo el comienzo, mucho sigue después. Si siento que eres receptivo, iremos avanzando; si siento que no, el principio será el fin. Ganarás mucho incluso con sólo el comienzo, pero no todo. Por eso trato, por tantos modos, de conocer tu receptividad.

Si alguien viene, le doy el mala y el retrato; se puede predecir que preguntará, "¿por qué el retrato?", es posible, pero si no pregunta, si solamente toma el mala sin mostrar curiosidad alguna, ha insinuado algo muy hondo de sí mismo: se le puede transmitir lo que no procede que se pregunte. Hay verdades que no pueden darse a conocer si son puestas en duda, pues no hay pruebas para sostenerlas: no hay razones que las justifiquen. No hay respuestas para algunas preguntas, son simples declaraciones de conocimiento, sin prueba alguna. Si alguien a quien he dado cosas acerca de las cuales la mente ordinaria está inclinada a preguntar, y no pregunta, ha demostrado ser capaz de recibir algo más profundo y sobre lo cual no debe interrogarse. ¡En tantos aspectos estáis asidos, maniatados!

Te supedita la parte razonadora de tu mente y yo debo darme cuenta porque cuanto más estés dominado por la razón, tanto menos podrás percibir lo profundo, ya que la razón es lo más superficial de tu Ser; lo más superficial. Aunque ella proclame ser lo más profundo -sólo lo superficial lo proclama, la razón es lo más externo. Tiene su misión, alguna utilidad, pero sólo utilidad. Si piensas que es un vehículo para adentrarte en lo desconocido, nunca serás capaz de saber nada digno de saberse.

Recurro, pues a muchos ardidés para conocerte. Y cada uno tiene sus razones; por ejemplo, alguien que se resiste. Una persona me escribió una carta hace quince días diciendo que ". . .yo quiero ser iniciado por ti pero no puedo aceptarte como guru". Yo no soy guru de nadie, nunca lo he declarado más para esa persona sí le declara ser un guru. Yo no

puedo permitir que ese individuo no piense en mi como su guru, y no puedo permitirlo, porque ha demostrado una incapacidad manifiesta. Si tú no eres un discípulo, entonces yo tendré que ser un guru; en cambio si tú eres un discípulo, no necesitaré ser tu guru. Si insistes en tu egoísta actitud de no entregarte, mucho tendré que hacer para destruir tu ego; muchos ardidés para librarte de él.

Si estás libre del ego, no usaré ningún ardid; de lo contrario, se complica el problema. Quien está listo para ser discípulo le diré: "No soy tu guru, basta que tú seas discípulo". Pero a quien afirme: "no te creo", he de insistir. No puedo iniciar dentro de sus condiciones.

Iniciación significa rendición dispuesta a confiar. De no ser así no necesitas iniciarte: la iniciación, no es nada. Este mala, esta túnica no son nada, sino la entrada; tras ellas aparecerán las caminos y las cosas que no imaginas. Tienes que confiar, sino no puedes dar un salo paso. Es mejor, pues, saber desde el primer momento que no eres capaz de confiar y, que cualquier esfuerzo para conducirte, será innecesario e inútil.

La religión básicamente no es creencia ni incredulidad; sino confianza. Y dondequiera que haya que dar un salto hacia lo desconocido, no hay otro modo de hacerlo. Hasta que confíes no podrás entrar y conocer; ahora no conoces ¿qué puedes hacer? Sólo confiar y dar el salto; este mala te ayudará a crear esta confianza.

Cuando diga que si meditas en el retrato, el retrato va a desvanecerse, no confíes: prueba y la verás. Cuando te que entonces podrás comunicarte conmigo, no confíes, pruébalo. Acepta toda esto como hipótesis, y experimenta. Cuando el retrato se haya desvanecido y tú puedas comunicarte conmigo, estarás listo para aquello que necesita tu confianza, y avanzarás con una mente henchida de ella. Cuanto más la civilización ha progresado, más el ego se ha cristalizado: él es la única barrera y ahora, en verdad, muy poderosa; no fue siempre así.

Sariputra se acercó al Buda. Era una de los hombres más eruditos de aquel tiempo. Le preguntó muchas cosas, discutió sobre muchos problemas; luego fue iniciado. A partir de entonces continuamente, por treinta años, acompañó a Buda; pero nunca más le volvió a preguntar nada. Algunas le decían: "Sariputra, tú eras tan sabia, según dicen, quizá más que Buda" (era un mahapandit, gran erudito). "Cuando llegaste discutiste mucho con él y nosotros estábamos muy contentos de que aprendieras la que podía haber quedado ignorado ¿por qué ahora tan silencioso?".

Y Sariputra manifestó: "Al aceptar la iniciación tuve que suspender mis preguntas, porque preguntar es absurdo. "Yo lo ponía en duda todo antes, antes de tener confianza. Ahora mi mente está «calmada»".

Algunas veces Buda diría cosas absurdas, sólo para saber si Sariputra le interrogaba otra vez. Diría tales extrañezas que alguien empezaría a exclamar: "¿qué estás diciendo?", sin que Sariputra dejara de estar silencioso. Buda le dijo un día: "Dondequiera"-estés, siempre saluda hacia la dirección en la que yo me encuentre". Y durante todas sus peregrinaciones, siempre mostró reverencia hacia la dirección en que Buda vivía.

Sariputra recibió la iluminación después de la muerte de Buda. Alguien le dijo entonces: "tú eres ya un iluminado, ya no necesitas venerar a nadie; tú mismo eres un Buda". Sariputra respondió: "yo no podía mostrar reverencia antes porque no había despertado, y el ego existía; ahora no necesito hacerlo porque ya he despertado. ¿Cuándo podré entonces mostrar mi reverencia? Antes me lo impedía el ego; ahora decís qué no debo porque soy un iluminado: Buda no lo necesita, pero ahora es el momento; antes era imposible".

En esos tiempos la confianza era fácil. Ahora se ha convertido en imposible; imposible porque la religión es por naturaleza, irracional y contradictoria. Saltar hacia la Existencia es por empuje irracional. Es un salto de lo racional hacia lo irracional. Poco a poco tengo que prepararte; poco a poco he de ayudarte a estar listo para saltar a lo irracional. Aunque

responda a tus preguntas no es para convencer a tu razón, sino para sacudirla. Podré parecer a veces racional; es sólo el comienzo; sólo para empezar con tu mente. Si sientes como si yo fuera razonable, tu mente está a tono. Y en ese momento te empujo hacia lo irracional: no hay otro camino para abandonar lo racional. No es que esto baste. Cuanto más apunto estés, más te impondré lo que parecerá absurdo ante otros ojos. Cuando vea que llegues a parecer loco, cuando no temas la opinión ajena; cuando ni aun a tu misma razón temas, hasta entonces las claves más profundas podrán ser puestas en tus manos: no antes, pues de otro modo las arrojarías, no serías capaz de apreciarlas, ni siquiera de comprender lo que son: claves.

Así, poco a poco aquellos que han sido iniciados en sannyas tendrán que estar listos para entrar en lo irracional.

Así es la Existencia: no responde a preguntas; no da explicaciones. Todas nuestras preguntas y todas nuestras respuestas son sólo imposturas, incluso lo son las respuestas de los científicos, pues a nada responden: únicamente echan el problema un paso atrás, y así van empujándolo, hasta que te cansas y no preguntas más. Y es que a ninguna pregunta puede responderse. A través del salto existencial toda incógnita desaparece, pero no a través del intelecto. Si le preguntas a un científico por qué el oxígeno y el hidrógeno combinados producen agua, te responderá que así es, ¿pero por qué? No se espera que él sepa. ¿Por qué no helio y oxígeno? Silencio, no hay respuesta. El científico sólo insiste: "podemos decir lo que sucede, no por qué".

En religión siempre preguntamos ¿por qué? Incluso la ciencia que proclama ser racional no puede responder. En cambio la religión, que acepta no ser racional, siempre nos acosa con su: ¿por qué? Me preguntas: ¿por qué usar el mala?, ¿por qué el retrato?, y yo te digo que lo uses de tal modo y que tal cosa sucederá. Mi respuesta es tan científica como es posible. Si preguntas por qué, ni aun la ciencia, que se proclama racional, puede responder. ¿Podrá la religión, que acepta ser irracional?

Usa el mala de este modo, medita sobre el retrato, y la efigie se desvanecerá. Así sucede. Ausente el retrato se convierte en puerta y a través de ella te comunicas conmigo. Así sucede. Después de meditar, quítate el mala y siente; después pónelo, y verás la diferencia.

Sin el mala te sentirás sin protección, totalmente en poder de una fuerza que puede dañarte. Con el mala sentirás la protección, y tendrás más confianza, más seguridad; nada te puede perturbar desde afuera. Así sucede. Lo experimentarás y lo sabrás. El por qué, no puede contestarse científicamente, y religiosamente no hay preguntas que formular, la religión no lo pretende. Es por esto que muchos ritos religiosos carecen de explicación. Con el tiempo, un ritual significativo carece de significado, porque las claves se perdieron, y nadie puede explicar la razón de su existencia. Se ha convertido, entonces, en un rito muerto, inútil. Puedes llevarlo a cabo, pero sin sentido. Por ejemplo, seguir usando el mala, pero si tú no sabes que el retrato significa comunicación íntima, es simple peso muerto. El mala seguirá contigo, pero la clave está perdida; puedes, pues, arrojarlo porque es inútil.

El mala es un artificio para la meditación, es una clave: la meditación nocturna es la clave, y quien la profundiza conocerá la puerta secreta del medallón. Pero esto llegará sólo con la experiencia. Yo puedo encaminarte solamente hacia ella, y hasta que la vivas nada sabrás. Pero puedes vivirla: es tan fácil. Mientras yo viva será fácil: no así cuando yo no esté: entonces será muy difícil.

Todas las estatuas que se edificaron en la tierra correspondían a tales artificios: ahora carecen de sentido. Buda declaró que no quería que se levantara su estatua; pero la obra realizada con la estatua de otros ha continuado. Aunque la estatua no tenga significado, lo que cuenta es la obra.

Aquellos que siguen a Mahavir pueden comunicarse con él a través de su estatua, incluso en nuestros días. Y los discípulos de Buda ¿qué harían? He ahí la importancia del árbol bodhi: sustituye a la estatua de Buda. Por 500 años Buda no tuvo estatua; en los templos budistas sólo se conservaban el retrato del árbol y dos simbólicas huellas de pies; pero esto era suficiente. El árbol que existe en Bodh Gaya es descendiente del original, e incluso los que conocen la clave pueden comunicarse con Buda a través de ese árbol. No carece de significado el que monjes de todo el mundo vayan a Bodh Gaya. Pero han de conocer la clave, de otro modo su presencia corresponderá a un simple ritual.

He ahí las claves: ciertos mantras cantados de modo particular; pronunciados de cierto modo y con énfasis especial crean una vibración, unas ondas. El árbol bodhi pues, no es sólo un árbol, es un medio: abre una puerta, y se salvan veinticinco siglos, el intervalo no existe. Te encuentras entonces cara a cara con Buda. Pero siempre las claves se pierden.

Esto es, pues, todo lo que puedo decir: usa el medallón y sabrás mucho. Todo lo que he dicho te será conocido, y más todavía de lo que no he dicho.

2. ¿Qué significa ser buscador espiritual?

Significa principalmente, dos cosas: una, que la vida tal como se conoce exteriormente, no es satisfactoria; que la vida superficial no tiene sentido. En cuanto uno se da cuenta de esto, que la entera vida es algo sin sentido, la búsqueda empieza. Esta es la parte negativa, pero hasta que ésta aparece no puede surgir la positiva. Búsqueda espiritual es, pues, primeramente sentimiento negativo, sentimiento de que la vida tal como es carece de sentido, un proceso que termina con la muerte "el polvo al polvo". .

Nada queda en nuestras manos. Uno pasa por la vida con tal agonía, en tal infierno, y nada se gana en conclusión.

He ahí la parte negativa de la búsqueda espiritual: la vida entera te conduce a esto. Esta negatividad, esta frustración, esta angustia, es la parte que corresponde al mundo. En cuanto te haces consciente del hecho de que es un sin sentido la vida tal como existe, tu búsqueda empieza, porque en una vida sin, sentido no te sientes a gusto: se ha creado un abismo entre tú y todo lo que vive; una brecha insalvable crece, y se agranda más y más. Te sientes al garete, y buscas algo que tenga significado, que te haga dichoso. He ahí la otra parte, positiva.

Búsqueda espiritual significa encararse con la realidad actual, no con nuestra soñada proyección. Nuestra entera vida es sólo una proyección, la proyección de nuestros sueños. No tratamos de saber lo que es, sino lograr lo que deseamos, tú puedes tomar la palabra "deseo" como símbolo de nuestra llamada vida, la proyección del deseo. No estás en búsqueda de lo que es, sino en búsqueda de lo que desees, y así perdura el deseo, y tu vida continúa en frustración porque ella es lo que es, no lo que a ti te place. Te desilusionarás, no porque la realidad sea tu enemiga, sino porque tú no estás a tono con ella, sino con tus sueños, estos sueños que se desvanecerán como la ilusión que son. Mientras estás soñando, todo está bien; pero cuando termina tu sueño todo se vuelve desilusión.

La búsqueda espiritual significa haber aprendido la parte negativa: el deseo es la causa generadora de toda frustración; desear es crearse una concha. El mundo es deseo, y ser mundano es mantenerse en constante deseo, no darse cuenta de que todo deseo no conduce sino a la frustración. Tan pronto como seas consciente de esto ya no desees, o solamente desees conocer lo que es. No vas a proyectarte, sino a conocer lo que es; no pretender ser de tal modo, y la realidad de ese otro, sino solamente: cualquiera que sea la realidad, querer conocerla en su desnudez. "Nada quiero proyectar; «yo» no debo intervenir:

quiero encontrarla tal como es".

Búsqueda espiritual, positivamente, significa el encuentro de la Existencia tal como es, sin deseo alguno. Cuando no trabaja el mecanismo de proyección, puedes ver lo que es; y esto "lo que es", una vez conocido, todo te lo da. El deseo siempre te promete y nada te entrega; siempre promete gozo, éxtasis, pero el fin nunca llega: al contrario, todo deseo culmina en más deseo, cada vez mayor, cada vez más frustrante.

Una mente sin deseos es aquella que está en búsqueda espiritual. Y el buscador es el que tiene completa conciencia de que es tontería desear. Tan pronto como está listo para conocer lo que es, descubre que la realidad está siempre a la vuelta de la esquina ¡a la vuelta de la esquina!, pero tú no estás nunca ahí. Tú vives en deseo, en el futuro. La realidad está siempre en el presente, aquí y ahora, pero tú no estás en este presente, te fugas hacia el futuro con tus sueños, y te quedas dormido.

Una vez desvanecido el sueño despiertas a la realidad que está aquí y ahora, en el presente, renaces. Entonces alcanzas el éxtasis, la realización de todo lo que siempre has deseado y nunca encontrado. Búsqueda espiritual consiste en estar aquí y ahora, sólo realizable cuando no existe la mente que desea. De otro modo, ella creará el vaivén como un péndulo. La mente se pasea o por el pasado, la memoria; o por el futuro, los deseos, los sueños: nunca está aquí y ahora. De un extremo a otro; del pasado al futuro, se escapa de la realidad, perdida entre los dos extremos: ayer y mañana.

La realidad está aquí y ahora: no fue, ni será; es ahora, ahora, el único momento; ahora es el único tiempo: él ahora eterno que nunca pasa, que siempre está aquí, aunque nosotros no estemos. Ser buscador espiritual significa estar aquí; llama a esto meditación, yoga, plegaria; cualquier nombre que tenga es igual. La mente debe cesar; y la mente sólo existe en función del pasado o del futuro. De otro modo no hay mente.

Ayer hablé con alguien y le decía: no puedes pensar en el presente. En el momento en que piensas en él, ya se ha convertido en pasado, no puede existir en el presente. Subsiste en la memoria del ayer y se proyecta en el mañana, nunca entra en contacto con el presente, y es porque no puede, es imposible. Si no hay pensamientos, no hay mente, y su ausencia es meditación. Entonces tú estás aquí y ahora; cuando la realidad estalla en ti y tú estallas en la realidad.

Búsqueda espiritual no es moksha "salvación después de la muerte", otro deseo, todavía más lleno de codicia que el afán de riqueza, de prestigio, de poder. El deseo de salvación es más voraz porque incluso va más allá de la muerte.

Búsqueda espiritual no es ir en pos de Dios, también otra codicia. Si buscas a Dios, tu mente está llena de deseo. Tú debes buscar a Dios por algo; no importa cuán profundamente inconsciente, e ignorado sea para ti; por algo buscas a Dios. Con esto no quiero decir que cuando realices la búsqueda espiritual Dios no esté. No digo que cuando llegues a meditar y la mente ya no esté, moksha no exista. Moksha está ahí. Te has liberado no por tu deseo: es tan sólo la consecuencia de conocer la realidad como es.

Dios está ahí pero no por tu deseo. El es la Realidad, y cuando la conoces sabes que es divina. Pero la búsqueda no es por Dios o por moksha o por el gozo beatífico, porque siempre que haya deseo, tu mente se proyectará hacia el futuro. La búsqueda espiritual es la desilusión del futuro y la permanencia en el presente; estar en el presente, significa estar listo para enfrentarse con lo que venga, con el aquí y ahora.

Lo Divino estalla, la libertad llega, aunque no fueron tus objetivos, sino consecuencias, sombras de la realización de lo Real. Date cuenta primero, del proceso entero de la vida como frustración; que ni una sola ilusión perdure, pues quedarías atado a ella. Profundiza toda experiencia de la vida. No la rehuyas; conócela tan profundamente que puedas darte cuenta de su desilusión. No huyas ni renuncies a ella; solamente así, esta parte quedará

completa y podrás dar el salto hacia el aquí y el ahora.

Si te das cuenta que en el futuro yace la causa de todas las sinrazones que crea la mente humana has dado el paso decisivo; primero lo negativo con ayuda de la vida aceptando toda experiencia, todo deseo; conócelos: no renuncies prematuramente.

Lo que sucede es que si tú no estás realmente desengañado de la vida, pero te ilusionan las promesas religiosas; no has llegado a saber que la vida es divina, pero te han seducido los paraísos religiosos, todo lo que siga te será penoso porque no has pasado por la primera parte, y así, la segunda será muy difícil.

Vive, pues, la primera parte, para que la segunda te sea muy fácil. Se convierte en difícil cuando la primera no ha sido recorrida completamente, y así preguntas: "¿cómo meditar?" y te respondes: "la mente continúa trabajando; el proceso mental prosigue: "¿cómo detenerlo?" Ahí está el deseo que crea pensamientos: la primera parte no se ha completado.

Un buscador espiritual maduro es aquel que ha vivido sin miedo y conoce cada escondite y recodo. Ha conocido tanto la vida que nada quedó ignorado. Entonces la meditación es fácil, porque nada origina pensamientos, ni nadie causa deseos. Sin más que gritar "ju", estás en el presente. Cualquier simple artificio te mantiene quieto. La vara de los maestros del Zen se levanta y ya estás en el presente. Incluso este simple recurso puede ayudar, si la primera parte se ha realizado.

Un día el monje Zen Rinzai hablaba en un templo. Durante el sermón alguien empieza a molestarlo; Rinzai se detiene e interroga: "¿Qué sucede?". Un hombre se levanta y pregunta: "¿Qué es el alma?". Rinzai toma su vara y se dirige hacia él; el hombre empieza a temblar, nunca imaginó que ésa fuera la respuesta. Rinzai lo coge del cuello con ambas manos y lo oprime; saltan sus ojos. Sigue presionando y pregunta: "¿Quién eres tú? Cierra los ojos". El hombre los cierra mientras Rinzai repite: "¿Quién eres?". El hombre abre los ojos, se ríe y hace una reverencia. Rinzai le dice: "Realmente me has respondido lo que es el alma".

¡Tan simple recurso! Pero es que el hombre estaba listo. Alguien le preguntó a Rinzai: "¿Harías lo mismo a otro que te preguntara?". Y él manifestó: "Ese hombre estaba en condiciones; no preguntaba por preguntar -la primera parte estaba hecha-. Realmente era para él cuestión de vida o muerte: ¿qué es el alma? Estaba desilusionado completamente de la vida, que había sido solamente muerte para él, y necesitaba saber ¿qué es vida? Ninguna respuesta mía hubiera tenido sentido; yo sólo le ayudé a estar firme en el presente".

Por supuesto, que cuando alguien te aprieta el cuello y casi te mata, no puedes estar en el futuro, ni en el pasado: sino estar aquí y ahora; es peligroso eludir el momento. Sólo cabe sacudirle diciéndole: "Profundiza y conoce quién eres". El hombre se transforma, y entra en samadhi. Se mantiene inmóvil en ese momento. Si estás en el presente por un momento siquiera, tú conoces, tú encuentras, ya nunca más perderás la pista.

El sentimiento espiritual es saber qué es, qué es todo esto; no eso, sino esto. Qué es todo esto, este yo que está hablando; este tú que está oyendo, esta totalidad. ¿Qué es esto? Detente, ahonda. Déjalo que se abra para ti tú ábrete a ello: entonces hay un encuentro, ese encuentro que es la búsqueda. He ahí el camino; le hemos llamado yoga, que quiere decir encuentro, reunir, ser uno otra vez. Pero los pseudo buscadores espirituales no buscan ninguna espiritualidad, sólo proyectan sus anhelos en una nueva dimensión, y ningún deseo debe proyectarse, porque esta dimensión espiritual es sólo para aquellos que carecen de deseos. Los que desean, continúan creando ilusiones nuevas, sueños nuevos.

Primero, aprende que el deseo es correr sin llegar a ninguna parte. Detente, pues, y conoce lo que es. Todo está abierto, sólo nosotros estamos encerrados en nuestros deseos. La existencia entera está abierta; todas las puertas lo están, pero nosotros corremos a tal velocidad que no podemos ver, porque la mente dice: "no estás corriendo bastante aprisa, por eso no llegas". La mente no te dirá: "porque estás corriendo, por eso no llegas". ¿Cómo

podría decírtelo?, es ilógico, y la mente piensa que es lógico que corras más aprisa porque los que corren más, ya están llegando.

Nadie está llegando, siempre va alguien delante de ti, y alguien detrás; tú estás delante de alguno, pero dondequiera estás, alguien te precede. ¿Por qué? Porque el deseo corre en círculo, y así corremos todos en círculo. Si tú corres muy aprisa, incluso quien tenías atrás puede quedar adelante, por esto siempre alguien estará adelante y te parecerá que alguien te alcanza y que tú pierdes terreno.

Nosotros en este país (India) conocemos muchas verdades. Llamamos al mundo sansar, que significa rueda. No sólo tú corres, la rueda también corre, no es un círculo estático. Aunque te detengas la rueda continuará girando. No basta, pues, detenerse; hay que salir de la rueda. Esta salida es sannyas. No es suficiente pararse: debes salir de la rueda, que siempre seguirá girando. Su tamaño es tal, y tal su fuerza, que te arrastrará aunque inmóvil te quedes. Salirse es sannyas, no sólo dejar de correr. No te quedes después dentro de ella: séparate de su ruta. Sé un espectador. Hasta entonces no sabrás de qué está hecha y por qué corre, aunque tú te detengas.

La rueda está integrada de múltiples deseos, de todos los deseos que han existido, que siguen existiendo; los deseos de todas las personas, de todos los seres que fueron por siempre jamás. Morirás, pero tus deseos han creado ondas que perdurarán. No estarás aquí, pero sí las ondulaciones que tus deseos crearon. Has dicho algo y tus palabras, sus sonidos, seguirán vibrando indefinidamente. Cuanto has deseado, realizado o no. En cuanto un deseo ha entrado en tu mente, en tu corazón, ha creado ondas, vibraciones que continúan. Esta rueda, sansar -repito- está constituida por todos los deseos que han existido y siguen existiendo. Es una fuerza tan grande, por proceder de todos los muertos y de todos los vivos, que no puedes quedarte quieto; te empuja: tienes que correr.

Como si estuvieras dentro de una muchedumbre todo este gentío está corriendo, y no te puedes detener para estar a salvo. Si no corres, quedarás aplastado.

No requieres de energía para correr; la muchedumbre te empuja: es la rueda, la rueda de los deseos. Tú seguramente has visto la pintura tibetana de la rueda hermosamente representada.

Salirte de la rueda es sannyas. Simplemente te apartas de la multitud, das un paso afuera y te sientas a la vera del camino: dices adiós. Sólo entonces conoces el fenómeno de lo que es la rueda: un círculo donde miles y miles de personas están corriendo. Un Buda, un Mahavir, pudieron llamar a este mundo sansar "rueda" porque lo vieron al dar el paso hacia afuera. No vas en línea recta, sino en círculo, siempre repitiéndose los mismos deseos, las mismas desilusiones, los mismos días, las mismas noches y sigue el torbellino empujado por atrás, jalado por delante: sigues.

Sannyas significa salir de él; quedarse a un lado: he ahí la segunda parte de sannyas. La primera es conocer las frustraciones, la angustia, pero en cuanto sabes que el mundo es todo esto se produce el milagro, y dejas de sentirte frustrado. La frustración deriva de pensar que el mundo no es frustrante; y la angustia se produce porque esperas, aun cuando observas que no hay esperanza, puro desatino. Cuando sabes esto, no te sientes desesperado en ningún sentido. Porque no hay nada de qué desesperar: no hay esperanza. He ahí por qué el budismo no pudo ser entendido: la mente occidental sólo pudo interpretarlo como pesimismo: esto fue una falacia.

El budismo no es pesimista, pero ante la mente occidental lo parece porque afirma que el mundo es frustración, dukkha, dolor. Esto hace sentirte pesimista. Pero no es el caso; la tierra no ha conocido persona tan feliz, tan beatíficamente feliz como Buda, o ha conocido muy pocas. El no era absolutamente pesimista. ¿Cuál es el secreto?: dukkha. No esperas nada; el esperar crea pesimismo, y tú ya sabes que no hay expectativa; sabes que dukkha es

la realidad, que no hay necesidad de sufrir. En cuanto la vida se conoce como sufrimiento, estarás fuera de él.

Sannyasin no es quien está frustrado; sino el que ha aprendido que el mundo es frustración, y se siente muy a gusto. Nada puede engañarle. Todo lo que sucede sabe que ha de suceder. Ni la muerte le angustia porque es certidumbre.

Una vez que conoces la naturaleza de esta rueda vorágine de este mundo; de esto, llamado vida, este círculo vicioso, te convertirás en persona silenciosa y llena de paz. Nada esperas, no hay pues, frustración. Nada esperas, no hay, pues, desesperanza. Estás a gusto, cómodo. Cuanto más a gusto, más tranquilo. Cuanto más vives en el momento, cuanto no origines ondulaciones, te aquietas.

En este mismo momento, aquí y ahora, está todo lo que debe conocerse y realizarse: moksha, Dios, la Realidad. . . Así, de cierto modo, la búsqueda espiritual no es por algo, no es por un objetivo: es por conocer lo que es, y el conocimiento llega cuando vives cada momento.

Estar en el momento es la puerta secreta, o mejor dicho, el secreto abierto.

Estar en el momento es el secreto abierto.

CAPITULO IV AMOR GRACIA Y DIVINIDAD

20 de Abril de 1971

1. Bhagwan, las cualidades del amor y de la gracia se han atribuido a la Divinidad. ¿Existen? ¿Existe la Divinidad? ¿Puede explicarse esto?

Decir que la Divinidad existe no es correcto, porque todo lo que existe es divino. Todas las cosas existen, sólo la Divinidad no puede decirse que exista: Divinidad es Existencia. Ser divino y existir es decir lo mismo de dos modos diferentes. Así, la cualidad de la existencia no puede atribuirse a la Divinidad.

Todas las demás cosas pueden decirse que existen, pues pueden llegar a ser inexistentes. Yo puedo decir que existo porque no existiré: tú puedes llamarte existente porque hubo un tiempo que eras inexistente. Pero la Divinidad no puede considerarse que existe porque siempre está ahí, su no existencia es inconcebible. Así que la existencia no puede atribuirse a la Divinidad, puesto que significa Existencia.

Nada existe que no sea divino, lo sepas o no; esto no importa en lo que concierne a tu divinidad. Si tú lo sabes, entonces te conviertes en Existencia, gozo; si no lo sabes sigues sufriendo, pero eres divino. Aunque duermas, aunque ignores, eres divino. Incluso la piedra es divina, ignorante de sí misma. La Existencia es divina. Los que tratan de probar que Dios existe no saben: esto es crasa tontería. También lo es el tratar de demostrar que Dios no existe. Nadie probará que la Existencia existe. La pregunta para que se demuestre es absurda. Para mí, la afirmación de que Dios existe significa lo mismo, que la Existencia existe: Dios y Existencia son sinónimas. En cuanto te percatas de lo que la Existencia es, la llamas Dios, pero tan pronto como tomas conciencia del Ser total, no puedes usar la palabra Existencia. Al ponerte en íntimo contacto con ella, usas un nombre más personal: Dios. Llamar a la Existencia, Dios, significa esto y nada más; que puedes establecer una íntima relación con El. O sea, llamar a la Existencia. Dios, significa que estás en contacto personal con la Existencia.

Esto no es algo muerto; no es algo con lo que tú no puedes relacionarte; indiferente hacia ti. Cuando decimos que Existencia es Dios, implica que ella está íntimamente relacionada con nosotros, que no es indiferente a nosotros. Pero en lo que a la mente humana se refiere, no podemos usar palabra más adecuada que Dios.

Si preguntas a un judío ortodoxo, no usará la palabra Dios, sino DIS: la O se elimina. Los judíos ortodoxos no usan el término completo. Si les preguntas por qué, te responden que las palabras son menos de lo que son: así la "O" se elimina para simbolizar que usamos un vocablo que no puede comprender el todo, que no puede ser totalmente inclusiva. "O" es símbolo de cero, símbolo de perfección, símbolo de totalidad, del todo; así, pues, se elimina y sólo "DIS" queda.

La palabra nunca incluye el todo, lo que indica, no algo acerca de lo Divino, sino de la mente humana. Si dices "Existencia" usas un término neutral, al que puedes ser indiferente, como ella serlo en relación contigo. Con "Existencia" no hay diálogo entre tú y ella, no hay un puente. Pero aquellos que han conocido la Existencia saben que hay un diálogo con todo lo que existe, y que la relación puede ser íntima, amorosa. Esta posibilidad de diálogo, de relación, de enamoramiento, hace al término Dios más dignificante que Existencia, pero

quieren decir lo mismo.

No diré, pues, que la Divinidad existe, sino que todo lo que existe es divino. Existir es ser divino. No hay nada que no lo sea. Puede que lo sepamos, puede que no; que seamos conscientes, de ello, o que no lo seamos. Esto no importa. Otra cosa que preguntaste es acerca de las cualidades de amor y gracia atribuidas a Dios. Otra vez, ninguna cualidad puede atribuírsele pues las cualidades implican que lo contrario es posible. Puedes decir que alguien te ama porque es capaz de no amarte. Si es incapaz de no amar, nunca menciones que te ama; decir que te ama no tiene entonces sentido. Si yo no puedo enamorarme, y sólo odiar; entonces puedo decir que te amo. Si soy incapaz de odiar, la cualidad (.el amor no puede atribuírseme. Amor, por lo tanto, no es una cualidad, sino una naturaleza. ¿Cuál es la diferencia entre cualidad y naturaleza? Una cualidad es algo de lo que puedes privarte; existir con la cualidad o sin ella; no es tu naturaleza intrínseca, es algo atribuido a ti, agregado; no tu naturaleza.

Naturaleza es algo sin lo cual no puedes existir. Así que cuando alguien dice que Dios es amoroso, no corresponde exactamente a lo correcto. Jesús dice bien: "Dios es amor". Amor es su naturaleza, no su cualidad; no puede reemplazarse. Dios puede ser amor, amor puede ser Dios, porque amor es la naturaleza intrínseca de Dios.

Amor no es algo agregado. No es posible concebir a Dios sin amor. Si lo concibes sin amor, estás concibiendo un Dios que no es Dios, un Dios sin deidad, porque en cuanto el amor se borra la deidad se elimina. Así que, repito, amor no es un atributo, ni tampoco la gracia lo es: son naturaleza.

Esopo nos ha contado la siguiente fábula: a la orilla de un río un alacrán le pidió a una tortuga: "por favor, llévame hasta la otra orilla en tu espalda". La tortuga le respondió: "No seas tonto, no me creas tan estúpida; puedes picarme a mitad de la corriente y yo me ahogaría". El alacrán insistió: "No soy tonto; tú eres la tonta, porque no conoces la simple lógica. Pertenezco a la escuela aristotélica, así que te enseñaré una simple lección de lógica: si te pico y te ahogas, yo también me ahogaré contigo. Así que por lógica, no puedo picarte". La tortuga lo pensó un momento y dijo: "Está bien, parece sensato, salta sobre mí y vámonos". Y exactamente a mitad de la corriente sintió la tortuga el piquete: ambos se estaban ahogando. Antes de morir la tortuga pregunta: "¿Dónde está tu lógica? Me has dicho que, por lógica, nunca lo harías y lo has hecho. Dame otra lección de lógica antes de morir". El alacrán manifestó: "No es cuestión de lógica, éste es mi carácter, mi naturaleza. No puedo evitar el hacerlo; sólo hablar de ello".

Algo que eres incapaz de hacer, o no hacer, indica tu naturaleza. No podemos concebir a la Divinidad sin amor o sin gracia. El amor siempre está ahí, la gracia también. Usamos dos palabras: amor y gracia, debido a nuestras limitaciones lingüísticas, pero tú puedes llamarlo de igual manera amor o gracia.

Usamos dos palabras porque con el amor esperamos siempre algo en retorno, no así con la gracia. Cuando amamos a alguien, algo esperamos de él. Es una transacción, aunque velada; expresada o no; conocida o ignorada; es una transacción interna. Algo se espera en cambio. Por esto usamos dos palabras: amor y gracia, pues con la gracia nada se espera, y Dios nada espera de nosotros.

Para la Divina Existencia, amor y gracia son lo mismo. El es amor y eso es Su gracia, pero no son cualidades atribuibles a El: son su naturaleza. La diferencia es una falacia; Dios es siempre gracia y amor. Pero nosotros no somos siempre receptivos, y a menos que lo seamos no podemos recibirla. Si no recibes la gracia no es por causa de la Divinidad, sino por la barrera que la intercepta. No estás abierto y vulnerable a ella. Somos naturalmente agresivos.

Si la mente es agresiva, no puede ser receptiva. Sólo una mente no agresiva está en estado

de receptividad; así las cualidades que encierran algún tipo de agresividad tienen que suprimirse y uno quedar como una puerta para entrar: como una matriz, en total receptividad. La gracia está en constante fluencia, como el amor. En todo momento y lugar está fluyendo; es la naturaleza de la Existencia, pero nosotros no la recibimos, debido a la mente, siempre agresiva. Por esto insisto en que la meditación significa "no-mente", no agresividad, sino receptividad y abertura. La lógica no puede ser tampoco receptiva, sino agresiva; cuando actúas no puedes ser receptivo; sólo en estado inactivo, no haciendo nada absolutamente, simplemente existiendo, estás abierto a todas partes, y de todas llega el flujo de la gracia; llega, pero estamos cerrados, nos escapamos, y aunque toque a nuestra puerta, nada oímos.

Hay una razón para esa huida. Desde que la mente nace, siempre se está salvaguardando. Nuestro entrenamiento, nuestra educación, nuestra cultura humana es así. Nuestra mente descansa en la agresión, la competencia, el conflicto... Aún no hemos madurado lo suficiente para aprender el secreto de la cooperación, para saber que el mundo existe no en conflicto; que el prójimo no es un competidor, sino la existencia complementaria que me enriquece; que sin él yo valdría menos. Incluso cuando un individuo muere en el mundo, valgo yo, un poco menos, porque ya no existen sus valores. En algún lugar algo quedó vacío. Nosotros existimos pues, en convivencia, no en oposición. Y es que a causa del entrenamiento de la mente el inconsciente colectivo está pensando siempre en términos de lucha. Si hay alguien, pienso ahí está un enemigo: el enemigo, presunción básica. Puedes desarrollar una amistad, pero debe desarrollarse. La amistad puede alternar con la enemistad, porque la base es conflictiva: no puedes relajarte nunca.

Por eso no confías en tus amistades, porque en la base hay enemistad. Y te quedas con la amistad fingida. Has agregado algo superficial; y así, incluso con el amigo no te portas con naturalidad. Ni siquiera con el ser amado eres natural. Siempre que hay alguien estás tenso, y aunque la tensión es menor si has creado la fachada de la amistad, existe.

Es explicable esta actitud: corresponde al proceso evolutivo. El hombre ha salido de la jungla, su desarrollo ha pasado por muchas etapas animales. Fisiológicamente también, y el cuerpo lo sabe, porque el cuerpo no es tuyo. Cuando digo mi cuerpo, me estoy adjudicando algo que no puedo adjudicarme. Me ha llegado a través de siglos de desarrollo. La célula básica es heredada, y en ella yo heredo todo lo que me ha precedido: vida animal, vegetal, todo esto ha contribuido a mi célula básica. En esa célula se ha acumulado la entera experiencia de conflictos, luchas, violencias, agresiones. Toda célula encierra el pasado evolutivo. Fisiológica y mentalmente tu mente no se ha formado en esta vida; la recibiste tras larga jornada, tal vez más larga aún que tu mismo cuerpo, que desarrollado en esta Tierra, no puede tener más de cuarenta millones de años: no puede ser más viejo que la Tierra.

Pero la primera mente procede de otro planeta. Y ha vivido más hondas experiencias evolutivas, esas experiencias que te hacen violento y agresivo. Uno tiene que estar alerta de este fenómeno, pues a menos de que lo estés; no puedes liberarte de tu propio pasado. Y el problema es que hay que liberarse de él, tan grande ¡tan incomprensiblemente grande!

Todo lo que ha vivido, está viviendo todavía en ti. Todo lo que ha sido es aún semilla en ti, potencialidad. Arrancas del pasado, eres el pasado; y la mente orientada por lo que ha sido, sigue creando agresión, sigue pensando en términos de agresión.

Así, cuando la religión dice: "sé receptivo", el consejo queda sin oír: la mente ha conocido solamente una cosa para la que es receptiva; la muerte, y sobre la cual nada ha podido hacer, en nada ha podido actuar. Así cuando alguien dice: "sé receptivo", en algún lugar entre las sombras, sientes a la muerte. Si te digo "sé receptivo", la mente dirá: "Entonces morirás; sé agresivo si quieres sobrevivir; el más apto el más agresivo sobrevive".

He ahí por qué la receptividad no es entendida, ni siquiera oída. Se ha explicado de tantos modos. Algunos dicen: "entrégate", que significa: "sé receptivo"; no seas agresivo, o

"ten fe", o no seas agresivo con tu lógica. Acepta la Existencia tal como es; deja que entre. La mente no puede amar porque amor corresponde a ser receptivo hacia alguien. Incluso en el amor somos agresivos. Si observas, verás que el amor no es más que un tipo de violencia, violencia mutua en la que dos están de acuerdo. Y el que sabe esto, sabe algo. Siempre que estás en el acto sexual, en amor íntimo, el acto que sigue es precisamente como una pelea; estás peleando. Si tú ahondas cualquier manifestación conocida como amor, encuentras raíces animales. El beso puede convertirse en mordida, simple forma de la mente. Algunas veces los amantes se dicen: "quiero comerte", como una expresión muy amorosa. Y realmente tratan de hacerla. Algunas veces esto se intensifica, entonces el sexo no es sino una pelea. Así, dos amantes siempre alternarán amor y lucha. En la tarde pelean, en la noche se aman; en la mañana pelean, en la tarde se aman y en la noche vuelven a pelear. El círculo sigue: peleando y amándose. Si preguntas a D. H. Lawrence te responderá: "Si no puedes pelear con tu amante, no puedes amar". La pelea hace al amor intenso; crea una situación.

La mente humana tal como es procedente del pasado, no puede amar porque no puede ser receptiva, sólo agresiva. Así que tú no eres amoroso, sino que siempre pides amor. E incluso si actúas amorosamente es sólo para forzar la demanda. Hay una lógica artera: siempre estás pidiendo amor; y si lo das es sólo para obligar al otro: la mente humana no puede amar.

Si preguntas por quienes saben, quienes realmente han conocido el amor, a Buda, te dirán: "Hasta que la mente no muera, el amor no puede nacer". Y únicamente en el amor podrás sentir tal gracia, pues sólo en el amor te abres. No puedes amar a un individuo en particular porque es imposible estar abierto a uno y cerrado a todos: no es en modo alguno posible.

Si te digo "te amo", es como decir que cuando estás junto a mí respiro, de otra manera no respiraré. Si este fuera el caso, cuando volvieras me encontrarías muerto. Pero respirar no es algo que puedas hacer o dejar de hacer; tampoco el amor. Pero lo que conocemos como amor es así. He ahí por qué tarde o temprano encontrará el amante que el amor del amado ha muerto y ambos lo sabrán. Ambos reconocerán que ya el amor no existe. Cuanto más se conozcan uno a otro, más triste es la situación; cuanto más se tratan, menor es la esperanza y mayor la desilusión: saben que el amor muere. Le han hecho tan angosto el pasaje que no puede sobrevivir.

Uno tiene que ser amante, no un amante; tiene que amar; amor que ha de ser una manifestación intensa natural, no un atributo, un agregado, una cualidad. Ha de ser como un florecimiento interior, no como un perfume externo. Puede existir esta manifestación del amor. Pero uno tiene que estar alerta a su entero pasado y en el momento en que eres consciente de él lo has trascendido. Estás más allá, porque lo que está alerta no es la mente. Es la conciencia que no tiene pasado; es eterna, está siempre en el presente; es siempre nueva, está siempre aquí y ahora. Esa conciencia la conoces cuando estás alerta, cuando no te has identificado con tu mente. Hay una brecha entre tú y la mente. Conoces que esto es la mente: la agresividad, el odio, el infierno. . .

La mente perdura, y seguirá perdurando hasta que estés alerta. Y esto es el milagro: tan pronto como te haces consciente, la continuidad no existe: tú eres, pero ya sin el pasado; eres en el momento, espontáneo, joven, nuevo. Entonces a cada momento mueres y resucitas.

San Agustín dice: "muero a cada momento". Uno que se ha hecho alerta de su mente y del proceso de la continuidad de sí mismo que arrastra imponiéndola al futuro, se ha hecho consciente y morirá a cada momento. A cada instante el pasado será rechazado, y espontáneo, nuevo, joven estará listo para saltar al nuevo momento que adviene.

Sólo esta conciencia espontánea, eternamente jóvenes, receptiva, hallase abierta. No la

cercan paredes; está completamente abierta, como el espacio inmenso.

Los upanishads lo llaman "el espacio interior del corazón", donde hay simplemente espacio. Eso es conciencia, sakshi, la expresión de la conciencia. Esta trascendencia de la mente, con respecto al pasado, te hace abierto y vulnerable por todos lados, en todas las dimensiones. Te llega la gracia de todas partes, de los árboles, del cielo, de los seres humanos, de los animales, de todo. Incluso la piedra muerta está henchida de gracia, y sientes como la gracia te invade.

Entonces no puedes decir que esto es simple existencia sino: "esto es Dios". Esta metamorfosis, esta transformación de tu mente en la eterna conciencia viva; este salir de la basura de la mente al cielo abierto de la conciencia, cambia tu actitud hacia la Existencia. Toda ella es sólo un fluir de amor, amable, compasivo, amoroso, lleno de gracia; entonces eres amado a través de miles de manos.

Así la religión hindú ha creado deidades con mil manos, lo que significa que, por doquiera, hay una mano tendida hacia ti. A ninguna parte te encaminas que la Divina Mano no esté presente. Dondequiera está el abrazo. La Divinidad palpita en todo lo creado.

Nanak fue a Kaba. Estaba cansado cuando llegó a la mezquita; dejó su fardo a un lado y se echó a dormir. El sacerdote estaba furioso porque sus piernas se extendían hacia la piedra sagrada; le sacudió diciéndole: "¡Qué tontería cometes! Ni siquiera sabes guardar un mínimo respecto a la piedra sagrada. ¿Eres ateo?". Nanak se despertó, se sentó y le dijo: "pon mis piernas hacia la dirección en que Dios no esté, y no me molestes." No hay sitio en que Dios no esté porque toda la Existencia es divina; pero debes estar abierto a ella.

Esta profunda tragedia, el dilema de la mente humana, es que está cerrada, y va en pos de la libertad. La mente es una prisión, y es esta prisión la que busca la libertad. He ahí la tragedia de la existencia humana.

La mente es una prisión; no puede encontrar libertad en ninguna parte; ha de morir para que tú la encuentres. Pero nos hemos confundido con la mente, identificado con ella, y la mente no muere.

La mente es algo distinto de mí, pero seguimos unidos a ella. ¿Cómo puedes escaparte del pasado si te has identificado con él? Aquel que ha olvidado que es un prisionero es el más aprisionado, porque carece de la posibilidad de ser libre. Pero incluso el prisionero puede hallarse en estado de alerta. Más prisionero es todavía el que se ha hecho uno con su prisión, cuyas paredes son su cuerpo; su mente es el total encarcelamiento.

Está alerta, sé consciente de tu mente, y sé tú, porque tú eres algo diferente. El sueño puede desvanecerse, pues tú no eres el sueño. Sueñas, pero no eres el sueño. Puedes hacer pedazos esta prisión y salir, porque tú no eres la prisión. ¡Pero es tan intrincada la asociación entre cuerpo y mente! Hay que entender bien esto: que el cuerpo es nuevo, cada nacimiento es nuevo, cada comienzo es nuevo, pero la mente es vieja, continuación de tus previos nacimientos. Si alguien te dice que tu cuerpo está enfermo, no te enojas, piensas que simpatiza contigo; en cambio si te da a entender que tu mente está enferma, que estás mentalmente trastornado, te enojas; no lo sientes simpático ni amistoso contigo.

Con el cuerpo hay una nueva asociación, sólo de este nacimiento. Los otros cuerpos con los que estuviste asociado han muerto; en cada muerte se rompe la asociación con el cuerpo. Esto ha sucedido tantas veces, que ni siquiera el que se cree el cuerpo se halla identificado con él. Leí la historia de un alcohólico: había sido sentenciado muchas veces y por la décima vez el mismo juez que lo condena le dice: "la culpa de sus problemas la tiene el alcohol". El hombre le agrega: "Gracias; usted es el único en comprenderme, todos los demás dicen que el culpable soy yo". Con el cuerpo, si hay alguna culpa, no te sientes responsable. Pero si la mente es culpable entonces sí lo sientes. La identidad es sutil y más profunda. Tiene que ser pues el cuerpo es la envoltura externa de tu ser: la mente es la

interna, ella es tu interior. Puedes identificarte más con ella, porque ha estado contigo muchas vidas; es lo viejo, la continuidad; pero tú no eres la mente. Y esto puede saberse sin dificultad alguna.

Sé espectador solamente. Siempre que la mente esté trabajando, siéntate y obsérvala cómo trabaja. No interfieras, no te entrometas. La interferencia fortalece la identidad. No digas nada, ni seas juez. Siéntate simplemente calmado, como si miraras el tráfico de la calle, sin emitir juicio alguno. Si por un instante puedes hacer esto, sentarte y mirar el tráfico de la mente, verás la brecha que existe entre tú y ella, brecha que puede agrandarse, ensancharse, desvincularse. Cuando esto sucede desaparece el puente. Has visto desde todos los puntos que el círculo de la mente es algo donde tú no estás. Tú estás siempre dentro, en otra parte. Cuando este hecho no sea teoría sino realidad, te abres, saltas al espacio interno, al cielo interno, al espacio del corazón. Estás allí.

Sabrás entonces que siempre estuviste abierto, dormido en el amplio cielo abierto, pero soñando que estabas en prisión, pues los pensamientos no son sino sustancia de sueños. En el día los llamas pensamientos y en la noche sueños, pues por ser transparentes, la identificación es fácil. Con cualquier cosa transparente puedes olvidar. Si hay un vaso totalmente transparente entre tú y yo, no existirá el vaso para mí, y pensaré que te estoy mirando directamente. Mis ojos y el vaso se unifican. Los pensamientos son más transparentes que cualquier vaso a través del cual puedes mirar: no son, por lo tanto un estorbo. He ahí porque la identidad se ahonda. La transparencia de los pensamientos hallase tan cercana de ti, que desaparece totalmente la mente que siempre te acompaña, siempre entre tú y el mundo, cualquiera que sea la circunstancia; entre tú y el amado, entre tú y el amigo, entre tú y Dios.

A dondequiera que vas, tu mente te adelanta un paso. No sólo te sigue como una sombra sino que te precede, aunque nunca lo notas por su transparencia.

Siempre que entras en un templo tu ente se adelanta; si abrazas a un amigo, tu mente lo abraza antes, y puedes notarlo. Tu mente está siempre ensayando; ensayando el paso que va a dar. Antes de que tú hables ensaya lo que vas a decir; antes de actuar, ensaya lo que vas a hacer; antes de hacer o no hacer algo, ensaya. El ensayo es constante, o sea, que la mente se prepara antes que tú; es la barrera transparente entre tú y todas las cosas con las que te cruzas y encuentras.

El encuentro nunca puede ser real, auténtico, porque hay algo siempre en medio; no puedes amar ni orar; nada puedes hacer que implique remover esta barrera: no puedes sentir la gracia porque la barrera está ahí, rodeándote como una concha transparente. Gracia, amor, existencia, no son atributos de Dios, sino su naturaleza divina. Pero no estamos abiertos a ellos. Al abrirse se vuelve uno receptor. Pero no diremos entonces es receptivo, pues el ego es competitivo; diremos que Dios le ha concedido su gracia.

Es bueno decir que Dios concede la gracia porque ahora nada existe, sino Dios. No hay nada sobre lo cual descansa el ego. No se puede decir "yo", sino: "He merecido su gracia", porque el "yo", la barrera no estaba. Así pues, el que trasciende su "yo" puede afirmar: "Es por la gracia de Dios". Él lo puede decir, no nosotros, nos estaríamos engañando, pues no hemos vivido la magna transformación. El ego no nos permitiría. El ego dirá: "Dios le ha concedido su gracia a él y no a mí". Creamos esta noción errónea que Dios concede su gracia a unos y a otros no.

Él es Gracia, si alguien está listo para recibirla, él siempre la está dando. No es que esté dispuesto a dar, es que la da, aunque tú no la recibas. Aunque esté cerrado; siempre la prodiga: sus bendiciones llueven, ábrete y lo sabrás. Sé consciente y estate abierto para descubrir lo que el amor es, lo que la gracia es, lo que la compasión es: y ellas son una sola y la misma cosa; no hay diferencia.

Sólo entonces puedes saber lo que es la oración, no para pedir algo; no mendicidad, sino acción de gracias. Si la oración es para pedir ahí está la barrera: la mente pedigüeña es la barrera.

Cuando una oración agradece, no algo en particular, sino todo lo que existe, por la gracia que se recibe, florece un sentimiento de gratitud: gratitud, por tu parte; por la parte de Dios, gracia. No podemos conocer la gratitud hasta no conocer la gracia. Pero puede conocerse.

No empieces la búsqueda, la indagación de Dios de la Divinidad, porque esto es metafísico e inútil, aunque sea lo que ha prevalecido por siglos. Los filósofos han estado pensando acerca de los atributos de Dios, y dictaminando cuál atributo es divino, y cuál no. Alguno sustenta que el carece de atributos, que es ninguno. Otro dice que sí los tiene, que es saguna. Pero ¿Cómo saber lo que no nos consta? ¿Y cómo decidir si tiene o no atributos, si es amoroso o no? Pensando nada más ¿Vamos a decidirlo? No es posible.

La metafísica nos conducirá, pues, al absurdo. Cuando la imaginación humana se vuelve lógica no hace pensar que hemos logrado algo, sin darnos cuenta que la imaginación, lo mismo que la lógica, es nuestra. Nada hemos adelantado. Empieza siempre contigo si quieres escapar de la metafísica, y si no puedes apartarte de ella, no puedes ser religioso. Metafísica y religión son opuestas. Tampoco empieces con Dios, sino con tu mente, donde estás: siempre empieza por ahí. Si empiezas por ella, tu mente, algo es posible, algo se puede saber, algo transformarse: está en tu capacidad, y si recurres a ella para lograr completamente algo contigo mismo, tu capacidad de hacer crecerá, te expandirás; desaparecerá tu barrera tu conciencia se transformará. Sólo entonces puedes empezar por lo Divino.

Cuando hayas entrado en contacto con lo Divino, sabrás que es la gracia, la gratitud. Gracia es lo que sientes derramar sobre ti de todas partes, y gratitud lo que sientes en tu corazón, en el centro de ese espacio interno sobre el cual el todo está prodigando su amor, su compasión, su gracia. Sólo entonces tiene sentido decir: “¡Oh Dios!” o “¡Har Ram!”. De otra manera son nada más que palabras, palabras desconocidas para la existencia, aprendidas a través del lenguaje, encontradas en las escrituras.

Por eso no diré cuáles son los atributos de Dios. En lo que a mí concierne, Dios carece de atributos, lo que no quiere decir que cuando nos pongamos en contacto con él no sintamos su amor y su gracia. Esto solo significa que no son sus atributos, sino que ésta es su naturaleza; así es y no puede ser de otro modo. No importa que estés cerrado, incluso opuesto a Él; de espaldas; Él es el mismo. El es la luz. No se desvanecerá esa luz porque tus ojos estén cerrados. Ábrelos, y contempla. La luz está ahí; siempre ha estado. Empieza, pues, con tus ojos.

Nada puedes pensar acerca de la luz. ¿Qué podrías pensar? Cualquier pensamiento será equivocado, desde su base. No puedes pensar lo que no conoces. Pensar en lo que conoces puede volverse círculo y nunca llegar a lo desconocido; es inconcebible. Lo desconocido no es para ser pensado; por eso los pensadores niegan a Dios, porque para ellos, Él es desconocido. Si alguien dice que Dios no existe, no es que vaya en contra de Dios, simplemente es un hombre que piensa. No está en contra de Dios porque esto significaría haberlo conocido antes. Quien conoce no puede estar en contra. Esto sólo demuestra, no que lo conoce, sino que simplemente piensa. No está en contra de Dios porque esto significaría haberlo conocido antes. Quien conoce no puede estar en contra. Esto sólo demuestra, no que lo conoce, sino que simplemente piensa; y como el pensamiento no puede concebir lo desconocido; lo niega.

No empieces con Dios; falso comienzo que siempre conduce a la tontería. Así, toda la metafísica es tontería; piensa sobre cosas sobre las cuales no se puede pensar, y va sentando afirmaciones sobre la existencia acerca de la cual nada puede afirmarse. Sólo el

silencio tiene sentido. En cambio si comienzas contigo, mucho en concreto puedes decir, incluso algo científico. Empieza, pues, contigo: es lo correcto.

La religión significa empezar con uno mismo, y la metafísica con Dios, eso que es locura, pero locura con un método. El loco es un metafísico, pero sin método; todos los metafísicos lo son pero con metodología. Debido a ella parece que hablan con sentido y, sin embargo, continúan diciendo tonterías.

Empieza contigo, no preguntes si Dios existe, sino ¿existó yo? No preguntes si el amor es atributo divino, sino si el amor es atributo del "mí", si el "yo" ama; no preguntes acerca de la gracia, sino si el yo siente gratitud; así partes del polo cercano, a un paso de nosotros. y eso podemos saberlo.

Empieza siempre por el comienzo, no por el final, porque entonces no hay comienzo alguno. El que empieza por el principio llega al final, pero el que empieza por el final ni siquiera alcanza el comienzo, porque el comienzo del fin es imposible. Has de Dios, no una noción metafísica, sino una experiencia religiosa: ahóndate, allí está, El siempre esperándote. Pero algo tienes que hacer contigo, este algo es meditación, yoga. Tal como eres, estás cerrado, muerto; no estás en diálogo con la Divinidad, con la Existencia. Transfórmate, abre las puertas, rompe algunos espacios, has algunas ventanas; salta fuera de tu mente, de tu pasado; y entonces no solamente sabrás, sino que vivirás. Vivirás con la Gracia Divina; vivirás con el amor; serás parte de él, como una ola. Y cuando te hayas convertido en ola de la Divinidad, sólo entonces tú también serás auténticamente divino.

En nada soy yo un metafísico; puedes llamarme antimetafísico. La religión es existencial; comienza contigo, transforma tu mente agresiva; deja que sea receptiva y negativa. Buda trató, por seis años continuamente, de saber lo que era lo divino, y no se puede decir que haya dejado nada por hacer. Llevó a cabo lo humanamente posible; incluso lo que parece imposible. Hizo todo lo que se practicaba entonces. Fue maestro de todos los métodos que conoció. Visitó todos los gurus, y aprendió y practicó lo que le enseñaron hasta que le decían que ya podía irse, pues le habían dado todo lo que ellos podían darle. Pero Buda insistía: "aún no he conocido lo Divino".

Así sucedió con todo guru. Entonces les dejó y creó su propio método. Por seis años estuvo en una lucha de vida o muerte; hizo todo lo factible. Y al fin, estaba muy cansado, mortalmente cansado, y cuando fue a tomar su baño en el río Niranjana, cerca de Bodh Gaya, se sintió tan débil que no podía salir del agua. Se agarró entonces de la raíz de un árbol y pensó: "estoy tan débil que ni siquiera puedo, mantenerme en este arroyo; ¿cómo lanzarme al vasto océano del mundo? Todo lo he hecho y no he encontrado a la Divinidad; únicamente he cansado mi cuerpo". Se sintió a las puertas de la muerte, sin poder hacer nada. Se relajó y le invadió una nueva energía: florecía entonces lo reprimido en los años anteriores. Salió del río sintiéndose como una pluma sin peso, y se sentó bajo el árbol Bodhi. La noche era brillante de luna llena. Se le acerca una niña shudra (paria) llamada Sujata. Su nombre indicaba condición shudra, aunque significara "bien nacida". Ella había prometido al árbol Bódhi una ofrenda, diaria y llegaba con algunos dulces. Buda estaba ahí, cansado, pálido, anémico, pero relajado, absolutamente despreocupado. Persona alguna había en los alrededores. Sujata sintió que la deidad del árbol había venido a recibir su homenaje, homenaje que; en otro tiempo, Buda hubiera rehusado, pues no descansaba en la noche, ni comía alimento alguno. Pero ahora, sintiéndose totalmente relajado, tomó el alimento y quedó dormido. Era la primera noche en seis años que realmente había logrado el sueño. Relajado, sin nada que hacer, sin preocupaciones, sin ni un mañana siquiera, pues el mañana existe sólo cuando hay acción: bastaba el momento.

Se despertó a las cinco, cuando la última estrella se desvanecía. Vio esa última estrella con mente ausente, porque cuando no aguijonea la acción, la mente se ausenta: la mente es

la facultad que tenemos para obrar, la facultad que tenemos para obrar, la facultad técnica. Sin ella, sin nada que hacer; sin esfuerzo de su parte, indiferente Buda a su condición de vivo o muerto, abrió los ojos y empezó a danzar. Había alcanzado aquél conocimiento que fue inasequible a través de tantos esfuerzos.

Cuando alguien le preguntaba cómo alcanzarlo, respondía: "cuanto más traté de lograrlo. más, me sentí perdido. ¿Cómo puedo decir que algo he conquistado? Cuanto más traté y más me preocupé, menos lo alcancé. La mente trataba de trascenderse a sí misma, y eso es imposible: es como tratar de ser el padre de uno mismo, de darse a uno nacimiento. No puedo, pues, decir que alcancé algo, sino tan sólo que lo intenté tanto, que me aniquilé. Ya cualquier esfuerzo era absurdo. Y en el momento de pasividad, cuando ya la mente no respondió, cuando ya no pensé, se desvaneció el futuro, así como el pasado: ambos van siempre juntos, éste atrás, aquél adelante. Si uno tiene fin, el otro deja de ser simultáneamente y, sin ellos, no hay mente. Yo estaba sin mente, sin «yo». Algo sucedió entonces, y lo único que puedo decir es que eso estaba siempre sucediendo, pero yo no me había dado cuenta. No puedo decir qué sucedía en ese momento, sino que eso ha estado siempre sucediendo, pero que yo estaba cerrado".

Y agregó: "sólo puedo decir que he perdido algo: el ego, la mente; que lo que alcancé ha estado siempre ahí, en toda piedra, en toda flor. . . pero que hasta ahora lo reconozco: estaba ciego. He ahí lo que he perdido: mi ceguera; nada he alcanzado". Cuando empiezas con lo Divino, ya empiezas a alcanzar algo. Al empezar contigo, algo empiezas a perder, ese algo que va desvaneciéndose y, por fin, desaparece. Y cuando tú ya no estás, la Divinidad es, con toda su gracia, su amor, su compasión; pero únicamente cuando tú ya no estás.

La condición categórica es no existir: no hay excepciones. Esto es absoluto; tú eres la barrera: anúlale y lo sabrás. Y sólo cuando tú sabes, sabes. No lo puedes entender ni yo explicártela. Pero lo que digo no es algo metafísico, sino únicamente mostrarte que has de empezar por ti mismo.

Si así lo haces llegarás a lo Divino, tu otra parte, tu otro polo, pero empieza por esa orilla, no por la otra, por donde no estás. Empieza por el aquí y cuanto más profundices, menos serás tú, y tan pronto como llegues al total entendimiento de ti mismo, entrarás en la inexistencia, serás totalmente negativo, y en esa total negación, conocerás la gracia que siempre está derramándose, siempre proyectándose desde la eternidad. Conocerás el amor que te rodea, ese amor que siempre ha estado ahí. Aniquílate, y de ello serás consciente.

CAPITULO V
LA MEDITACIÓN Y LOS CAMINOS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL
 28 de Abril de 1971

Bhagwan:

1. ¿Cómo funciona la meditación?
2. ¿Cómo lograr el estado de constante meditación?
3. ¿En qué forma el desarrollo del Kundalini se relaciona con la meditación?

La meditación es una aventura. Una aventura hacia lo desconocido. La más grande aventura a que la mente humana puede lanzarse. Y por aventura quiero decir que tú no puedes cultivarla. Primero, no puedes saber nada de antemano: hasta conocerla, nada puedes saber. Todo lo dicho no tiene sentido: la verdad queda sin explicar. Mucho se ha hablado y, sin embargo, ni una sola palabra se ha pronunciado.

Hasta que la conozcas, nada puedes saber; sin embargo algo puede indicarse, aunque no sea sobre la esencia: su naturaleza no lo permite. No puedes decir lo que es meditación; simplemente afirmas: esto no es meditación; eso no lo es tampoco, lo que queda, sin manifestarse, sí es meditación.

Hay muchas razones que esta actitud justifican: meditación es algo superior a la mente. Algo que le sucede a la mente, no en la mente. De otra manera ella podría definirla, conocerla, entenderla. Es como la muerte que sucede a la vida: sucede a la vida, no sucede en la vida. La meditación es como la muerte de la mente, como la muerte lo es a la vida. Pero la meditación es una muerte más profunda, no física sino psíquica, y cuanto más profundo sea lo que se muera, más profundo es la posibilidad de renacer.

Con la muerte física, el renacimiento será físico; en lo que concierne a ti nada habrá ocurrido. Permanecerás igual, dentro de la misma continuidad. Si la muerte es más profunda, la resurrección también lo será. Si mueres psicológicamente, si la mente muere, entonces tú renaces, renacimiento que no es como el físico, porque entonces el cuerpo es reemplazado; pero cuando la muerte es mental o psíquica, no hay reemplazo. La conciencia permanece sin la mente.

Meditación es, pues, conciencia sin la mente: un cielo abierto que nada limita. Podemos destruir las paredes de esta casa, pero no el espacio que quedará bajo el cielo abierto. Por supuesto que ya no verás el espacio por haberse confundido con el cielo. Pero el espacio estará ahí, al igual que antes, o tal vez más que antes: sólo las paredes han desaparecido. Si tú piensas en el espacio de la casa, el vacío ya no existe, pero sí el espacio sin las paredes: será mayor, infinito.

Así, cuando la mente muere, es decir, caen las paredes de la mente, queda el espacio vacío mayor todavía: es la Conciencia. Llamo Conciencia al vacío que queda entre las paredes de la mente. O de otro modo: mente, con minúscula, muere; Mente, con mayúscula, sigue viviendo. Pero entonces ya no es tu mente; no puede serlo. Si removemos las paredes, el espacio no puede ser la mente, porque mente solo es limitación, no puede ser el vacío

puro: la mente muere y la Mente queda, pero tú no estás ahí, y no te sustituye otra mente. Tú no eres absolutamente reemplazado.

Meditación es, pues, una muerte sutil, una profunda muerte tuya: de tu mente, de tu ego, de todo lo que te define, pero queda lo que está adentro: la Conciencia pura. El proceso mental, las paredes de la mente, no es meditación, son el obstáculo. ¿Qué son las paredes de la mente? ¿Cómo la mente se define a sí misma? ¿Cómo ha llegado a ser una cosa limitada? ¿Dónde están los límites, las paredes en virtud de las cuales la mente se ha separado de la mente? Hay tres cosas: la primera es la memoria, la parte mayor, es muy larga, se remonta a todas tus vidas, lo ha acumulado todo, no sólo lo que ha reunido conscientemente. Cuando duermes, la mente va amontonando, incluso cuando estás en estado de coma, inconsciente. Cuando el feto está en el seno materno, su mente acumula; nada se le escapa. La mente inconsciente es una gran muralla china de recuerdos, no sólo parte de tu cerebro, sino de hecho, parte de cada célula de tu ser, de cada partícula de tu cuerpo. He ahí por qué veinticuatro células de varón y veinticuatro de mujer empiezan a crearte: tienen una memoria programada, y algún día, seremos capaces de saber qué tipo de nariz tendremos desde el primer día de estar en el útero. El huevo indicará nuestro tipo de ojos, qué edad se alcanzará, cuánta inteligencia se tendrá, que tanto de ego.

Esa simple célula es tan compleja como tú: contiene la memoria entera de la raza, la mente colectiva, y es en ella que se introduce tu alma, tu ego, tu mente. El cuerpo tiene sus propias memorias y tu mente las tuyas; eres una encrucijada, una mente con muchas memorias, recuerdos y un cuerpo con todo el pasado de tu raza, la mente colectiva. Las memorias corporales son más fuertes que las mentales, y siempre eres víctima de ellas. Cualquier cosa que pienses en su contra, cuando el momento llega, el cuerpo gana. Tu mente no es nada ante ella porque es mente racial. Es por eso que las religiones caen en una trampa cuando empiezan a combatir el cuerpo: no puedes combatirlo, y si tal haces solamente desperdiciarás tu vida. No puedes luchar contra el cuerpo porque, de hecho, es la raza; no sólo eso, sino la historia entera del Ser mismo: todo sigue viviendo en ti. Es por esto que el niño en el útero materno tiene que pasar por todos los estados que vivió el ser humano en su evolución. Los nueve meses recapitulan toda la evolución: uno empieza a ser como amiba, la célula primitiva, en el seno materno cuyas condiciones químicas son las mismas que el agua marina.

En el útero, la evolución, empieza nuevamente en miniatura, pero el proceso entero se renueva, pues la célula tiene memoria. No puede ser de otro modo, tiene que seguir el mismo proceso, pero en recapitulación, ya que la amiba necesita millones de años para pasar del mar a la tierra. En cambio la célula-huevo necesita sólo una semana, y en siete días completa la misma evolución, resumiendo millones de años en las mismas etapas. Los nueve meses son una evolución concentrada, según el programa de la propia célula.

Así que, en cierto sentido, tu cuerpo es una evolución completa, y en estado atómico concentrado, el cuerpo tiene su propia memoria. El que aspira a meditar, primero tiene que entender su memoria corporal, la fisiológica. No luches contra ella, pues si lo haces, empezarás mal y sufrirás perturbaciones. Sé cooperativo: no hay otro camino. Deja tu cuerpo completamente a gusto. No produzcas tensión alguna entre tú y él. Tu batalla realmente no es con el cuerpo, no con tu memoria corporal, sino con la memoria de tu ego, tu psique, tu mente, algo completamente diferente. No luches con el cuerpo, pues cuando lo hacemos, eludimos la lucha con la mente, y luchamos contra el cuerpo indefinidamente; es un suicidio, porque el combate se convierte en destructivo, y sólo cosecha las semillas de la propia derrota. Estás condenado al fracaso: una sola célula contra toda la humanidad, contra el ser entero: es imposible. No tomes tus memorias corporales como tus memorias; por ejemplo: el hambre, memoria corporal. Puedes luchar contra ella, y si ganas, será una ardua,

experiencia casi imposible, porque implicará tu derrota total. En noventa días llegará la muerte. El cuerpo incluso ya no te indicará la hora de alimentarlo. Bueno pues, es no triunfar en este caso: entre tú y tus memorias corporales no existiría puente alguno. Hay métodos para romper ese puente entre tú y tu cuerpo: los métodos de Hatha Yoga los sugieren: el cuerpo sigue clamando por alimento, pero uno ya no se da cuenta, se ha vuelto insensible. Por eso nunca practiques algo que te haga o haga a tu cuerpo insensible, pues meditación es plena sensibilidad. Cuando te tornas meditativo tu cuerpo se vuelve tan sensible como no puedes concebirlo, nunca oyes exactamente, ni ves con exactitud; atraviesas un jardín y pareces verlo, pero sólo miras, no ves. Los órganos se han insensibilizado como tu cuerpo. Toda la cultura está en contra del cuerpo, ya sea la oriental o la occidental, no hay diferencia. La cultura desarrollada en este planeta es una cultura enferma, está en contra del cuerpo, ese cuerpo que es un gran misterio. Si estás en contra del cuerpo, estás, en cierto modo, en contra del universo, porque él es un universo en miniatura. Tu relación con el universo, tu puente hacia el universo, tu instrumento, es el cuerpo. Tu cuerpo es precisamente una estación a mitad del camino.

Siempre has una distinción entre la memoria corporal y la mental. El hambre es corporal y tú puedes saberlo, pero la mente tiene sus propias memorias también: no son existenciales, no tienen en realidad valor de sobrevivencia, valor que sí existe en las corporales. Y esa distinción es básica. Si niegas las primeras no sobrevivirás, en cambio las psicológicas no son así, son simple acumulación de basura, algo que debe tirarse, y tú cargas con ella.

Cuando estás enojado puede ser por dos posibilidades: una de memoria corporal, otra de memoria mental; hay que distinguir entre las dos. Si tu enojo tiene valor de sobrevivencia -tú no puedes sobrevivir sin ella- entonces el medio es corporal. Pero si no es así, es sólo un hábito de la mente, repetición mecánica, pura memoria mental: has estado enojado tantas veces, que se ha convertido en un condicionamiento. Cuando alguien te empuja, como si tocaras un botón, te enojas: está alerta. Aquel que nunca se enoja mentalmente, el enojo de su cuerpo tendrá una belleza propia: no será feo, lo que indicará que alguien está viviendo, no está muerto. Pero cuanto más te enojas habitualmente, menos capacidad tendrás de enojarte corporalmente, y tu enojo será feo. Nada te añadirá será sólo una molestia para ti y para los otros.

Podemos entender esto de otra manera; por ejemplo, con el sexo: puede ser memoria corporal, y entonces tiene valor de sobrevivencia; pero puede ser solamente cerebral, mental, o un hábito; entonces no tiene ese valor. Quien se ha dejado atrapar por el patrón del hábito, convertirá el sexo en algo feo; sin amor ni belleza alguna, sin música interior ni honda respuesta. Cuanto más cerebral sea el sexo, menos el cuerpo responderá. Pensarás más en él sin saber lo qué es exactamente, cuál es su profundo misterio. La mente seguirá pensando en torno al sexo, y el cuerpo seguirá a la mente. Y siempre que el cuerpo sigue a la mente es arrastrado sólo como peso muerto

Puede ser cualquier cosa: sexo, enojo, codicia. . . siempre has la distinción, y si tiene un valor de sobrevivencia, no luches contra ello, y si es un hábito mental, ponte alerta. La memoria mental de todas nuestras acciones pasadas se ha vuelto condicionamiento. Continúas repitiéndolas, actúas como una máquina: sé consciente de esto. Te sorprenderá saber, que si el enojo no es mental, sino una total respuesta a una situación con todo tu organismo en él y sin prejuicio, no hay arrepentimiento. Has actuado totalmente en esa circunstancia, como ella lo requería, y no hay necesidad de arrepentirse.

Otra cosa: cuando no hay arrepentimiento, no habrá acumulación psicológica. Nada se volverá hábito; nada necesitas acumular. ¿Por qué la mente acumula? Porque no tiene confianza de poder actuar totalmente en una situación, y se prepara, ensaya mucho, y cuando la situación se presenta, no tiene confianza en su acción. Ha de conocer, todas las

posibilidades: sortearlo todo, hacer programas de lo que corresponda, y así acumular memorias, y, cuanto más acumula, menos capacidad tiene de actuar totalmente, y cuanto menos capacidad de acción total, más necesitará de la mente. Actúa, pues, con el cuerpo, no con la mente, y te parecerá extraño, inesperado el que te lo diga un hombre religioso; pero entonces el acto es inconmensurable, la respuesta es total. No dejes a tu mente intervenir, para que no intervenga la memoria, acumulación mental, arrepentimiento. El acto se cierra: las cosas pasaron así; la situación fue tal; actuaste sin dejar nada atrás; no hay por qué arrepentirse. Estuviste en ello totalmente, no quedó parte alguna afuera para arrepentirse más tarde.

El cuerpo puede actuar totalmente, la mente nunca, porque está siempre dividida; trabaja en dicotomías. Una parte se enoja, la otra simultáneamente se está arrepintiéndose o preparándose para el arrepentimiento. Podrás observar esto: cuando una parte está constantemente contra otra, sabe que estás actuando a través de la mente, pues el cuerpo siempre es total, no puede dividirse. El cuerpo es sólo fluencia, sin divisiones. Cuando te enamoras, es el cuerpo entero quien se ha enamorado. Tú no puedes hacer la distinción entre la cabeza o tus manos que aman. Integro el cuerpo está en eso; en cambio la mente nunca puede estar totalmente en nada. Una parte estará criticando, juzgando, ordenando,preciando; otra estará siempre sentada en una silla para juzgar, y condenar. Por lo tanto, si notas que una parte de tu mente está trabajando contra el acto, sabe que lo has hecho cerebralmente, mentalmente.

Empieza a actuar corporalmente. Cuando comas, hazlo corporalmente: el cuerpo sabe bien cuándo detenerse, no así la mente. Por eso los animales viven más sabiamente que los hombres; por supuesto, no piensan. En el momento en que piensen serán como nosotros. No piensan pero viven sabiamente, y esto es un milagro. Parece absurdo, pues no saben nada. La sola actividad en la cual el ser humano se ha vuelto eficiente es meterse en todo. Interfieres con tu cuerpo; no lo hagas, deja que trabaje, no te entrometas con él. Así, distinguirás claramente lo que es memoria mental y lo que es memoria corporal. La corporal es una ayuda para sobrevivir, la mente es obstructiva: tiene que destruirse. No quiero decir que no recuerdes nada, de hecho cuando, digo destruir la memoria quiero decir que no te identifiques con ella, no seas uno con ella; no debe perpetuarse a sí misma, como pretende. Te sientas y sigue trabajando; duermes y también sigue; trabajando, y continúa. ¿Qué está haciendo? ¿Qué es lo que la memoria puede hacer? Sólo desear lo mismo para el futuro. No puede hacer otra cosa sino proyectarse y perpetuarse; todo lo que ha vivido debe reproducirse en el futuro.

La memoria está siempre tramando un patrón para el porvenir alrededor de ti, y así nunca serás libre. Siempre estarás dentro del patrón, el patrón que corresponde a las paredes alrededor del vacío de la Conciencia. Antes de dar un paso hacia el vacío, la memoria ha dado muchos. El camino no está abierto, es una prisión, debido a la memoria. Nos engañamos, pues, pensando que la memoria nos ayuda a vivir mejor el futuro. No nos está ayudando. Sólo te ayuda a hacer el futuro igual que el pasado. La memoria no puede proyectar nada que no haya conocido. No caigas en la trampa, no dejes a la mente proyectarse en el mañana ni por un momento. Por supuesto tomará tiempo despojarse de ese hábito muerto, y el empezar a darse cuenta de ello, completamente consciente, intensamente alerta, es meditación. La memoria no puede entonces tramar tu futuro, porque ya no vives soñando.

El vivir soñando es condición básica para que la mente trabaje. He ahí porque el dormir, crea ella sueños con apariencia más real que la realidad misma. Cuando estás cómodamente sentado en tu sillón, sueñas despierto. Si dormitas, la memoria empieza a tramar, a proyectar: está alerta, sé consciente, y la memoria dejará de trabajar para el

mañana. El estado de alerta, interno y externo, es el comienzo de la meditación.

Este estado puede lograrse de muchos modos. Diciéndotelo no lo alcanzarás. Lo oirías en estado de somnolencia y la memoria proyectaría: "sí, mañana estaré alerta", y quedaría en proyecto. Aunque te diga que la felicidad sigue al estado de alerta y que el júbilo acompaña a ese estado, seguirás en tus ensueños, y la memoria continuará proyectando acontecimientos. Con sólo decírtelo no lograrás ser meditativo. Es por esto que yo invento situaciones en las que no puedas dejar de estar alerta, situaciones en las que el estado de somnolencia es imposible.

Algo voy a aclararte: la somnolencia es fácil si hay más dióxido de carbono a tu alrededor. Por eso en la noche la sientes más que en el día, pues los componentes químicos cambian, hay más dióxido de carbono en el aire y menos oxígeno. Lo contrario es, pues posible; si el oxígeno en ti y a tu alrededor es superior, y el CO₂ queda expulsado, disminuye la somnolencia. Recomiendo, por lo tanto, respiraciones vigorosas, puro mecanismo químico: cambiar de atmósfera en ti; que aumente el oxígeno ya que, cuanto más aumenta, menos caerás víctima del sueño, y tus memorias no trabajan sin ayuda de la somnolencia.

En la mañana nos sentimos renovados. ¿Qué sucede con el sol naciente? El componente de CO₂ decrece y el oxígeno aumenta, el mismo cambio químico que te es necesario. La técnica que estamos usando en nuestros campamentos de meditación es el más potente método para crear exceso de oxígeno en el cuerpo. Después de las primeras tres etapas, en la cuarta, el discípulo se encuentra cargado de una extraordinaria energía vital que la hace muy alerta. Otro ardid para ponerte alerta es la práctica de Kundalini, transformación de la energía sexual para la meditación y la atención. Pero este sistema es útil para quien pueda fácil y naturalmente canalizar su energía sexual hacia la meditación. En tiempo de las Vedas y las Upanishads, en la antigua India, la gente era simple y natural, y podían transmutar fácilmente su energía sexual: el sexo no era en ningún sentido problema mental ni de ninguna otra índole. Cuando debido a que en muchos de los casos este problema, es mental.

Hoy día el mundo moderno ha pervertido y enfatizado a tal grado lo sexual que Kundalini, la energía psíquica existente en determinado canal psíquico, se ha vuelto difícil. Pero mediante el método sugerido, algunas veces Kundalini asciende. Si alguien siente su ascenso, ya empiezo a trabajar en él dándole las técnicas a propósito. Pero tan sólo lo hago si hay un espontánea movimiento. Si no, ni siquiera hablaré de ella. Tú puedes pasar de largo, y la época induce que así sea. Sólo con sexo natural, sexo físico, no mental, Kundalini puede trabajar; sólo con mente inocente puede funcionar.

Pero en alguna ocasión, si profundizas, la meditación, tu mente cede. Es entonces cuando debes distinguir entre memoria corporal y mental. Cuando existe la distinción entre las dos, entonces dejas de ser menos mental acerca del cuerpo y éste funciona para sí mismo regido por su propia sabiduría. Puede entonces Kundalini volverse activa. Si trabaja automáticamente, es buena esa energía. No permito la práctica directa; sí indirecta. Y ocurre a menudo, que para al menos el treinta o cuarenta por ciento de la gente que practica, siente Kundalini. Cuando esta ocurre yo estoy listo, para que puedan proseguir. A través del método se introduce Kundalini; pero indirectamente no directamente. Mi opinión es que, no hay futuro para los métodos directos a- menos que el mundo entero tome el sexo como un fenómeno natural, y no hay técnicas de Kundalini que se usen antes de la madurez del sexo. A menos que hayas creado la vía de Kundalini antes de la madurez sexual, toda posibilidad positiva desaparece; incluso si el sexo se considera de manera natural, quizá no te perviertas sexualmente, pero no serás más que un animal.

Te contaré una historieta de los Upanishads. Un rishi (sabio) está sentado con su mujer y su hijo. Un hombre pasa por ahí, se enamora de la esposa y la invita a acompañarlo a su

casa; la esposa le acompaña. El rishi no reclama ni critica, pero el hijo se enoja y le dice a su padre: "Esto es un comportamiento animal, no debe permitirse. Cuando yo haga un código moral, esto será prohibido, porque es actuar como los animales". El padre le responde: "Esto no es actuar como los animales; es tu rabia, tu ira, conducta animal, proyección de violencia moral. Ni siquiera un animal tendría esa actitud: si pelea, pelea y no se queda con la posesión al final".

Esta actitud, la del padre, es realmente una actitud superior, aunque no pueda entenderse. Los animales pelean por su pareja; tienen un sentido de posesión territorial y no permiten a otros en su territorio, por sexo, por alimento, o por lo que sea. Si alguien lo invade, luchan. El padre continúa: "Esto es lo humano: si alguien se enamora de tu madre, nadie tiene la culpa, y si ella acepta. ¿quién soy yo para impedirlo? Yo también así me enamoré de ella, y aceptó ser mi esposa, pero no mi posesión. Conozco la debilidad humana porque me conozco a mí mismo. Nada malo ha sucedido, y yo no soy un animal; no puedo, pues, pelear por esto. El es un ser humano como yo, y tu madre es hermosa; se ha enamorado como yo".

Pero esta es una moral muy alta, y sólo puede cultivarse antes de la madurez sexual, no, si has sido educado de otro modo. Después de la madurez sexual no serás capaz de canalizar la energía. Es muy difícil. Pero si los canales están a punto antes, la energía fluirá por ellos tan naturalmente como ahora fluye por el sexo. Este hombre, este padre, este rishi, hubo de haber conocido Kundalini, o no hubiera podido conducirse como lo hizo. Muestra un desarrollo de Kundalini, la energía que asciende. De otro modo su actitud no hubiera sido concebible. La energía descendente conduce a la violencia; hacia arriba, es manifestación de amor, de comprensión, de compasión.

Este método es, pues, indirecto: actúa a través de muchas puertas. Si tu Kundalini puede usarse, el método la pondrá en acción: es flexible absolutamente. Si tu Kundalini no está lista y no puede usarse, si es peligroso, no recurriré a ella; habrá otros canales, otras rutas que carecen de nombres porque ninguna enseñanza antigua las utilizó, pero existen. Mahavir nunca habló de Kundalini; tampoco Buda lo mencionó. Nunca la conoció Cristo; Lao-Tse no oyó hablar de ella. Ellos llegaron por otros caminos.

El sendero de Buda no fue a través de Kundalini: el sexo se había vuelto para él absolutamente aburrido; no le interesaba. Y era lógico: su padre le proporcionaba multitud de muchachas hermosas; toda belleza estaba en su palacio, y él simplemente ya no deseó. A cualquiera le pasaría igual. Quedó tan harto de sexo que no podía concebir que la misma energía pudiera transmutarse, y nunca lo intentó. Incluso si alguien le hubiera dicho que la energía sexual puede convertirse en divina, no le hubiera hecho caso, pues había conocido mucho el sexo y nada tuvo de divino para él: solo era carnal. Buda recorrió otro camino, habló de otros centros: los chakras, y los puso en acción.

Si tú recurres a Kundalini, entras en un progreso gradual: Kundalini es una continuidad, y como un termómetro, va ascendiendo lenta, muy lentamente. La vía es continua. Buda nunca se sirvió de ella, pero habló de los chakras que funcionan en saltos repentinos: un chakra salta a otro, sin continuidad. Debido a este proceso Buda concibió al mundo de una nueva manera. Dijo que no hay continuidad en el mundo, sino saltos: nada es continuo. La flor no se continúa desde el botón, sino que da un salto. La juventud procede de la infancia, salta. De ahí que los filósofos budistas están ahora muy contentos, pues la ciencia dice también que no hay continuidad, que el proceso es a saltos. Nosotros vemos una continuidad porque no podemos ver los intervalos.

Ves esta luz continuamente, pues no es continua. Los electrones están saltando. Pero el intervalo es tan minúsculo que tus ojos no pueden captarlo. Los saltos se suceden tan rápidamente que cuando una partícula eléctrica muere y otra la sustituye no puede notarse:

el salto es repentino. Tú enciendes una luz en la noche y en la mañana cuando la apagas crees estar apagando la misma flama: saltó miles de veces. Una se fue, se evaporó y otra nueva vino, todo en aparente continuidad.

Heráclito dijo que nunca puedes entrar dos veces en el mismo río. Porque el río fluye, y el agua no es la misma. Buda diría que no entras ni una vez, porque al fluir, tan pronto has tocado la superficie, ya se ha ido. Antes de entrar ya no está. Un paso sólo y cuántas fluencias se han ido: siempre en proceso de saltos. Este concepto llegó a Buda porque nunca experimentó Kundalini, sino el proceso de los saltos, de un chakra a otro. Así habla de siete chakras. También eso es posible. Yo puedo llegar a tu casa saltando, tocando sólo algunos puntos: no hay intervalos; no hay continuidad. Mahavir nunca habla de chakras o saltos, sino de explosiones. Tú eres esto y luego eso otro: una explosión. No hay ni siquiera estaciones para saltar; es otra ruta: explosiones. Tú estallas: no hay continuidad ni saltos; no hay puntos intermedios que se crucen: hay explosión.

En Zen hay dos sectas: una se conoce como la Sudoka School y la otra, la Gradual School. Pero incluso esta última no habla de Kundalini: recorre otra ruta.

¡El cuerpo tiene tantas rutas! Es un gran mundo en sí mismo. Puedes emplear respiraciones y con ellas dar el salto. Puedes recurrir al sexo y a través suyo dar el salto, o emplear el estado de alerta, esto es, directamente a través de la conciencia, y dar entonces el salto. La acción directa sobre la conciencia ha sido una de las rutas más profundas. Pero incluso ella puede usarse de muchas maneras: trata de entender la complejidad de esto. Por ejemplo, un camino puede recorrerse de muchos modos: en coche, en carreta, a pie. El es el mismo pero distinto el modo de hollarlo. ¿Qué hay en común entre caminar o ir sentado en un coche? Nada. En el coche vas sentado sin hacer nada; pero el que sólo sabe caminar y desconoce que se puede transitar por el camino sentado, negará esta posibilidad, y ambos tienen razón.

He dicho que un mismo camino puede recorrerse en diferentes formas. Por ejemplo, Gurdjieff lo llama "Recordación" y, si bien la ruta es la misma, se apela a la conciencia, no como estado de alerta constante, sino como recordación. ¿Cuál es la diferencia? Recordación significa que estás en la calle y sólo te acuerdas de que tú eres. Detente por un momento, recuerda que tú eres; nunca olvides esto. Si te veo, me olvido de mí mismo al verte. Estoy alerta hacia una dirección. Gurdjieff dice que pongamos nuestra atención en dos direcciones. Al escuchar un discurso, oír lo que el orador dice, primera dirección, pero ser consciente de ti mismo, de ti, del espectador, la segunda. No te olvides de ti mismo cuando escuchas. Recuerda que estás escuchando. Alguien habla y tú escuchas, ve más allá de ambos, y recuerda. Pon tu atención en doble sentido. La ruta es la misma, pero no el método.

Krishnamurti dirá: "No recuerdes de este modo, esto trae tensión y esfuerzo "Sólo sé consciente de la totalidad, no selecciones. No veas si tú estás aquí y el otro allá, deja todo incluido en la conciencia. No la enfoques, quédate en una atención desenfocada". Te estoy hablando y tú estás sentado, un coche pasa, se oye el silbato, las cosas están, y la conciencia está desenfocada. No la dirijas hacia algo. El método es distinto pero la ruta es la misma.

Tantra usó el mismo método, la misma ruta, en diferente forma: era inimaginable. Se usaban intoxicantes: bhang, charas, ganja, vino. Y el método era éste: toma la droga y está alerta. No pierdas la conciencia. Continúa intoxicándote y sé consciente de que estás consciente. Hay métodos en los cuales ningún intoxicante haría efecto así, se recurrió al veneno de serpiente. Se hacía que la serpiente mordiera la lengua, y si después seguías consciente, habías dado el salto. En esta práctica tántrica, si ningún intoxicante funciona contigo y tú permaneces alerta, te comportas conscientemente, algo ha cristalizado en ti.

Algo ha trascendido la química de tu cuerpo, de otro modo la química te afectaría. La química sigue funcionando en tu cuerpo, pero tú no estás sometido a ella; no puede afectarte.

Vemos, pues que hay muchas vías y que cada una puede hallarse de modos distintos. Mi método no está directamente vinculado a ruta alguna: es sólo como un vehículo que puede volar, nadar y caminar. Cualquiera que sea la necesidad de tu personalidad, cambiará el método: puedes llamarlo multimétodo; es indirecto, no puede ser directo. Yo te doy el método; y tu cuerpo, tu ser, te dará la ruta, y la energía que despierte, usará cualquier ruta: tántrica, budista, jain, sufi, Gurdjieff: yo puedo seguir una u otra. Y cuando digo esto, no es solamente una hipótesis; así he trabajado. Gente que ha seguido diferentes caminos ha venido a mí, y cuando usan este método, empieza a ayudarles en su camino. Si alguno está siguiendo la línea Kundalini, encuentra ayuda con este método en su línea, y exclama: "Es maravilloso, mi previo método de Kundalini no funcionaba tan intensamente". El método sugerido no es Kundalini en absoluto, pero es flexible: síguelo y todo lo demás se hará por sí mismo.

Para el mundo del porvenir, tanto como para el mundo de hoy, sólo a tales métodos flexibles puede recurrirse, porque hay tantos tipos de gente. No era así en el mundo antiguo. En una religión particular, un tipo particular de método existía. Si eran hinduistas, sólo eran eso, no mahometanos. De hecho, nunca unos oían hablar de los otros. Nunca unos sabían de otras prácticas, y así no se confundían. Eran de un tipo solo. Si eran budistas tibetanos, sólo eran eso, nada sabían de otra cosa. El condicionamiento de cada uno era igual, se criaron en el mismo medio: sólo un método, pues, se necesitaba. Ahora todo esto es difícil; las mentes están confundidas; de hecho no hay un tipo, cada uno es de tipo múltiple. Hay tantas influencias, y algunas contradictorias. Todas las religiones recomiendan no estudiar las otras, no escuchar a otros maestros. Esto no es un simple dogmatismo, aunque lo parezca; básicamente era para proteger el tipo. Y así condujo a innecesarias confusiones; de otra manera ningún método se hubiera usado de manera total. Ni éste ni aquél. Se trataba de evitar la confusión, pero ahora ya no es posible, pues, confusión es ahora la característica. Todos están confundidos sin remedio. No hay un tipo solo que pueda quedar protegido. Así, necesitamos nuevos métodos que no pertenezcan a nadie en particular y todos puedan usarlos. Por eso, este método es flexible y yo no estoy particularmente empeñado con Kundalini, ni con ningún otro, sino profundamente interesado en todos.

Usa este método, y el método encontrará la ruta, la ruta que a ti se adapte. Se lo dejo todo al método, porque él encontrará lo mejor y más exactamente de lo que tú pudieras. Pero el encuentro es inconsciente. Simplemente te coloca en una situación, como si hubiera un incendio en la casa; si puedes correr, corres; si puedes saltar, saltas. La situación te empujará a hacer lo conveniente.

La mente inconsciente siempre escoge la ruta de menor resistencia: es una matemática precisa, la economía interna de la mente. Nunca inconscientemente te inclinarás por una ruta larga, siempre por la más corta. Solamente con la mente consciente escogerás caminos que a ninguna parte te conducen, o que son tan largos que mueres antes de llegar. Pero el inconsciente escoge siempre lo más corto, y el método creará la situación, y tu inconsciente tomará la ruta que sea potencialmente la indicada para ti mismo.

CAPITULO VI
SECRETOS DE LA EXPLOSIÓN ESPIRITUAL
 8 de Junio de 1971

Bhagwan, tú has dicho que tras la última explosión espiritual de una persona, empieza alrededor de ella un proceso que afecta a otros aspirantes, coma reacción en cadena. Por favor dinos:

1. ¿Cuándo ha empezado una cadena de reacción espiritual alrededor de ti?
2. ¿Hay personas que han pasada por una elevada explosión espiritual?
3. ¿Hay personas cerca de ti físicamente que vayan a pisarla en el cercano futuro?

Primero, hay que entender qué es explosión espiritual: implica muchas cosas. La explosión es algo par lo cual nada puedes hacer directamente; tu esfuerzo no tiene sentido, no es algo que puedas manejar. La explosión te sucede. Nada puedes hacer, porque si la has provocado no será explosión en absoluto. "Tú" permanecerás, y "tú" continuarás, después de ella; "tú" estarás ahí. Si esto es lo ocurrido no habrás explotado. Positivamente no es posible ningún esfuerzo para lograr la explosión; he ahí la primera implicación básica.

Explosión significa discontinuidad con el pasado. Lo antiguo se ha desvanecido completamente y lo nuevo ha llegada sin continuidad entre los dos. La nuevo no está conectado con lo viejo, no hay vínculo causal; no está cansada de lo viejo. Si lo está no hay explosión, hay continuidad; lo viejo perdura en forma nueva. Quizá algo hayas ganado, quizá algo hayas agregado a ti, pero eres el mismo. El ser en esencia permanece igual. Sólo en la periferia hay acumulación y tu ego se ha fortalecido: eres más rico. Pero no hubo explosión en la continuidad.

Explosión significa que lo viejo ha muerto completamente y lo nuevo ha nacido. No hay relación causal entre los dos; existe un espacio infranqueable, un abismo. Puedes llamarlo explosión, pero es muy difícil entenderlo. En nuestra vida todo es inteligible, causal. Nuestro entero pensamiento lógico se basa en la causalidad, todo se halla conectado, relacionado y en continuidad con algo. Nada es nuevo; sólo hay modificación de lo viejo, y así es inteligible. Esto es porque la mente es la continuidad. La mente con su plenitud de conocimiento, la memoria, y lo nuevo, no puede entenderlo, y si tu mente trata de captarlo, se transforma en términos del pasado; le dará forma y significado; lo clasificará. Si las cosas están vinculadas con lo viejo, la mente está tranquila porque puede entender. Explosión es algo que la mente no puede entender, pues en realidad ella es quien estalla y queda descartada completamente. Lo segundo que hay que comprender es que tú no eres capaz de saber lo que es la explosión: todo lo que entiendas no puede serlo pues lo que tú cambiarás es algo conocido en viejo. Puedes pensar que es como cualquier otra explosión, pero la explosión espiritual no es similar a fenómeno alguno.

Si una bomba estalla, todo se destruye; desaparece el orden anterior desaparece y se produce el caos. Nada nuevo se ha creado; subsiste el caos, la continuidad con el viejo orden. Es lo viejo en forma desordenada. Ninguna explosión material podría ser jamás símbolo o metáfora de mutación espiritual. La palabra proviene de un hecho material y tiene una connotación engañosa. Explosión espiritual no significa que lo viejo se haya desordenado, vuelto caótico, sino que algo nuevo ha nacido. La explosión material es

destruictiva; la espiritual creadora. Si la queremos entender por analogía no podremos conocerla: algo muy nuevo adquiere existencia; puedes crearla; tan sólo estar vacío. Sólo puedes ayudar negativamente con tu ausencia, tu desaparición. Si estás ausente, la explosión tendrá lugar. Tu cooperación se necesita, pero de modo negativo, y esto es arduo; en cambio en forma positiva es fácil. Cooperar es fácil, no cooperar también; pero intervenir negativamente es muy difícil, porque implica no crear obstáculos, y los vamos creando al estorbar la creación de lo nuevo. Siempre enfatizamos lo viejo; el "nosotros" el "yo". Cuando digo que el yo es el pasado total, ¿cómo puede engendrar lo nuevo? ¿Cómo crear el futuro siendo el pasado? Siempre que digas yo, existirá el pasado en una sola palabra, lo muerto, lo que debiera estar enterrado y subsiste detrás del yo. Por eso es el yo el estorbo, el único obstáculo y obstrucción para que entre lo nuevo. Comprende que tú eres lo viejo, y deja que esta comprensión se ahonde, penetre profundamente en lo más íntimo de tu ser. Date cuenta de que tú no puedes ayudar al surgimiento de lo nuevo, y, a menos de que lo nuevo surja, no hay e espiritualidad; a menos de que lo nuevo explote, no puedes renacer, no estarás en la dimensión de lo Divino.

No es que yo tenga que liberarme, más bien hay que liberarse del yo. No es que yo deba hacer algo para que este fenómeno suceda. Pero continuamos en el hacer esto o lo otro, en la continuación del yo, su prolongación. Me proyecta en el futuro, y entonces no puede haber explosión.

El pasado muerto, que se acumula como el polvo, se sigue acumulando en el espejo de la Conciencia, desaparece el espejo y sólo el polvo queda; nos identificamos entonces con el polvo. ¿Puedes imaginarte a ti mismo sin pasado? Si se destruyera, ¿dónde estarías? ¿Qué harías entonces? ¿Quién serías? Si todo lo que forma tu pasado se desvaneciera, paso a paso sentirías tu desintegración y desaparición. ¿Entonces con que ibas a identificarte? Sin pasado todavía existirías, pero no del mismo modo; serías diametralmente opuesto a lo que eras. Si todo tu pasado se desvaneciera serías sólo Conciencia, ya no un ego. El ego es la acumulación del ayer, del pasado. Si se desvaneciera te convertirías en un espejo, reflejándolo todo con una nueva identidad. Si te das cuenta que eres tú el estorbo, no tienes que hacer nada, tu estado de alerta destruirá la vieja identidad, y cuando esto sea así completamente, cuando se produzca la abertura entre tu Ser real y tus memorias; entre tu ego y tú, en esa abertura, en ese espacio se producirá la explosión, esta explosión que no puede captarse intelectualmente en ningún sentido, y peor será cuanto más lo trates. No te preocupes, pues, relájate; no te esfuerces en entenderme, siente más bien, dentro de ti mismo lo que digo. Si te afirmo que eres el pasado, no juzgues si es cierto o no. Simplemente adéntrate y siente lo que, has oído; piensa en términos de hechos consumados. Porque lo son.

Adéntrate y mira si de veras eres el pasado, si lo que te he dicho es realmente un hecho. ¿Tienes algo más que tu pasado? ¿Eres el pasado muerto, o hay algo vivo en ti que no sea parte integrante de tu ayer? ¿Qué es? No puedes encerrarlo en tu pasado, porque el yo es confinamiento. Puesto que el pasado es limitado, puedes confinarlo: es finito. Pero cuando te das cuenta de que hay algo en ti que no es parte del pasado sino del aquí y ahora, entonces, aunque todo el pasado se destruya, permanecerá, y lo que subsista, a pesar de la eliminación del pasado, es la conciencia como un espejo, la Conciencia pura: eres el espejo que lo refleja todo, sientes el espacio entre tu ego y tú. Si puedes permanecer alerta a esto, consciente, estás meditando; si puedes permanecer en este entendimiento alerta, en este espacio entre tu Ser real (Conciencia) y tu pasado, la acumulación de tu ser (ego) se convierte en capa externa, línea fronteriza. Tu centro es Conciencia pura, permanece en él. Será muy difícil, muy arduo e inconveniente, porque nunca has estado así. Siempre corremos hacia -la periferia y nos identificamos con ella; vivimos en la superficie, nunca en el

centro; en la periferia que es el ego, pues todos los acontecimientos ahí suceden. La circunferencia es el lugar donde te encuentras con los demás. Si te aman, el suceso de amor está en la periferia pues sólo la tuya entra en contacto con la del otro. Todo, en el mundo, sucede en la línea superficial, y allí permanecemos; nuestro campo de actividad. Pero el Ser está siempre en el centro, si en ese centro te mantienes, eres tú el mismo; si puedes darte cuenta de la periferia como tu pasado muerto, como la superficie, como un cuerpo, el tú se desvanece, y no me refiero al cuerpo físico; el ego es el cuerpo.

Si este espacio es, no intelectualmente comprendido, no entendido lógicamente, sino sentido existencialmente, se convertirá en algo impropio, te sentirás incómodo, como si te fueras a morir, pues siempre permaneciste en la periferia donde realizaste tu vida, y no conoces otra. Parecerá que te ahogas, y la mente te murmurará: "regresa a la periferia, allí está la vida", Pero no es así; en ella no hay vida, sólo acción; sólo qué hacer, no ser. Por esto no soportas no hacer nada; hay que hacer algo: leer el periódico, oír el radio, cualquier cosa, o irse a dormir. La inactividad es lo más difícil, y el Ser se revela únicamente a quienes pueden permanecer en inacción, sólo en el centro. He ahí lo que quiero decir por cooperación negativa; se coopera, pero negativamente. Entonces la explosión tiene lugar; algo te sucede, pero situado tú en el centro. No quiere esto decir que no seas capaz de nada, sino que la calidad de la acción será del todo diferente: florecerá un amor distinto que no será un acto, sino un estado de la mente, y se convertirá en tu propia existencia. Estarás henchido de amor, y toda acción, toda relación poseerá una distinta calidad, un significado diferente, otra hondura. A través de esta explosión quedarás absolutamente desidentificado de la mente, del ego, del cuerpo, de la periferia... totalmente: la explosión habrá destruido la identificación; habrás perdido tu continuidad pues pertenecía a la periferia; habrás dado un salto. Si sólo vas corriendo por la superficie, tendrás continuidad, en ella puedes correr y correr toda tu vida, ya que cada paso está ligado al anterior, y te conduce al siguiente: es un proceso de eslabones. Pero saltar de la periferia al centro no es continuación de nada; es discontinuidad, sin un paso adelante ni causa anterior: algo completamente nuevo y sin causa.

Es difícil captar esto porque en nuestro mundo de acontecimientos todo tiene su causa. Pero ya la moderna física se ha acercado a este punto; y ha alcanzado una situación paralela. El comportamiento del electrón es discontinuo, y esto ha conducido a la física a entrar en una nueva dimensión. Antes de este siglo, la física era la ciencia más firmemente basada en el método científico: todo tenía una causa y una continuidad, todo poseía una certidumbre porque sólo en un proceso causal existe la seguridad. Cuando las cosas acontecen sin causa no hay certeza, no hay leyes que puedan aplicarse. La ciencia se puso temerosa al observar la conducta del electrón: carece de causas. A veces desaparece de un punto y aparece en otro sin continuidad entre los dos. Del punto A se desvanece y aparece en el B, sin continuidad de existencia entre A y B. No se ha trasladado, su tránsito no ha sido continuo: es misterioso. Y yo recurro a ello como analogía.

Hay dos clases de pensamiento: uno lógico y otro analógico. El lógico procede en secuencia: "esto es así, por lo tanto, esto sucederá". La causa está determinada, por lo tanto el efecto seguirá. Este proceso lógico es definido, seguro: mediante ciertas premisas, ciertos resultados se producirán automáticamente. No hay libertad en el pensamiento lógico. Todo está motivado por el pasado, supeditado a él. Si te doy cierta cantidad de veneno, mueres; no eres libre, pues algo causa tu muerte: es fatal. Esto es una seguridad, una continuidad, un vínculo causal.

El pensamiento analógico es diferente, en cierto modo, poético: se salta de una cosa a otra simplemente por analogía, no por secuencia lógica. Por ejemplo, puedo amar a alguien y escribir un poema en que diga: "Mi bien amado es como la luna"; en esto no hay conexión;

no hay vínculo causal entre el bien amado y la luna; no hay relación: sólo analogía. He saltado de un punto a otro sin moverme en secuencia: es como la conducta del electrón. Los poetas siempre se han manifestado así, saltan de un punto a otro simplemente por analogía; ni siquiera necesitan semejanzas: si al poeta le parece que hay una resonancia, pues, basta. Entonces hay un salto que podemos denominar analógico.

La entera literatura mística es analógica. Los místicos sólo pueden moverse en analogías, es el mundo de las parábolas: todas son analógicas. Jesús hablaba así. Buda también y todos los demás: no dan razones lógicas ni argumentos; realmente Jesús nunca discutió ningún punto, y es que no hay posibilidad de debate, simplemente analogía. Si ves las cosas con simpatía, entenderás el pensamiento analógico; si no, no podrás entender; la analogía no depende de la razón, sino de las actitudes que te permiten continuar el mismo proceso dentro de ti mismo.

Por analogía pues, recurro al electrón cuya conducta es similar a la explosión espiritual. Lo viejo se desvanece en la periferia, sin vinculación entre ella y el centro, sin desplazamiento. Si te desplazas, creas un vínculo con la periferia, tu primer paso hacia el centro partirá de la periferia y debe conectarse con el anterior: existe un vínculo causal.

Estás en la periferia, y de improviso te encuentras en el centro, sin traslado; he ahí la explosión. Si la física no te es conocida tomaré otro ejemplo: tú duermes en Bombay y sueñas que estás en Londres. En la mañana, cuando tu sueño termina, ¿tendrás que viajar de regreso de Londres a Bombay? ¿En dónde vas a despertar, en Londres o en Bombay? Despertarás en Bombay, pero ¿cómo regresaste? ¿Recorriste alguna distancia? Si la recorres entonces no has despertado, porque sólo existe en el sueño. Si tomas un avión, será parte de tu sueño. Si despiertas, el sueño será discontinuado en Londres y despertarás en Bombay, sin trasladarte. Así, pues, el despertar es algo nuevo; no tiene continuidad con el sueño.

La periferia es el sueño, el sueño de la acción, el sueño del ego. Por eso en la India los místicos han dicho: "Esto es ilusión, un sueño; el mundo es sólo eso". Y cuando Shankara y otros han afirmado que el mundo es un sueño, han establecido una analogía y no debe malinterpretarse, como se ha hecho frecuentemente. Tú puedes notar que es tontería lo que dicen. ¿Es un sueño este mundo? ¡Parece tan real! El místico hindú Shankara lo sabía; en verdad es real, pero está hablando en analogía. Cuando se dice que el mundo es un sueño no significa que, de veras, lo sea; sólo implica que si despiertas, la conciencia de lo anterior será discontinuada. No hallarás ninguna conexión entre el sueño y el despertar; ninguna, en absoluto; sólo quedarás sorprendido de haber ido a Londres y estar de regreso. Pero, en verdad, no muy sorprendido, sólo exclamarás: "¡Ah, fue un sueño!", y se cerrará el capítulo. Ni siquiera pensarás en ello. Lo mismo sucede con la explosión. Sabes que la entidad que sueña se ha desvanecido: "Era un sueño y ahora estoy en el Centro". No te preguntas cómo es que estabas en la periferia y cómo regresaste al centro otra vez, ni cómo te trasladaste.

La gente preguntaba a Buda: "¿cómo te convertiste en un iluminado?", pregunta absurda; es como preguntarle a alguien cómo despertó, qué método usó, qué técnica. ¿Cómo practicar la salida de un sueño? Simplemente se interrumpe, pero mediante sus propios modos. Algunas veces vuélvase una pesadilla, se hace insoportable, y esa imposibilidad, la angustia que produce, causa el cese. Si la vida, pues, en la periferia se ha convertido en pesadilla, si vivir como vivimos nos parece infernal, terminarás tu sueño. Pero cuando hayas salido de él sabrás que no era causa, que correspondía a una continuidad. Algo nuevo sucede y lo llamamos explosión, algo que no puede entenderse en términos de lo antiguo.

¿Qué puedes hacer incluso negativamente? Cuando menos tres cosas: una, estar alerta, aunque sea por un momento siquiera; sé consciente de que te has identificado con un pasado que no es tu Ser, ese Ser que está en el presente, aquí y ahora, y estabas identificado con algo que no estaba ni aquí ni ahora. Ponte alerta. Sé consciente de esto, y deja que esa conciencia venga hacia ti repentinamente, de dondequiera. Si caminas por la calle, detente un momento, está súbitamente alerta. En cualquier parte y situación, detente y sé consciente de dónde estás, en la periferia o en el Centro. ¿Estás identificado con la memoria o no lo estás? Al principio esto puede venir como un relámpago; como un abrir y cerrar de ojos: lo sentirás y se escapará; pero se ahondará el resplandor, y llegará un nuevo movimiento de la periferia hacia el Centro, un movimiento como el del electrón, un salto como un brinco de un punto a otro. La situación se ahondará.

Permanece alerta tanto como puedas, y aprovecha todas y cada una de las situaciones. Por ejemplo, la respiración. Entre la inspiración y la espiración hay un lapso, un momentito: no has tomado el aire ni lo estás expulsando: se consciente de este lapso, permanece en él lo que puedas, sentirás el Centro y estarás lejos de la periferia: fuera del sueño.

Cuando vas a dormir, sé consciente del sueño que va entrando, descendiendo hacia ti: te hundes en él. Hay un momento en el que no estás ni despierto ni dormido. La mente está cambiando su dimensión; sé consciente de ello y mantente en el intervalo; serás arrojado al Centro, estarás fuera de la periferia.

En la mañana regresas del estado de sueño, siente el instante del despertar, aunque no estés bien despierto; el sueño ya se ha terminado. Hay siempre un instante, cuando la mente cambia de un estado a otro; sin ese intervalo el cambio es imposible, y en él no estás en la periferia. Debes entender exactamente lo que digo: no hay lapso en la periferia, los intervalos están en el Centro.

La continuidad existe en la periferia: un acontecimiento sucede a otro; y en el medio, en el lapso, se va siempre al Centro, y al siguiente momento se regresa a la periferia. Pero esto pasa tan rápidamente, en cierto modo fuera del tiempo, que ordinariamente no puedes darte cuenta. Pero si estás alerta, atento, cuidadoso, consciente, poco a poco lo captarás.

Amas a alguien y tu amor se ha ido y el odio no ha llegado aún. Hay un intervalo. El amor sucede en la periferia; el odio también, pero el lapso entre los dos en el Centro. Así es que cuando amas estás afuera, y cuando odias también, pero cuando cambias del amor al odio o del odio al amor estás siempre en el Centro. No puedes cambiar en la periferia porque allí sólo está la acción; el Ser está en el Centro. Mas el vaivén de ir y volver es tan infinitamente rápido, que ordinariamente no lo percibes. Está alerta a los cambios. Si estás enfermo, cuando la enfermedad es vencida, pero la salud no se ha restablecido, aún estarás en el Centro. Ningún cambio es posible en la periferia misma. Por eso todos necesitamos dormir, porque durante el sueño un gran cambio acontece. Si no puedes dormir profundamente no puedes vivir, pues la vida ha menester de cambios cotidianos. Cada día mucho cambiamos corporal, mental y emotivamente, y la naturaleza sabe cómo entras en inconsciencia, ya que conscientemente no permanecerías en el Centro por largo tiempo: estás arrojado a la inconsciencia para alejarte de la periferia; inconsciente, moras en el Centro, instalado en el Ser.

Incluso cuando despiertas se producen cambios. Como en analogía, podría decir que cambias la velocidad del automóvil. Por un tiempo mínimo queda entonces en un punto muerto, allí donde no hay velocidad. De la primera a la segunda no puedes pasar directamente; el cambio requiere pasar por un punto neutral. Cuanto más experto eres, menos tiempo necesitas; de hecho, un conductor hábil no se da cuenta de que en cada cambio pasa por el punto neutro, tan rápido es el cambio. Sólo aquél que está aprendiendo lo observa, y el punto muerto constituye una dificultad para el aprendizaje. Ten presente, pues,

que siempre que pasas de una acción a otra, regresas al estado neutro, al Centro: está alerta.

Alguien te insulta; cambias, no puedes permanecer igual. Cambiarás en la periferia. La cara te cambiará totalmente; detente en lo que sucede adentro: ir al Centro y regresarás a la periferia, y tu rostro volverá a cambiar. Así, si alguien te insulta, medita, adéntrate: él te ha dado oportunidad de cambio.

Un maestro Zen te arrojaría por la ventana gritándote: "Está alerta". Mientras estás en el aire atravesando la ventana, te pide que estés alerta: al caer al suelo tu cara cambia; la situación es muy diferente: viniste a preguntar algo sobre metafísica y él actúa no metafísicamente. Te ha arrojado por la ventana cuando preguntabas si Dios existe o no: carece de sentido, pero al mismo tiempo te grita que estés alerta en el preciso momento en que cambias de estado. Cuando estás en el aire, no solamente tu cuerpo experimenta un cambio, también estado de conciencia. Y un maestro sabe exactamente lo que hace. En ese exacto momento gritará: "ponte alerta", y si tú puedes prestar atención entonces, serás arrojado al Centro, lejos de la periferia.

Cuando te encuentres, pues, en cualquier situación cambiante, mira hacia adentro cuidadosamente. No hay tránsito: sólo un salto de la periferia al Centro y del Centro a la periferia; el comportamiento es como el del electrón, o como en los sueños. Profundiza esta conciencia, es todo lo que puedes hacer. Es algo negativo, pues tener conciencia no es actuar. En realidad, cuando estés en estado de tránsito está alerta y no habrá acción, ya que se detendrá con tu estado de alerta: ni siquiera respirarás entonces. Si te pongo una daga en la garganta incluso la respiración cesará, pues te pones tan alerta que todo cesa. Eres arrojado al Centro: no es una acción. El afán de actuar es sólo para escapar de la conciencia, por esto nos volvemos adictos a ella: haciendo algo ayudamos a la continuidad.

Usa cualquier oportunidad para estar alerta, hay miles todos los días: Está alerta y sentirás el salto de la periferia al Centro. Estás fuera de casa, entra; puedes entrar y salir sin dificultad. Cuando el movimiento de la periferia al Centro se ha convertido en algo similar se volverá fácil quedarte allí, y entonces se producirá la explosión.

Uso las palabras "entonces", "lentamente", "gradualmente", "poco a poco", aunque son impropias, pero no puedo hacer otra cosa, tengo que usarlas. Son impropias en lo que a la explosión concierne, pues nunca es lenta, gradual ni poco a poco: es intempestiva. Pero no podrías sentenciarlo. Así es que por razones de comprensión o si prefieres, para que lo malentendas, recurro a estos términos. El patrón del lenguaje está hecho para la periferia. Nada puede hacerse. Crearon el lenguaje las mentes que están en la periferia y lo necesitan las mentes que viven en ella; el Centro es absolutamente silencioso, no tiene necesidad de palabras. Pero si tenemos que interpretar el Centro en términos de la periferia, este es el único camino.

No me interpretes erróneamente cuando te digo "gradualmente". La explosión nunca llega poco a poco, pero uso esas palabras para darte confianza, para que te sea concebible, y así, desde la periferia, algo puedes entender. Es como hablar del mundo de la vigilia a una persona que duerme. Habría que usar el lenguaje de los sueños, y es absurdo. En cierto modo, toda expresión es absurda, pero no hay nada que hacer. Uno se siente completamente imposibilitado, con imposibilidad suma.

Por ejemplo, sé lo que quiere decir explosión y lo que está en el Centro, pero no puedo expresarlo. Tú me preguntas y te respondo y, al mismo tiempo, sé que no puedo decírtelo. Cuando empiezo a hablar, uso el lenguaje de la periferia y todo se distorsiona: comprende, pues, las consecuencias.

Unas palabras sobre actitudes corporales. En la India el aspirante debe tocar los pies del guru. Parece una actitud inútil, formulista, pero tiene su objetivo. Si te inclinas ante el Maestro

para tocar sus pies, tu centro sexual no queda afectado por su presencia, porque su energía totalmente invade un cuerpo rendido se convierte en un todo. Cuando todas las partes del cuerpo tocan la tierra, muchas cosas, científicamente, empiezan a suceder: tu cuerpo permanece uno, y el impacto vibra en todo él, no en un centro: penetra desde la cabeza hasta los pies. Si estás en posición vertical te llega el mismo impacto, pero no a todo el cuerpo, sino que afecta a la parte que es más sensible, generalmente el sexo.

En este país (India), el desarrollo de esta ciencia interna, implicó siglos. Y el hombre las conoció a través de infinitas experiencias, porque las suyas no pueden ser como las de un conejo. La condición básica fue tener fe y confianza. Si confías te abres; si dudas te cierras; entonces la misma energía que podría conducirte a la explosión, da vueltas en redondo y no te penetra. Cerrado no puedes recibir ayuda. En cambio, abierto sí, la ayuda entonces penetra hondo y la explosión se convierte en cadena. Siempre sucede así; una actitud de confianza-crea grandes cadenas de explosión.

Algunas veces esto se produce sin interrupción aun cuando el maestro original haya muerto. Por ejemplo, en la tradición de los sikhs, el décimo guru es el último. Hasta el décimo, los gurus se sucedieron, uno después de otro, pero en el décimo la tradición se interrumpió. ¿Por qué razón? ¿Por qué Govind Singh detuvo la cadena? Había sido continua desde Nanak, era una fuerza viva, pero con Govind Singh no pudo transferirse, no había nadie capaz. Nadie estaba abierto para recibirla completamente, totalmente, y la entrega parcial, no era posible: o estás totalmente abierto o no. Confianza parcial no es confianza, es engaño. No puedes creer el 99%; el restante uno por ciento de duda acabará con todo porque te cerrará. Si confías abiertamente habrá una reacción en cadena, incluso tú entrarás en contacto, más que contacto, será una parte integrante de tu ser.

Realmente no estamos tan aislados como creemos. El aislamiento se debe a la actitud cerrada del ego, pues no existe la separación. Tú no eres distinto de mí, estás separado., Si te sientes así, es debido al ego que te aísla. Y el milagro de la fe es que si confías, no serás un ego: una y otra cosa no pueden existir simultáneamente: si confías, no eres un ego; si dudas, no puedes ser más que un ego. Así, al confiar dejas de ser un ego y el aislamiento se desvanece. Estar abierto no implica que tomes cualquier cosa de mí. No existe el "mí". Nada tomas de nadie; tú mismo te reflejas en tu propio Ser; parecemos separados debido al ego, si te abres, la cadena perdurará por siglos. Por ejemplo, la cadena de Buda existe todavía; no es tan amplia por supuesto; se ha convertido en angosta corriente, pero continúa.

Cuando Bodhidharma se trasladó de la India a la China no fue a enseñar el mensaje de Buda a los chinos y a otros, sino a buscar un hombre a quien transmitir la explosión, encontrar alguien tan abierto que antes de morir Bodhidharma pudiera recibirlo todo. Llegó a China y estuvo sentado durante nueve años consecutivos de cara a la pared. Si alguien llegaba ni siquiera le miraba. Daba la espalda a todos los visitantes. Y muchos preguntaban: "¿qué es esto?", y él les respondía: "Me he enfrentado con personas por muchos años, pero nunca he encontrado en su cara otra cosa que no fuera una pared: nadie es receptivo. Cuando alguien venga a mí, no como una pared, entonces le daré la cara y lo miraré". Por nueve años ninguno fue digno de que Bodhidharma volviera la cabeza. Llegó un día Hui-Neng; se paró detrás de él, se cortó una mano y se la dio a Bodhidharma diciéndole: "vuelve la cabeza, de otro modo me cortaré la mía". Bodhidharma miró a Hui-Neng y le dijo: "Ahora ha venido el hombre. Por ti he atravesado los Himalayas". Y hubo la transmisión, sin escrituras. Bodhidharma no las tenía. Sólo miró a los ojos de Hui-Neng y hubo transmisión directa, sin ningún intermediario.

Esto debe entenderse: la cadena de explosiones es, de nuevo, un salto. Cuando algo de mi conciencia llega a ti, esto es un salto: estaba aquí, ahora está ahí, y nunca estuvo en medio: no hay proceso. Si eres receptivo, abierto, la llama que está aquí se hallará allá

instantáneamente; no habrá lapso. La cadena puede continuar para siempre. Sin embargo no continúa; es muy difícil pues incluso con un maestro vivo no es fácil abrirse. La mente trata en todas formas de permanecer cerrada ya que su abertura le significa la muerte. Así es que argumentará y encontrará razones para continuar cerrada. Inventará lo absurdo. En otros momentos más tarde, te será inconcebible que todo aquello te hubiera hecho dudar, que tanta insignificancia te hicieran escéptico. Cosas sin sentido, a veces crean barreras. Y si no te abres, la cadena no es posible.

Toda tu meditación, y todo mi énfasis sobre ella es para que te abras. En cualquier momento lo harás y se realizará la transmisión. Explosiones menores suceden a diario. Son sólo vislumbres del Centro; pero esto no basta. Pueden ayudarte, pero no te contentes con esto. Comúnmente un solo vislumbre queda convertido en tesoro y lo sigues recordando. Pero el paso del Centro a la periferia, se vuelve memoria, y la memoria se alimenta de su recuerdo, te sientes alborozado. Piensas que puede ocurrir otra vez, pero se ha convertido en parte de la periferia, de la memoria, ya es inútil. Las explosiones menores pueden ser fatales si las alimentas como memoria: arrójalas, olvídalas; no esperes su repetición; sólo entonces la explosión mayor será posible.

Así pues, yo no presto atención a explosiones menores que no destruyen la memoria, por el contrario, la fortalecen. Una pequeña experiencia no tiene valor; hasta que la Totalidad se alcance, no estés contento. Hasta que llegue la última explosión, muéstrate descontento; no recuerdes nada de lo que haya sucedido; ninguna experiencia debe acumularse y nutrirse; olvídala y sigue adelante.

Muchas cosas han pasado y muchas pasarán, pero nunca comento las explosiones menores. Si alguno llega y me las cuenta las elimino; no deben recordarse, pues se convertirían en barrera. Continúa hacia el Centro hasta llegar al punto de donde ya no hay regreso. Cuando este punto se alcanza la memoria no existe. Recuerdas sólo lo que has perdido, no lo que está siempre contigo. Realmente, tomas conciencia de una experiencia cuando se ha desvanecido. Si dices "te amo mucho", puede que tu amor esté desapareciendo. Quizá ya no existe. Es sólo un ego del pasado; por eso lo enfatizas y el "te amo mucho" es un esfuerzo para llenar el vacío. Cuando el amor existe, lo vives y lo sientes, el silencio basta. Cuando se marcha, hablas de él, porque el silencio ya no basta, al contrario, en el silencio tu amor muerto estará en peligro, no lo podrás esconder. Generalmente no hablamos para exponer algo, sino por el contrario, para esconderlo. En silencio no puedes esconderlo con palabras.

Siempre que seas consciente de cualquier explosión menor, no la recuerdes ni desees su repetición; se ha ido, ha entrado a ser parte del pasado muerto. Arrójalas, deja que lo muerto quede enterrado, y sigue adelante. Y cuando la explosión mayor, la última suceda, no la recordarás. No necesitarás recordarla, estará contigo, será tu Centro, tu Ser, no podrás olvidarla; no tendrá sentido olvidar o recordar. Y a menos que la mayor advenga, la menor no tiene sentido.

También me preguntaste si la gente a mi alrededor experimenta explosiones. Sí, van hacia ellas, si no fuera así, no podrían permanecer conmigo por mucho tiempo. Así, cuando algunos incapaces me llegan, o se van por sí mismos o yo crearé situaciones para que se vayan, con ellos nada puedo hacer. Pero los que continúan conmigo, permanecen conmigo, se lo permito únicamente si van hacia la explosión, si su entendimiento se ahonda, si se vuelven más alertas y conscientes. Por supuesto, el camino es arduo y tiene muchos obstáculos. Se avanza un paso y se retroceden dos. Sucede a diario; el camino no es recto, sino sinuoso; no está en la llanura, sino en la montaña. Así muchas veces regresas al mismo punto, si bien a nivel un poco más alto.

Yo permito que se queden conmigo sólo aquellos en quienes veo posibilidades,

potencialidades. De otro modo, invento algo para que por sí mismos se vayan; esto es muy fácil. Lo muy difícil sería crear situaciones para que se quedaran: cualquiera está listo para marcharse, pues venir al Centro es la única aventura ardua, y conmigo estarían en constante lucha. Conmigo no se puede vivir en la periferia. Sus mentes lo inventarían todo para continuar en ella. Sólo, pues, se quedan conmigo quienes prosiguen hacia el Centro.

Cuando estás conmigo tú continúas en la periferia y yo en el Centro: todo el proceso es como una lucha interna en cada uno. Tu ser permanece en el Centro y tu ego en la periferia. Hay una lucha y tensión. Y cuando llegas conmigo, te conviertes en periferia y yo en Centro, de nuevo en la misma lucha. Pero el estar conmigo te ayuda en muchas formas. Si puedes quedarte conmigo durante un tiempo, serás capaz más fácilmente de continuar con tu Ser, tu Centro. Cuando te hablo, te hablo como tu-Centro; estar conmigo es como estar con tu Centro. Y cuando alguna vez explotes hacia tu Centro, lo sabrás. Antes no puedes saberlo. Antes tendrás sólo que confiar en mí.

Cuando llegues a tu Centro sabrás que no has vivido conmigo antes. Has vivido en el reflejo de tu Centro; pero eso viene después, cuando lo hayas vivido. Pero esto sucederá. Cada uno es potencialmente capaz. Si él mismo, se crea dificultades es otra cosa. De otro modo, si no te estorbas, si no te enemistas contigo, tienes la capacidad de cualquier Buda. Y las cosas sucederán.

CAPITULO VII MISTERIOS DE LA INICIACIÓN

10 de Junio de 1971

Bhagwan:

1. ¿Qué significa ser iniciado a la vida espiritual?
2. ¿Cuál es el profundo sentido oculto y esotérico de la iniciación?
3. ¿Qué suerte de iniciación estás dando a los sannyasins y a los no sannyasins? Por favor, explícanos eso en detalle.

El hombre existe como en sueños; está dormido. Lo que se conoce como vigilia es también un sueño, y la iniciación significa estar en íntimo contacto con alguien que está despierto. A menos que lo estés, es imposible que salgas de tu sueño, porque la mente es capaz de soñar que ha salido de su sueño: puede imaginar que ya no duerme, y en sueños no puedes saber lo que es el sueño. Sólo lo sabrás cuando hayas salido de él.

Nunca puedes conocer un sueño en el presente, no eres consciente de él hasta que ha pasado. El presente no puede hablarnos del sueño, porque mientras dura todo parece real. Si no fuera así, se desvanecería. La apariencia de realidad solo puede crearse en el sueño.

Cuando digo que el hombre está dormido, debes entenderlo. Estamos durmiendo las veinticuatro horas del día. De noche, cerrados al mundo exterior; en vigilia, abiertos a él nuestros sentidos, pero el sueño continúa. Cierra tus ojos por un momento, puedes soñar; esto es una continuidad. Estás consciente del mundo externo, pero la conciencia no está exenta de la mente que sueña, sino sobrepuesta a ella, pues, internamente, el sueño continúa. Por esto no percibimos lo real, aunque creamos estar despiertos, imponemos el sueño a la realidad; no vemos lo que está, sino únicamente nuestra proyección.

Si te miro mientras sueñas, te volverás objeto de proyección; proyectaré mi sueño en ti, y lo que perciba de ti estará mezclado con mi sueño, con mi proyección. Cuando te amo apareces ante mí completamente diferente que cuando no te amo: no eres el mismo porque te he usado como pantalla y he proyectado mi mente en ti. Si te amo o no, tú eres el mismo, la pantalla es la misma, pero la proyección es distinta. Te uso como pantalla para otro sueño que puede cambiar. Nunca vemos lo que es. Siempre estamos mirando nuestro propio sueño proyectado en lo que es.

Así, la mente que sueña crea un mundo irreal a su alrededor. He ahí lo que quiere decir maya, ilusión. Esto no implica que el mundo no exista, que sea falso; existe el ruido que oímos tal como es, pero eso no lo podemos saber hasta que cesa el sueño de la mente. Para algunos, estos ruidos pueden ser música, para otros molestia. A veces no notas el ruido, a veces tienes conciencia de él; a veces lo toleras y a veces te es insoportable: el ruido es el mismo, todo está igual, pero tu mente cambia.

Con tu mente que sueña, todo a tu alrededor se colorea. Cuando se dice que el mundo es maya, ilusión, no quiere decir que el mundo sea ilusorio; pero tal como lo vemos, lo parece; no se encuentra en ninguna parte. Así es que cuando alguien despierta, no es que desaparezca el mundo, pero sí el que conocía antes: un mundo totalmente nuevo, un mundo objetivo aparece en su lugar; ya no existen los colores, las formas, los significados e

interpretaciones dados por ti de acuerdo con tu mente dormida.

En lo que a este mundo de maya o ilusión concierne, nunca vivimos en el; cada uno vive en el suyo propio; y hay tantos como gente dormida. Yo no soy el mismo para cada uno de vosotros pues cada uno proyecta algo sobre mí. Soy uno en lo que a mí concierne, pero si estoy soñando, entonces, incluso para mí, soy distinto a cada momento, porque mi interpretación cambia. Si estoy despierto, sí soy el mismo. Buda dice que el sabor de un iluminado es siempre igual como el agua de mar, que dondequiera es salada.

Si estoy despierto, entonces para mí soy el mismo, no en esta vida, sino en todas las que han pasado en la eternidad. Mi yo real ha permanecido igual, es inmutable; sólo la proyección cambia, la imagen; cambia. Pero la pantalla no se ve nunca. Tú ves sólo la imagen proyectada en ella. Cuando no haya proyección verás la pantalla, de otro modo no. La imagen cambia, pero es el cambio en mí, me ves de tantos modos, porque llegas con tu mente que sueña y proyecta. Para alguno soy amigo y para otro enemigo. El mismo es quien se proyecta. Así creamos un mundo alrededor nuestro y cada uno vive en el suyo. Por eso hay choque: los mundos chocan. Cuando dos personas empiezan a vivir en una habitación, el encuentro es inevitable: la habitación, tiene espacio suficiente para dos personas; no para dos mundos.

El conflicto de la sociedad humana, de las relaciones humanas, es problema de mundos, no de individuos. Si somos dos personas, sin un mundo creado por nuestros sueños, podemos vivir hasta la eternidad sin conflicto, pues hay lugar para todos. Más para dos mundos, ni siquiera el planeta entero es suficiente; y ¡existen tantos!, cada individuo es un mundo en el que se encierra: es su sueño y tiene alrededor de ti un cerco de proyecciones, ideas, nociones, concepciones, interpretaciones. Constantemente proyectas cosas que no existen en ninguna parte, sólo dentro de ti; y el todo se convierte en una pantalla. Nunca te das cuenta de que estás en sueño profundo.

Hay un santo sufi, Hijra; un ángel aparece en su sueño, y le dice que debe acaparar tanta agua como pueda, pues al día siguiente, estará envenenada por el diablo y quien la beba enloquecerá. Cumple la orden él fakir, y sucede lo anunciado: todos enloquecen a la siguiente mañana, pero nadie se da cuenta de esta general locura, sólo está cuerdo el fakir. Los habitantes de la ciudad hablan de que el fakir está loco. El sabe lo que pasa y lo dice. pero nadie le cree. Y pronto se queda aislado. La ciudad entera vive en un mundo diferente, no le hacen caso. Finalmente deciden encarcelarlo; una mañana llegan a prenderlo; hay que curarle o encerrarlo; resulta ininteligible lo que dice, como si hablara diferente lenguaje. El fakir se siente perdido. Trata de ayudarles recordándoles su pasado, pero todo lo han olvidado, y el fakir se ha vuelto incomprendible para ellos. Lo rodean, lo sujetan, y el fakir exclama: "Dadme un momento, me haré un tratamiento". Corre hacia el pozo, bebe el agua y se cura. Ahora ya todos son felices. El fakir, deja de ser persona extraña, y es que pertenece, al fin, al mismo mundo común. Si todos duermen, no te das cuenta de que también tú duermes. Si todos están locos y tú también, nunca tendrás conciencia de ello.

Iniciación significa que te has rendido a uno que está despierto. Dices: "Yo no entiendo esto y soy parte del mundo que está loco y dormido; sueño todo el tiempo. Mi razonamiento es superfluo porque siempre que actúo lo hago con la parte irracional de mi mente. Siempre actúo inconscientemente, sólo después lo razono. Si me enamoro de alguien y empiezo a investigar por qué amo ¿cuál es la razón? Sucede que primero me empieza a gustar algo y entonces encuentro razones por " las que me ha gustado. Primero me gusta y luego razono, y el gusto es irracional".

Este sentimiento penetra incluso en las personas dormidas, porque a veces el sueño no es muy profundo: fluctúa muy hondamente y luego sale a la superficie, nunca queda al mismo nivel. Hasta en el sueño ordinario hay fluctuaciones: cuando duermes tan

profundamente que no recuerdas nada más tarde, sólo dirás: "No he soñado". Sí, has soñado, pero estabas tan distante de tu memoria consciente que nada recuerdas. Ahora hay aparatos para medir el sueño. Por lo general recordamos sólo lo soñado por la mañana. antes de despertar, cuando el sueño es ligero y el lapso breve. Algunas veces se vacila entre la vigilia y el sueño. Entonces uno puede oír algo que pasa; si es una conversación, parte se entiende y parte no, pero cuando estás profundamente dormido no oyes nada, no es cuestión, pues, de interpretación.

Como en el sueño ordinario, así sucede en el plano metafísico al que me estoy refiriendo. A veces uno está en la línea fronteriza, muy próximo al Buda, y puede uno entender algo de lo que el Buda expresa, algo por supuesto, no igual a lo que se dijo. Pero, al menos, se tiene una idea de la verdad.

Así, una persona que está en el borde del sueño metafísico querrá ser iniciada; podrá ver, entender, oír algo, aunque sea veladamente. Entonces puede aproximarse a alguien que haya despertado y rendirse a él. Hasta aquí una persona dormida, y su rendición, su entrega, significa que comprende que algo existe fuera de su sueño: no puede saber de fijo que es, pero presiente.

Siempre que pasa un Buda, aquellos que están en la zona fronteriza le sienten; ven que se comporta diferente, que habla distinto a los demás, que camina distintamente. Algo tiene. Pero esa zona no es permanente, pueden retornar al sueño; sin embargo, una palabra podría despertarlos. Y así, antes de caer en mayor inconciencia, es posible que se rindan ante el que está despierto. He ahí la iniciación por parte del iniciado que dice: "No puedo hacer nada, y comprendo que si no me rindo ahora, podría volver a dormir profundamente, cuando sería imposible entregarme". Así pues, hay momentos que no deben perderse. Y aquel que los pierda puede que no tenga otra oportunidad en siglos, porque no depende de uno estar en el borde. A veces sucede por razones fuera del propio control. Tú no puedes controlar tu sueño.

Alguna vez Buda pasa; puedes rendirte, pero sólo si estás en la orilla del sueño. Hay una historia significativa en su vida: cuando él mismo despertó, durante siete días continuos estuvo silencioso. Escuchen la hermosa historia. Los dioses empezaron a inquietarse, pues si Buda permanecía en silencio ¡qué pasaría con aquellos que estaban en la zona fronteriza! Para aquellos que estaban en sueño profundo, nada podía hacer, y tampoco para quienes ya habían despertado. Pero había muchos en la orilla que necesitaban un ligero empujón. Su sola presencia podría bastar.

Se acercaron los dioses a Buda y le pidieron que hablara. Buda les respondió: "¿para qué?" Quienes le oírían ya estaban despiertos, y los dormidos estaban sordos. Era mejor, pues, permanecer inalterado". Pero los dioses insistieron: "Falta una categoría de hombres: los que pueden entender porque ni están tan dormidos, ni están tan despiertos, y a quienes una palabra podría llegarles: debes hablar". Se preocupaban porque la presencia de un Buda significa miles de años. Tenía que hablar; no podía permanecer en silencio. Era una oportunidad que no podía perderse. Buda se convenció. Esa tercera categoría es la de los iniciados.

Por parte de ellos, iniciación implica rendición, entrega; esto es lo que significa la palabra iniciado. El término budista para iniciación e iniciado es Shrotapann, el que ha entrado en la corriente. Buda fluye como una corriente, el que se rinde entra en ella y empieza a fluir. La corriente no puede venir a ti; pasa, a .tu lado. Puedes saltar a ella, pero si nada, te resistes y luchas con la corriente. Tienes tu propia meta, tratarás de llegar a alguna parte. Hay personas que llegan con un iluminado para discutir. Quieren razones, piden pruebas, ser convencidos. Esto es lucha, lucha que no afecta al iluminado, que no le daña, pero a ellos sí, pues el momento se pierde. Estaban en la tercera categoría, por eso llegaron, pero perdieron

su momento:

Pueden volver a dormir profundamente: rendirse significa empezar a fluir con la corriente, entregarse a ella.

La corriente fluye y él la sigue en completo abandono. Por parte del iniciado, la iniciación es un abandono, una plena confianza, una rendición; no puede ser parcial. Si te rindes parcialmente, te engañas, porque en una rendición parcial algo escamoteas y este escamoteo te empujará otra vez al sueño profundo, y puede ser fatal. La rendición ha de ser total. He ahí porque la fe se requiere; siempre es indispensable en la iniciación.

La fe es una condición total, y en el momento en que te rindes plenamente todo empieza a cambiar. Ya no puedes regresar a tu sueño: la rendición conmueve tu entera proyección; conmueve la mente protectora porque está ligada al ego: no puede vivir sin él. El ego es su centro. ¿Por qué llamo a alguien mi amigo y a otro mi enemigo? El enemigo es aquel que ha herido mi ego, y el amigo es aquel que lo ha alimentado. Por eso decimos que al amigo se le conoce en tiempos de necesidad: "Amigo en la necesidad es amigo de verdad", ¿cuál es la necesidad? La necesidad se siente cuando el ego está hambriento. Nuestro entero mundo de sueños -nuestra mente dormida- se basa en el pedestal del ego. Si te rindes, has minado la base. Te has entregado. No puedes continuar fluctuando porque renunciaste al sueño.

He ahí la parte del iniciado, ¿qué pasa con el que te inicia? No es difícil entender la iniciación desde el punto de vista del iniciado; es muy simple. Es una persona dormida que pide ayuda para despertar. No hay complicación. Pero sí la hay para el que inicia. Comúnmente pensamos que lo difícil es rendirse, pero no. Quizá no quieras rendirte, pero cuando más sepas llegará el momento en que te sea necesario. Ese día debe llegar porque tú resistencia a la no entrega te originará miserias, agonías; un infierno para ti. No podrás continuar así, llegará un momento en que tu frustración, tu pesadilla misma, te harán rendir. Todo esto es muy simple. Más para el que te inicia es asunto difícil porque muchas cosas esotéricas están involucradas: son esotéricas. Es bueno verlas desde el lado exotérico, es decir de lo externo y luego proceder hacia lo esotérico, lo interno.

Lo primero que corresponde a la rendición es la responsabilidad: el que duerme se rinde, el que está despierto acepta la responsabilidad. Si llegas con un Buda, un Jesús o un Mahoma y te rindes, él acepta -toda la responsabilidad. Sólo puedes rendir lo que tienes, nada más: tu sueño, y eso rindes, tu dormir; la entera insensatez del pasado, eso también rindes. La rendición es siempre del pasado, la responsabilidad es del futuro, ese futuro que tú no tienes, porque eres solamente un pasado. Una larga lista de memorias, de sueños de muchas vidas se rinde: y lo rindes trabajosamente: ¡Es tan difícil rendir el pasado, aunque sea un pasado polvoso! Porque nada más que eso tienes. Has estado dormido y soñando. Sólo existe un inventario de sueños buenos o malos, hermosos o feos, pero todos sueños. Te rindes antes de perderte, y con tanta dificultad, con tanta lucha, que también tratas de escamotear algo: resistes. Algo hay que salvar. ¿Qué es lo que tienes? ¡Nada, sino una serie de sueños!

Así, por parte del iniciado es una rendición del pasado. Por parte del que te inicia, una responsabilidad hacia el futuro. Sólo él puede ser responsable, tú no podrías. ¿Cómo puede quien duerme responsabilizarse? La responsabilidad nunca es parte del sueño. Si cometes un crimen en sueños, si eres sonámbulo y cometes homicidio, ninguna corte podría hacerte responsable. ¿Cómo responsabilizar a quien duerme profundamente? La responsabilidad empieza con el despertar, he ahí una ley fundamental de la vida. Aquel que duerme no es responsable ni de sí mismo, y aquel que está despierto incluso de otros es responsable.

Una persona iluminada, la que está despierta, se siente responsable hasta del caos que has creado. Un Buda siente compasión y se siente responsable de tus crímenes y pecados. Se siente involucrado en ello; comprende que no sabes y él tiene plena conciencia. Por

ejemplo: se anuncia la tercera guerra mundial. El que está despierto sabe perfectamente que se acerca, cada día más. Pronto se nos echará encima. Tú estás profundamente dormido, él está alerta, como un radar: conoce el futuro que se aproxima y siente que debe hacer algo. Por ejemplo, estás en el avión que vuela por los aires; tú duermes, pero el piloto está consciente; si algo pasa en el motor y oye ruidos inquietantes; si algo anda mal, solamente él puede ser responsable, nadie más: él es el único que está consciente.

No sólo Buda se siente responsable de nuestros desaciertos y errores. La entera vida de Jesús está basada en esta responsabilidad: se siente responsable de todos los pecados del hombre desde Adán y Eva, y carga con la cruz para que nuestros pecados puedan perdonarse. De ninguna manera él es responsable: si Adán ha cometido algo y la entera mente humana también, ¿por qué él sería culpable? Los cristianos dogmáticos lo han discutido a través de los siglos. El no ha cometido pecados, pero se siente responsable porque está despierto. Por el solo hecho de despertar se ha convertido en responsable de lo que todos los que duermen han cometido. Su cruz es pesada; su crucifixión simbólica; por nosotros muere, para que vivamos: por esto la crucifixión de Jesús se convirtió en un acontecimiento histórico.

Es un ser que se sintió responsable de toda la raza humana, y muere para que los hombres puedan transformarse. Pero ni con su muerte nos hemos transformado. Su mensaje fue escuchado en nuestro sueño e interpretado a nuestro modo, y entonces su vida se incorpora a nuestro mundo de sueños. Creamos iglesias y dogmas. Sectas; unas católicas, otras protestantes y con distintos nombres. La entera insensatez prosigue con nuevas formas, y el mundo prosigue igual. Empezamos a adorarlo, es decir, a soñar sobre Él, como el hijo de Dios. No estamos iniciados, transformados, sino al contrario, hemos transformado su realidad en nuestro sueño. Hemos creado una iglesia para Él; lo hemos convertido en ídolo, le rendimos culto y continuamos durmiendo. Realmente lo utilizamos como tranquilizante y lo volvemos en asunto de domingo. Durante una hora a la semana nos ocupamos de él y luego regresamos a nuestro carril: nos ayuda a dormir bien; aligera nuestra conciencia, nos sentimos religiosos, y así vamos a la iglesia a rezar, a orar, y regresamos igual, no hay aflicción por transformarnos; ya somos religiosos, pues asistimos a la iglesia y allí hemos rendido culto de adoración: todo continúa igual.

Lo que corresponde a rendición es responsabilidad, es decir, que se responde; significa en este caso, que Jesús se siente responsable de ti. Siente que si hay Dios, Él será responsable; tendrá que ser interrogado acerca de lo que ha acontecido a la humanidad; es consciente de este acontecimiento natural. Pero si llegas hasta él y te rindes; él se vuelve particularmente responsable de ti.

Krishna diría a Arjuna: "Déjalo todo; ven a mí; ríndete a mis pies". Jesús diría: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; ven a mí; pasa a través de mí. Yo seré tu testigo en el último día de tu juicio. Responderé por ti". Pura analogía. Cada día es el día del juicio, y cada momento el momento del juicio. No habrá un último día, esto sólo pudo ser entendido así por la gente a quien Jesús hablaba. Esto es una gran responsabilidad, que ninguna persona dormida puede tomar, pues incluso la propia es difícil en sueños; menos pues, la ajena. Tú puedes aceptar la responsabilidad de los demás sólo cuando la tuya ya no exista, cuando carezcas de carga, cuando tú ya no seas. Esta declaración de ya no ser, se ha hecho en muchas formas.

Cuando Jesús afirma: "Yo soy el hijo del Padre que está en los cielos", realmente aclara que el no es hijo del hombre, conocido como su padre ni de la mujer conocida como su madre ¿Por qué? Algunas veces parece cruel. Un día, estando él en medio de la multitud, alguien le dice: "María, tu madre, ha venido, y te llama". Y Jesús responde: "No tengo madre. ¿Quién es mi madre? ¿Quién es mi padre? Nadie es mi padre ni mi madre". Esto

parece cruel, la madre espera ante la multitud y Jesús manda decir que nadie es su madre, ni su padre. ¿Por qué? Está negando el patrón de tus sueños: "tu esposa, tus padres, tus hermanos. . .", El patrón de la mente dormida, del mundo de los sueños, de la proyección: él simplemente lo niega. Cuando niegas a tu madre, has negado al mundo entero, porque con ella todo empieza, el mundo todo. He ahí el comienzo, la raíz de este mundo durmiente, la raíz de la interrelación, la raíz de Sansara. Si niegas a tu madre, lo has negado todo. Es amargo para aquéllos que duermen profundamente, pero es un hecho; y el ser hijo de aquel que está en los cielos es simplemente patentizar que no es un individuo, el hijo de José y María, sino parte integrante de la Fuerza Divina, la Fuerza Cósmica.

Quien se siente así, parte del Cosmos, puede iniciarte; de otro modo, ninguno puede hacerlo. Ningún individuo particular puede darte la iniciación, y si te la da, lo que sucede todos los días, ambos caerán en el foso. Los que duermen inician a los dormidos, los ciegos guiando a los ciegos; pero el ego quiere iniciar, actitud egoísta que es fatal y muy peligrosa. La iniciación, su pleno misterio, su belleza, se vuelve fea a causa de los que no están capacitados para iniciar. Sólo quien carece de ego, quien ya no sueña, puede iniciar. De otro modo la iniciación se toma en el mayor pecado porque se está engañando no sólo a los otros, sino a uno mismo. No es un juego el hacerse responsable de otro: es aceptar lo imposible en tus manos. Te has hecho responsable del que está en la locura.

No olvidemos que esta responsabilidad puede sólo aceptarse previa una completa rendición, no de otro modo. De quien se resguarda, no aceptaré responsabilidad alguna, pues continuará siendo el mismo: no escuchará. Te interpretará según su criterio.

He aquí una historia sufi: murió un hombre, era no solamente rico, sino también sabio, lo que sucede muy raramente. Su hijo tenía 10 o 12 años. Su última voluntad fue que los más viejos- los panchayat – de la aldea, tomaran aquello que más les gustase de la propiedad y lo entregaran al niño. Estaba claro como el sol. Los cinco viejos dividieron la propiedad y se quedaron con todo lo que valía algo. Sólo dejaron una piedrita para el niño. Pero el hombre había dejado otra carta para su hijo con la recomendación de no abrirla hasta la mayoría de edad. En su momento, el hijo abrió la carta que decía: "Mi voluntad pueden haberla interpretado a la manera de los que la ejecutaron, pero ahora que eres mayor dales mi interpretación: tomad todo lo que más os guste y luego dádselo al niño". El hijo llevó la carta a los viejos que habían interpretado el testamento según su conveniencia, y no tuvieron más remedio que entregarlo todo al legítimo dueño. La carta incluía una nota donde el padre decía a su hijo: "Es bueno que lo hayan interpretado a su manera, pues, así han cuidado bien tu propiedad, como si fuera suya, de otro modo la hubieran destruido antes de que llegaras a ser hombre".

Así, cuando hay rendición parcial, interpretarás a tu modo cualquier mensaje, cualquier orden o mandamiento que recibas, en el sentido que más te apetezca. En tus sueños, lo harás comprensible a través de tu dormida mente. Por eso, hasta que la rendición sea absoluta, la responsabilidad no puede tomarse. Y cuando la rendición es total, la plena responsabilidad recae en el maestro, al DESPIERTO. Antiguamente la iniciación no era fácil, sino algo muy difícil. El fenómeno lo justificaba. La espera era de años, podía implicar toda la vida. Hasta ser una prueba. ¿Eres paciente? ¿Capaz de esperar? Solamente esperando tu madurez se rebela. Un niño no puede esperar, porque cuanto más impaciente es la mente, más inmadura será. Llegar a la iniciación, en los antiguos tiempos, significaba esperar muchos años como prueba y disciplina.

Por ejemplo, los sufis solamente te iniciarían después de esa espera, manteniéndose silenciosos sin preguntar hasta que el maestro dijera algo por cuenta propia. Había que cumplir diversos requisitos; por ejemplo, un sufi podía ser zapatero, y antes de ser iniciado dejar transcurrir el tiempo haciendo zapatos. Estar tranquilo, sin preguntarse ¿qué significa

hacer zapatos? ¿Cómo te vas a convertir en un ser realizado? ¿Cómo te divinizas? ¿Cuál es el significado de hacer zapatos? Si incluso preguntaras esto último, serías despedido ya que esto no te importa. Sólo el maestro conoce la importancia de ello. ¿Cómo puedes saberla tú? Tú no conoces lo Divino, así es que no puede continuar, a menos que la alimentos a diario, que la patero con lo Divino. Por unos cinco años uno sólo espera y ayuda al maestro en su tarea. El nunca hablará de oración o meditación; nunca de otra cosa que no sean zapatos. Tú has esperado cinco años, esto corresponde a una meditación; no meditación ordinaria, pero a través de ella puedes purificarte.

La simple espera sin preguntas, la confianza, constituirán las bases para una completa rendición, la entrega. A veces esto puede parecer fácil, pero no lo es, es muy difícil. Tu mente se resiste, quiere preguntar, crear problemas, y se dice que está desperdiciando el tiempo. Trata de indagar la relación que puede tener su búsqueda con el hacer zapatos. Dentro de ti puede haber un torbellino y, sin embargo, no puedes preguntar. Tienes que confiar, esperar el momento. Si logras esperar un año por lo menos, tu mente puede silenciarse por sí misma. No puede continuar, a menos que la alimentos a diario, que la ayudes. A menos que todos los días te perturbe, no puede continuar; esperas mientras tu mente parlotea; esperas y esperas, hasta que las preguntas se vuelven sin sentido. La mente se extinguirá, perderá interés, se morirá; y aunque sigas esperando, llegará el momento en que no habrá preguntas. Y cuando esto ocurra, el maestro hablará.

En el momento en que las dudas cesan en el discípulo, en ese mismo momento se produce la respuesta del maestro, pues ahora tú puedes oír. El parloteo ha cesado; ahora estás silencioso, te has convertido en medio. Ordinariamente alimentamos la mente, nos sentimos perturbados. No podemos esperar ni una hora, ni siquiera ver si la mente continúa; no puedes, porque nada hay permanente en ella, y cae por su propio peso.

Un maestro tibetano, Milarepa, tenía como regla que si alguien formulaba una pregunta tenía que esperar siete días antes de que diera él la respuesta. He ahí el precio a pagar por cualquier cosa. Si preguntabas antes, él te echaría. Espera siete días, permanece con la pregunta, pero no te es posible: siete días son demasiados.

A veces alguien me hace una pregunta, y si logro evadirla y hablar de algo diferente por dos minutos, la olvida y no vuelve a acordarse de ella; quizá me platique durante una hora, y no la mencionará. Aquella pregunta era un capricho, pura ocurrencia sin significado. Así es que si uno puede esperar cinco años, no es ya el mismo. La espera será una dificultad. En los antiguos tiempos la iniciación se daba después de la espera. La entrega se hacía fácil entonces, la responsabilidad podía aceptarse.

Ahora todo ha cambiado. Nadie quiere esperar. La enfermedad más aguda de la mente moderna es la prisa. El nuevo fenómeno de la mente moderna es la conciencia del tiempo. Nos hemos hecho tan conscientes del tiempo que no podemos esperar ni un minuto. Por eso, esta época se ha vuelto infantil; en ningún sentido hay madurez, porque la madurez es un producto de la espera, eso que es sólo posible para una conciencia que está fuera del tiempo. A causa de esta conciencia del tiempo, la iniciación se ha convertido en imposible; no se está listo para ser iniciado. Tú puedes pasar frente a Buda corriendo y preguntarle: "¿Puedes iniciarme?". Quizá encuentres a Buda en la calle mientras vas corriendo, y ni al decirle estas palabras te detienes. Corres, la madurez se ha vuelto imposible. ¿Por qué esta conciencia del tiempo, tu dificultosa barrera? ¿Por qué no existía antes?

La conciencia del tiempo se ahonda solamente con el miedo a la muerte. Puedes no darte cuenta de ello, pero cuanto más consciente estés de la muerte, más lo estarás del tiempo. ¡No perder ni un minuto! La muerte está allí. Cada momento que se pierde se pierde para siempre; vas a morir, hay que aprovechar el tiempo. No puedes esperar porque la espera significa esperar a la muerte. La muerte viene, nadie puede esperar; nadie sabe lo

que sucederá mañana, el siguiente momento. Te pones nervioso, tiembles; empiezas a correr. Esta loca carrera de la mente moderna se debe al miedo a la muerte. .

Por primera vez el hombre tiene tanto miedo a la muerte porque por primera vez se ha hecho inconsciente de la inmortalidad. Si de ella estás consciente no hay prisa. "Vives en la eternidad. Y hay siempre bastante tiempo, más que suficiente, nada se pierde porque el tiempo es eterno. No existe el momento perdido porque todo es eterno. Del inconmensurable tesoro tu no puedes perder nada, el continuar perdiendo nada significa porque lo que resta permanece inalterable. Nada puedes sacar de ello. Pero nosotros andamos escasos de tiempo, la muerte esta ahí y el tiempo es breve.

Somos sólo conscientes del cuerpo que va a morir. No de la conciencia interna que es inmortal. En los antiguos tiempos había gente consiente de la inmortalidad, y gracias a esta conciencia se creó un ambiente en el que no había prisa. Todo se movía lentamente si es que se movía. Entonces la iniciación era fácil, la espera, también, así como la entrega y las responsabilidades. Todo esto se ha vuelto difícil ahora. Aunque todavía no hay alternativa. la iniciación es necesaria y la antigua se ha hecho imposible. Una nueva iniciación debe, pues, reemplazarla. Reemplazar la antigua por una nueva, he aquí todo mi esfuerzo encaminado a lograrlo.

Si tienes prisa, te daré la iniciación en medio de tu carrera, porque de otro modo no la habría. No te pediré que esperes como condición; debo iniciarte, y luego prolongar tu espera de muchas formas. Con algunos ardides te persuadiré a que esperes porque sin espera no hay madurez. Cuando estés, pues, listo, tendrás una segunda iniciación que sería la primera de otros tiempos: ahora no puede ser la primera.

Algunas veces la gente se sorprende. Alguien llega a mí, ni siquiera me conoce y yo lo inicio en sannyas: esto es absurdo, ininteligible. Pero yo sé. Y todo lo que hago, lo hago meditativamente. He ahí el principio, pero sólo a través de esta meditación podré crear artificios para que espere. No puede esperar si le digo "espera cinco años para darte la iniciación". En cambio si se la doy en este momento sí puede esperar. Dejémoslo, pues, así, no hay diferencia, porque el proceso será el mismo. Les dejaré esperando después, y tendrá una segunda iniciación. La primera había sido formal, la segunda será informal; como un suceso. Tú no pedirás, y yo no te daré: sucederá; sucederá en tu ser interior y tú lo sabrás.

A partir de entonces no habrá lugar para este mundo, para esta mente consciente del tiempo; primero te empujaré y luego trabajaré contigo. La acción será muy diferente, no puede ser la misma. Por ejemplo, tendré que trabajar mucho sobre tu intelecto no necesario antes cuando era una barrera. Sé que lo es, soy consciente de que nada realmente puede surgir de él, pero si alguien dice que el intelecto no es necesario, esta afirmación la interpretaría tu intelecto, y se desvanecería el contacto con la persona: sería como cerrar la puerta. Hoy esto no puede decirse, a pesar de ser una verdad básica, inexpresable: pudo decirse antaño.

Solamente cuando haya yo trabajado lo bastante con tu intelecto, como nunca antes, además de lo que tú eres capaz, estarás listo para la afirmación: "arroja el intelecto". Pero no antes. Tú y tu intelecto se convencen fácilmente, pues es algo muy superficial. Si quedas convencido de que la afirmación es sólo racional, ya puedo yo empezar con lo irracional: el verdadero comienzo. Mas para llegar a tu corazón tendré que ir dando vueltas alrededor de tu intelecto, un laberinto que tiene que recorrerse sin necesidad, pero así lo exige esta época, cuando incluso lo irracional tiene que encontrarse a través de esfuerzos racionales.

Segundo periodo de espera será un entrenamiento del intelecto hacia el más allá, y simultáneamente te estaré empujando hacia la meditación. Antes la meditación era muy secreta y esotérica; se concedía sólo cuando estuvieras listo completamente, de otra manera no. Pero si yo espero a que estés listo, nunca la recibirías; te daré pues, una llave, por su-

puesto falsa. Juega con ella y entre tanto, espera. Más que la llave, la espera te ayudará, pues incluso con una llave falsa te sentirás más cómodo, ya que está hecha de tal manera que, si continúas usándola, se convertirá en auténtica. Es decir, te servirá para continuar abriendo, aunque ahora no pueda abrir la puerta: es falsa, tiene aristas que estorban pero que, poco a poco, si la ensayas, desaparecerán. Se convertirá entonces en llave auténtica, y diariamente te llevará más lejos. Creo que me entiendes. No voy a reemplazarla con otra!, la misma llave se volverá verdadera de tanto usarla; las aristas innecesarias se irán gastando. No puedo ahora, esperar, a que estés listo para darte la propia llave: la puerta esta lista, la llave esta lista, pero tú no estás listo.

Así es que hay dos formas: la antigua que supone que debes esperar. Podría decirte: "Espera cinco años, he ahí la llave y he ahí la puerta, pero aguarda. No preguntes; no toques la puerta, ni por curiosidad; no te acerques a la cerradura. ¡Espera! Si te acercas te echaré, te entregaré la llave cuando estés listo". Así la gente esperaba años; incluso vidas.

He ahí una historia. Un discípulo esperó durante tres vidas. El maestro quería experimentar cuánto podría esperar, y el discípulo le dijo al maestro: "yo también veré cuánto tú puedes esperar". Es una espera para ambos; no sólo para uno. Si tú esperas, yo también espero. Y yo tengo más prisa que tú, pues quizá no esté después aquí. Creció en este caso la dificultad para el maestro quien tuvo que venir, tres vidas, en tanto que el discípulo esperaba. En cada ocasión se repetía la misma historia. Al final el maestro perdió la paciencia y le dijo: "Toma esta llave, has triunfado, me doy por vencido". El discípulo respondió: "¿Por qué tanta prisa? Todavía puedo esperar más". A lo que replicó el maestro: "Tú puedes esperar, quizá indefinidamente, pero yo tengo que regresar a la tierra innecesariamente. Así que, toma la llave", y le manifestó el discípulo: "La llave me ha llegado ya, porque tan larga espera se ha convertido por sí misma en llave". Y el maestro completó: "He ahí mi razón de tener prisa, pues con la espera la llave no es necesaria: la espera se convierte en llave".

Este es el modo antiguo. Ahora no es posible, así es que tengo que cambiar: te doy la llave, puedes jugar con ella. No vas a esperar sin hacer nada, pero si haciendo algo: ya tienes la llave, la cerradura, la puerta, y te llegan, además, rumores del tesoro: lo tienes todo. Yo te sigo murmurando sobre el tesoro Tú puedes esperar; jugar con la cerradura y la llave. Y a través del juego, tu llave falsa se volverá auténtica. La responsabilidad descansa en tu entrega, y si bien muchas cosas no se relacionan con el discípulo, algo es fundamental: su correspondencia con el maestro, el puente: la entrega del discípulo y la responsabilidad del maestro. Hay mucho que sólo incumbe al maestro; poco realmente al discípulo, aunque él imagina lo contrario. Pero es así como debe ser.

Algo vaya indicar todavía. El maestro tiene que trabajar contigo en muchos planos simultáneamente: con tu cuerpo, lo que no puedes entender, pues eres completamente inconsciente de él; nada sabes. Solamente lo conoces cuando tienes hambre, sientes dolor, enfermedad. . . es todo, es el único contacto que con tu cuerpo tienes. No sabes que es el gran milagro. El maestro tiene mucho que trabajar con él porque, de no transformarse, el interior es inasequible. La labor tiene que hacerse de tal modo que no te des cuenta, porque si lo notas, la mera conciencia dé esto, te producirá perturbaciones. Y el maestro no podría intervenir en ellas, porque esto es un fenómeno secreto del cuerpo, actúa cuando no te das cuenta. Si de ello eres consciente, no.

Por ejemplo, has este experimento. Mañana hazte consciente de la alimentación, vigila al estómago cuando cambia el alimento en materia vivificadora. Sé consciente por veinticuatro horas y te sentirás enfermo, tu estómago se perturbará. No te nutrirá el alimento, se volverá veneno: Tendrás que arrojarlo; todo el sistema se trastornará. Por eso necesitas del sueño. Mientras duermes el cuerpo se equilibra, estás inconsciente.

Si alguien se enferma, el médico primero se cerciorará de si duermes bien. De otro modo no puede ayudar; el cuerpo es demasiado consciente. Sin necesidad, prolongamos muchas enfermedades por esta conciencia. Cuando el estómago se trastorna, te vuelves consciente de él; y cuando se alivia, la conciencia continúa. Esto le trastornará y se convertirá en un círculo vicioso: tu conciencia se trastorna por tu estómago y tu estómago por tu conciencia: no puedes salir del círculo, y así convertirse en problema de tu vida. Un día tu sueño se perturba; al otro día estás bien, pero te has vuelto consciente, y piensas que quizá no puedas dormir, y el sueño te llega. Al día siguiente estarás todavía más consciente.

Así con tu cuerpo el maestro tiene que trabajar en muchos aspectos que no puede decirte ahora. Incluso un roce será efectivo: la mano sobre tu cabeza te hará sentir algo. En el pasado, con su gente, esto era muy fácil: no eran tan conscientes de su cuerpo. Con la conciencia del tiempo ha venido el correspondiente corolario de la conciencia corporal: conciencia de la muerte. Realmente, cuanto más conciencia de la muerte tengas, más conciencia tendrás del cuerpo.

Hoy día todo el mundo es tan consciente del cuerpo, que todo tacto se vuelve conciencia de sí. Cuando se tiene esa conciencia, el simple toque, su significado interno, su acción interna, se detiene. Nos hemos vuelto tan sensibles, que estamos constantemente alertas de que nadie nos toque. Si estás entre la multitud, todos te tocan, pero en tu interior tratas en todo momento de no ser tocado. Así, muchas cosas se han dificultado en este aspecto, sin necesidad. En muchas formas he creado, pues, artificios para cambiar tu cuerpo. A mi método de meditación he agregado una parte catártica sólo para cambiar el centro de tu cuerpo. Ninguna meditación antigua la tenía, porque esa parte correspondía al maestro: su toque, un simple toque en cualquier centro, podía producir la catarsis. Pero ahora esto sería muy difícil.

Por ejemplo, el maestro de Zen con su vara en la mano para golpear al discípulo. Ningún occidental podría entender el significado de esto, ni siquiera los de buena voluntad. Y además, un maestro de Zen no te lo explica. El objetivo no es el golpe, sino el martilleo de cierto centro. Pero ha de disimularse. Te golpea en las vértebras, sobre cierta parte, y si te dijera: "Te estoy tocando este centro para ayudar a tu cuerpo a funcionar de cierta manera", serías consciente de esto. Pero no te lo dirá sino: "Creo que eres un dormilón, por eso te golpeo". Siempre que estuvieras dormitando, vendría y te golpearía, pero esos golpes serían un truco para disimular el asunto. Tu pensarías "me está golpeando", no te darías cuenta 'del centro que constantemente martillea. Tampoco esto puede usarse.

Las asanas⁴ servían para cambiar tu corriente interior; se usaron los mudras también, y por mucho tiempo. Nadie puede ahora largamente practicarlos. Conviene, además, que la práctica sea en una atmósfera aislada, no en medio de multitudes, pues cuando se recurre a ellos, ciertos centros se vuelven tan sensibles que uno debe permanecer aislado. De otra manera recibirías innecesarias influencias, perturbadoras, ya que tus centros están abiertos.

El maestro trabaja mucho sobre tu cuerpo en muchas formas. Siempre tiene la posibilidad de idear nuevos métodos, pues los viejos ya son inútiles, y es así porque cuanto más sabes, más te haces consciente de ti mismo. Hay que recurrir a nuevos métodos, pero sólo los Iluminados pueden hacerlo. Todos aquellos que dan iniciación y no son iluminados, tienen que depender de los métodos antiguos, pues no pueden inventar nuevos; no saben a menudo, ni siquiera lo que significan. Conocen sólo lo externo, y se limitan al Hatha Yoga, Pranayama, etcétera. Con cada nueva persona iluminada, el mundo obtiene nuevos mecanismos, de otra manera no pueden crearse, y cada era nueva necesita nuevos mecanismos, ya que la mente cambia.

⁴ Posturas

El principio es que el maestro cambia tu cuerpo, sin que tú te des cuenta. Por eso es significativo vivir con el maestro; en un ashram, incluso dormir con él; pues entonces el organismo se hace más vulnerable a su trabajo, sin que lo sepas. La anestesia no solamente la usan los cirujanos, sino los maestros también a su manera. Hasta que no estés completamente-desatento, no pueden actuar. Así, la labor de un año, se realiza en un momento, porque entonces el punto exacto puede tocarse, moverse, cambiarse. Se puede alterar toda la corriente.

Crecen entonces las dificultades, pues la energía a la que se recurre yace en el centro sexual, parte del todo complejo. Estoy hablando de la conciencia del tiempo, la conciencia de la muerte, la conciencia del sexo: sólo partes. Cuanto más consciente seas de la muerte, más sexual te sentirás, porque el sexo es el antídoto: el sexo es el principio de la vida, y la muerte es el final: si estás más consciente de la muerte, más consciente serás del sexo. Solamente una sociedad no consciente de la muerte será inconsciente del sexo. No significa que no sea sexual, sino que será inconsciente del sexo: algo natural. En una sociedad primitiva si tocas el seno de una mujer y le preguntas qué es eso, te responderá de modo automático, sin referencia a ninguna moralidad, sin conciencia del cuerpo ni del sexo, es para dar leche al niño.

La energía descansa en el centro sexual, y nos hemos vuelto tan conscientes de ese centro, lo resguardamos tanto y nos hemos puesto tan tensos, que se ha hecho difícil la ayuda. He creado muchos artificios y he hablado de diferentes cosas desde diversas dimensiones. Por ejemplo: he hablado mucho acerca de "El sexo hacia la superconciencia" sólo para lograr tu relajamiento. Si puedes relajar tu centro sexual, si careces de tensión, la energía puede ascender:

Lo primero, pues, para el iniciador es ayudar al cambio de tu cuerpo, porque un fenómeno nuevo adviene, y tiene que estar preparado para la nueva explosión que se avecina, la explosión que va a descender: es la nueva energía que pronto será tu huésped. Te vas a convertir en anfitrión, y todo el sistema ha de modificarse. Tal como funciona ahora ya no ha de continuar. El arregló es biológico, el modelo y la estructura del cuerpo biológica: se usa sólo como vehículo sexual, y todo el proceso es para que así continúe. Ninguna otra cosa se espera de tu cuerpo en cuanto a la naturaleza se refiere, ya que así está determinado, ya no pretendes ahora la perpetuación de la raza; sino cambiar todo el proceso biológico y crear una nueva dimensión, absolutamente no biológica, dimensión espiritual. La entera estructura del cuerpo tiene que cambiar.

El maestro trabaja, primero con tu cuerpo, luego con tus emociones, y más aún con tu intelecto. He ahí la parte consciente exotérica. El maestro interviene en las partes externas, en la iniciación. Pero existe la parte interna, la esotérica, y que ha de funcionar mediante mensajes telepáticos, a través de tus sueños, de tus visiones, de comunicaciones secretas. Hablándole, puede pacificarse directamente, tu intelecto; pacificarse y discutirse con él, pero no tus emociones. Con ellas he de intervenir indirectamente, crear medios a través de los cuales tus emociones cambien, se transformen.

Pero eso también es externo. Tus emociones, tu intelecto, tu cuerpo; todo ello partes de tu ser externo: tú resides en el interior; tu Ser está adentro; ese Ser que también debe transformarse. Esto se hace a través de medios telepáticos; esotéricos, secretos. Tus sueños se usan, quizá ordinariamente aunque tú no seas consciente de tus sueños, pero si lo está tu maestro, quien hallase más interesado en ellos que en tu estado de vigilia. Tu llamada conciencia despierta es falsa, no es real, no te manifiestas en ella; sólo actúas; tus sueños son más reales

Freud recurrió al análisis de los sueños siguiendo cierta tradición alquímica que le llegó. Algo que se filtró de cierto círculo esotérico; y así lo uso, y creó toda una ciencia. Por

supuesto que él no podía conocer tus sueños directamente, tenía que hacer confesar a su paciente, que mostrara su sueño, lo recordara, hablara de él. Entonces él podía analizarlo. Pero en la iniciación, el maestro conoce tus sueños, puede penetrarlos, ser de ellos testigo. Conoce más cosas secretas de ti de las que tú mismo, eres consciente. Edgar Cayce podía entrar en un coma autohipnótico en el que podías revelar algo acerca de tu sueño, donde existen cabos sueltos. El podía introducirse en él en su estado inconsciente y contemplar el cuadro entero. Te podría decir después cuáles eran los vínculos perdidos, es decir, tu sueño completo. Y te sorprenderías, porque nadie lo recuerda totalmente al despertar. Es imposible.

Cuando la mente consciente interviene, lo distorsiona todo, ya que el mensaje viene del inconsciente, está en contra del consciente que falsea, interpreta, y con su eliminar y agregar el todo, se vuelve una tontería. Imaginas entonces que tu sueño no tiene sin sentido: ningún sueño carece de él, tienen siempre un significado más profundo que tus momentos de vigilia.

Así, un maestro tiene que trabajar con tus sueños. Y a menos de que lo haga no puede intervenir en tu vigilia, pues todo deriva de tu fuente interna originadora de tus sueños. Esa fuente tiene que destruirse, arrancarse de cuajo su raíz desde tu conciencia. El entero mecanismo onírico tiene que aniquilarse, desarraigarse. Cuando esto sea totalmente, sentirás, primero: que has perdido los sueños; luego, que has perdido el dormir. Dormirás, pero algo permanecerá despierto. El cuerpo estará descansado en la mañana, pero sabrás que has permanecido consciente: si el soñar se pierde, el dormir también se perderá.

Te sorprenderás saber que el soñar ayuda constantemente a dormir; no puedes dormir sin soñar. Los sueños ayudan a continuar tu sueño. Por ejemplo, tienes hambre mientras duermes, el cuerpo se despertará "ve á comer algo" dirá. Pero la estructura del ensueño ayudará completamente; creará un sueño. Tú comes o bebes algo en sueños, entonces no hay necesidad de despertar. Ahora puedes seguir durmiendo. El sueño ha sustituido algo que necesitabas, y puedes continuar.

Tu reloj despertador sueña. Son las cinco de la mañana y tienes que levantarte; la estructura onírica creará un sueño: estás en un templo y la campana está sonando; la alarma sonando afuera se transforma en parte del sueño: ahora la campana suena adentro, no hay necesidad de levantarse; puedes continuar durmiendo. Los sueños ayudan a continuar durmiendo, de otra manera no podrías dormir, pues despertarías muchas veces, por el ruido del exterior, intolerable para el cuerpo. Hasta un simple mosquito lo perturbaría, pero soñando su zumbido se convierte en música onírica: continúas durmiendo y soñando.

La entera estructura onírica de la conciencia tiene, pues, que quedar desarraigada, y el maestro ha de trabajar para lograrlo. Hasta que destruye todo el mecanismo, las puertas interiores no se abren para que él se comunique directamente. Ahora no hay necesidad de lenguaje, de palabras: sólo directa comunicación, sin palabras, y la verdad puede revelársete, no de otro modo. La parte más esotérica es con tu conciencia onírica; hay que cambiarla.

Algo puede traslucirse, y así ha sucedido muchas veces. Inclusive hay ciencias basadas en eso. Con un punto solo que se haya escapado del mundo esotérico, se puede crear una ciencia que, sin duda, será incompleta, imperfecta. El análisis de Freud no puede ser perfecto porque él no conoce la totalidad. Ha tropezado con algo y lo ha desarrollado completamente, pero es sólo una parte, porque el todo no le es conocido.

Cuando la conciencia onírica ha sido erradicada, empieza el verdadero trabajo esotérico. El maestro puede tomarte de la mano y conducirte a dondequiera, a cualquier realidad, a cualquier profundidad de este universo. Pero eso no puede platicarse, no puede discutirse. Los maestros han conducido a sus discípulos al cielo, al infierno, a cada esquina y rincón del universo, a cada planeta, a reinos superiores, todo esto sólo es posible cuando tu conciencia onírica está completamente ausente, cuando no puedes ya proyectar nada; porque te has

convertido en la pantalla. Entonces este mundo será diferente para ti porque tú serás diferente; él continúa igual, pero tú no ya no proyectarás nada.

Y hay muchas otras cosas que, de estar interesado, podrás conocer. No puedo informarte acerca de ellas, pero sí ayudarte a conocerlas, trabajar contigo, empujarte a una dimensión interior; mas no informarte. Incluso te digo más de lo que generalmente acostumbro, y si lo hago es porque siempre omito algunos puntos claves, y tú no puedes reconstruirlos.

Algo siempre falta, no a mí, pero sí a ti, y falta, a menos que el fenómeno te suceda. Entonces todo estará completo, ligado. Así yo te hablo de muchos eslabones, y los perdidos siempre los hay, podrás encontrarlos sólo con tu esfuerzo, y te hablo de esos cabos sueltos para que te convenzas que el trabajo es duro. Cuanto más firmemente trabajes, más cabos perdidos te entregaré, aunque nunca te hable del eslabón principal, que solamente puede experimentarse. Pero yo estoy dispuesto a ayudarte a que lo experimentes: he ahí la naturaleza de las cosas, experimentación.

Realiza tu parte, y recuerda que tú eres capaz de ello. Siempre que seas capaz de entregarte, vendrá el maestro: aquí está. Los maestros siempre han existido, el mundo nunca ha carecido de ellos; pero sí de discípulos. Pero ningún maestro puede empezar algo, a menos que alguien se rinda. Así; cuando tengas un momento de rendición no lo pierdas. Si no encuentras a nadie a quien rendirte, entrégate a la Existencia: no pierdas las posibilidades de rendición, porque entonces estás en la frontera entre el sueño y la vigilia. ¡Entrégate!

Bueno es que encuentres a alguien, sino, entrégate al Universo; y el maestro aparecerá. El se apresura cuando hay rendición; te vuelves vacío; espiritualmente, estás vacío, y la fuerza espiritual desciende hacia ti y te llena. Recuerda, siempre que sientas el impulso de entrega no pierdas el momento. Quizá no regrese o regrese tras siglos y vidas innecesariamente vividas. Siempre que el momento llegue; ¡entrégate!

Pero la mente tiene un truco. Si te enojas, te enojas al momento. Pero si sientes el impulso de rendirte, lo piensas y lo pospones, y con la mente es siempre un solo instante: el que está en la línea ilusoria. Entrégate a la Divinidad, a lo que quieras, aunque sea a un árbol, porque lo importante no es a quien te rindes, sino la rendición. Entrégate al árbol y el árbol se convertirá en tu maestro. Muchas cosas te serán reveladas, lo que ninguna escritura puede transmitirte.

Entrégate a una piedra, y la piedra se volverá un Dios. Y la piedra te revelará lo que ningún Dios te revelaría. Lo indispensable es la entrega. Siempre que haya rendición, alguien aparecerá responsable de ti. He ahí lo que la iniciación" significa.

CAPITULO VIII

YO SOY LA PUERTA

14 de Junio de 1971

Los teósofos han hablado de diferentes grupos de maestros que existen físicamente y también inmaterialmente:

1. ¿Cuántos de estos grupos perduran hoy?
2. ¿Cuáles son estos grupos esotéricos y cómo influyen en los sadhakas (buscadores) y en la actividad del mundo?
3. Por favor cuéntanos algo acerca de tu relación con estos grupos esotéricos de maestros.

El conocimiento espiritual tiene muchas dificultades para existir. La primera consiste en que no puede expresarse adecuadamente. Así es que aun cuando alguien llegue a alcanzarlo, no puede exteriorizarlo exactamente. Lo que se llega a conocer no puede transmitirse fácilmente. Hay buscadores que quieren saber, pero el conocimiento no puede comunicarse: sólo porque lo deseas y alguien está dispuesto a decírtelo, no basta. La naturaleza misma del conocimiento espiritual es tal, que al momento en que trata de manifestarse se siente la imposibilidad de hacerlo. Esto hace necesario los grupos esotéricos.

"Grupo esotérico" significa un núcleo especialmente entrenado para recibir un sistema particular de conocimiento. Por ejemplo, echemos mano de la analogía. Einstein se refirió muchas veces al hecho de que existían no más de media docena de personas en el mundo

con las que él se podía comunicar: hablaba del conocimiento matemático, no espiritual, pero éste era el hecho. Ni siquiera seis personas había en el mundo con las que Einstein pudiera hablar fácilmente, porque Einstein alcanzó en matemáticas tal altura que no podía transmitirla a través de los ordinarios símbolos matemáticos. Incluso, si él hubiera podido explicar lo que sabía, tú oirías pero no entenderías pues oír no es entender. Y cuando no entiendes, existe la posibilidad de que lo malinterpretas, pues del entendimiento a la falta de entendimiento hay de por medio el fenómeno de la interpretación. Nadie quiere admitir que no ha entendido. Cuando no hay entendimiento no quiere decir que hay desentendimiento, en el noventa y nueve por ciento de los casos significa malentendimiento, pues, nadie está dispuesto a declarar que no ha entendido. Todos dicen que sí entendieron y entonces la errónea interpretación tiene lugar.

La matemática no es un conocimiento esotérico y no sé refiere a lo inexpresable. La matemática ha existido continuamente por cinco mil años; y miles y miles de mentes se entrenan en ella. Todas las universidades del mundo la enseñan, así como las escuelas primarias. Con tanto conocimiento, tanto entrenamiento, tantas escuelas enseñándola, Einstein todavía dice: "Sólo seis personas existen con las que yo puedo comunicar lo que sé. Si tú entiendes esto, fácilmente comprenderás cuán difícil es la transmisión de las experiencias espirituales.

"Grupos esotéricos" significa, repito, un grupo especialmente entrenado por un maestro particular. Porque el fenómeno es raro, un Buda aparece después de milenios, y cuando se produce un acontecimiento como Buda, ¿cómo podrá comunicarse? Buda está aquí así como el mundo, pero sin significado. Como sea que Buda no puede relacionarse directamente, se entrena a un grupo esotérico, un grupo interno. El entrenamiento es para que este grupo medie entre Buda y el mundo, pues existe tal abismo entre ambos, que Buda no podría ser absolutamente comprendido".

Es-ilustrativo referirse aquí a Jesús, al maestro que sufrió por carecer de un grupo esotérico. En la época de Buda sí existía. Jesús fue crucificado porque la gente común no podía entenderlo, y lo malinterpretaron. Tenía que suceder; no había un mediador entre Jesús y las masas populares, y Jesús sufrió las consecuencias. En la India, ni Buda ni Mahávir vivieron el martirio: a pesar de tener el mismo nivel que Jesús. Al carecer de grupo esotérico, la errónea interpretación era inevitable.

Por supuesto que Jesús tenía seguidores, pero gente común; todos sus discípulos principales procedían de las masas populares sin entrenamiento esotérico alguno. Lucas y Tomás, eran campesinos, o sea, de los sectores ineducados de la sociedad; amaban a Jesús, le sentían, pero tampoco pudieron entenderle, y de ello hay muchos ejemplos en sus preguntas infantiles. He ahí una: "en el Reino de Dios, ¿cuál será nuestro lugar? Estarás tú junto al Espíritu Santo, y nosotros ¿dónde? ¿Cuál será nuestra posición?". No alcanzaban a captar lo que significaba el Reino de Dios; eran gente común.

Pero esos grupos esotéricos no pueden crearse de repente. Buda surge súbitamente, pero no su grupo. Existe un Buda, el acontecimiento es repentino: los países espirituales por milenios tienen una continuidad de grupos esotéricos como tradición; y al producirse el acontecimiento empiezan a trabajar.

Ashoka creó un grupo que todavía existe, un grupo de nueve personas. Siempre que una de ellas muere, otra la reemplaza: el grupo continúa. Esa persona es escogida y entrenada por las ocho, y él entrenamiento continúa; los miembros cambian, pero el grupo permanece, y todavía ahora existe, porque se espera la reencarnación de Buda, en cualquier momento. Cuando el acontecimiento se produzca no puede entonces nacer el grupo, ya que precisa de largo entrenamiento y disciplina nada repentino. El grupo es totalmente entrenado. No puede aparecer de improviso: todavía existe el grupo Ashoka de nueve personas.

Muchas veces se han comenzado grupos; por un tiempo se continúan y luego desaparecen. Por algún tiempo siguen y luego cesan porque hay muchas dificultades. ¡Tantas! Ese grupo de los nueve esotéricos de Ashoka todavía sigue, y sigue, porque hay muchas condiciones que lo ayudan a continuar. Una es que nunca se pone en contacto con las masas. Tiene otros grupos como mediadores. Permanece siempre escondido, ignorado. Tú nunca puedes conocer nada de ellos. Y cualquiera iniciado por ese grupo, al momento de iniciarse, desaparece del mundo completamente: nada ya puedes saber de él, y así puede continuar anónimamente.

El grupo tiene muchas claves y métodos, y así sigue trabajando de muchos modos; sus miembros están en su cuerpo físico, vivos como nosotros, pero cuando alguien lo integra, ya no puede ser escogido en otra vida: entonces trabaja como un lazo de unión entre el grupo y las masas. Esto crea otro círculo alrededor de los nueve, un círculo mayor, pues son tantos los que fueron sus miembros. Todos ellos conocen a Buda directamente, así como los adeptos esotéricos. Son tan experimentados que pueden permanecer en las masas y continuar actuando en el grupo, pero no como miembros de él. Si alguno de ellos no reencarna en la tierra, es decir, permanece sin su cuerpo físico, continúa, sin embargo, trabajando.

¡Hay tantos adeptos sin cuerpo físico! Los teósofos los llaman Maestros, tal como el Maestro Koot Humi: son nombres ficticios, que se refieren a una personalidad en particular, a una individualidad. Con nombres ficticios se refieren a una especial alma des encarnada que está ayudando. Este Maestro K.H, uno de los más antiguos adeptos del círculo Ashoka de los nueve, creó todo el movimiento teosófico. Se trataba de crear una situación en la cual la esperada encarnación de Buda fuera posible, porque Buda dijo que después de veinticinco siglos el nacería con el nombre de Maitreya. Y una persona iluminada como Gautama Buda, es capaz de saber quién será iluminado veinticinco siglos después. Así que, por la predicción de Buda, el círculo Ashoka de los nueve, ha trabajado por siglos. Ahora el tiempo está cerca, y el movimiento teosófico fue sólo una preparación.

Pero, falló el experimento. Trataron que tres o cuatro personas fueran vehículos de Maitreya, pero no dio resultado. En algunos momentos parecía que estaban al borde del triunfo. Krishnamurti estaba completamente a punto para servir de vehículo. Llegó el momento supremo de la entrega: convertirse en tan vacío que Maitreya pudiera introducirse; pero no se llevó a cabo la rendición. Nadie a su derredor podía suponer que esto sucedería; señal alguna inducía a sospechar que Krishnamurti, en el último paso, retrocedería. Y por esto, después de tal fenómeno, después de su rectificación, por cuarenta años ha mantenido el énfasis de la individualidad: ¡Sé un individuo!

Esto tiene un significado. La entera preparación es para perder la individualidad, de otro modo no existe la posibilidad de convertirse en vehículo: "Sé como si tú no fueras; ríndete a las fuerzas superiores a ti". Y se negó precisamente en el instante de saltar. Todo estaba preparado; un paso más y Maitreya hubiera estado en el mundo. Pero no se dio ese último paso, retrocedió manifestando: "Yo soy yo mismo". De ahí que su entera filosofía se proyecta en el sentido de: "No te rindas, no sigas a nadie, no creas, no seas un discípulo". Todo lo demás es el resultado: nada más que la racionalización y el consuelo.

Ha trabajado por cuarenta años continuamente partiendo de ese paso que no pudo darse, y todavía de él no ha salido. El arrepentimiento está ahí, la herida está ahí: no pudo rendirse en el último momento. Así, el movimiento teosófico quedó frustrado con Krishnamurti y continuó como movimiento muerto pues fundamentalmente nació para la materialización de este acontecimiento; quedó sin significado. Se construyó la morada, pero el Maestro nunca llegó a residir en ella.

Crearon ese movimiento los nueve adeptos de Ashoka. Continúan su trabajo, en muchas

formas. Hay una historia tras nuestra llamada Historia que te es inconcebible: su base es más profunda. La periferia que nosotros conocemos no es la realidad de los acontecimientos. De esa otra más profunda nada sabemos.

Siempre que un maestro como Buda aparece, el trabajo primordial del grupo esotérico es ayudar volviéndose intermediario; otra responsabilidad suya es conservar el conocimiento una vez obtenido. Buda obtuvo algo supremo, ¿pero quién lo conservaría? No es posible a través de libros porque son algo muerto: sólo las palabras perduran, no el conocimiento, sino lo proyectan personas vivas, pues acumulado en libros ha de interpretarse otra vez, y ¿quién lo hará? Son jeroglíficos, ¿quién los descifrará? Si alguien es capaz de ello, entonces esa persona puede lanzar el mensaje sin los libros; quienes de los libros dependan no serán capaces de interpretarlos correctamente.

Tú no puedes leer ningún libro que no conozcas en cierta forma: sólo puedes leerlo a ti mismo, nada más. Si lees el Dhammapada de Buda, lo que estás leyendo es tu Dhammapada, no el de Buda: tú eres ahora, el creador; tu profundidad será, la profundidad de lo dicho por Buda; no puedes ir más allá de ti mismo; no puedes mirar más allá del horizonte que te es propio.

Así, cualquier conocimiento que se obtenga, fundamental, sutil, último, no puede conservarse en libros. Sólo conocimiento ordinario puede contener para evitar erróneas interpretaciones, y para esto cualquier escuela ordinaria puede entrenarte, basta que entiendas la lengua. Pero el supremo conocimiento sólo puede subsistir en personas vivas, o sea, en grupos esotéricos, transmitido de una persona a otra, no transmisión mecánica. No puede serlo: es diálogo, como un arte.

Te contaré una historia, muy esotérica. Es una historia budista de un ladrón maestro. Era tan eficiente, tan capaz, que nunca pudo ser aprehendido. Siempre que penetraba en alguna casa dejaba tras de sí algo que mostrara que el ladrón maestro lo había hecho. Su arte le hizo tan famoso, que las propias casas conocieron la envidia, pues el ladrón maestro sólo entraba en las que eran dignas de su destreza. Hasta el emperador del país quería conocerle. Se anunciaban, pues, sus fechorías. Cuando iba a robar a alguien, circulaba un rumor; la persona interesada lo sabía de alguna manera. Se trató de ver si algo le fallaba, pero en tal día y a tal hora se producía el robo, nunca era el ladrón atrapado.

Pero envejeció y su hijo le dijo: "Padre, ya eres viejo y yo no conozco ni el ABC de tu arte. Entréname". El padre le respondió, "Es muy difícil, no es una ciencia, no es algo mecánico: no te lo puedo explicar a menos de que seas ladrón innato. Yo lo he vivido; no ha sido una perversión en mí, sino mi propia tendencia. Así que, ya veremos".

Una noche invitó a su hijo a seguirlo. Fueron a un palacio; rompió la pared; ya tenía unos setenta años, pero no le temblaban las manos. En cambio el hijo más joven, más fuerte, estaba sudando. La noche está fría, y él tiembla. Su padre le pregunta: "¿Por qué tiemblas? Tú sólo sé un testigo, el ladrón soy yo". Pero cuanto más trataba de estar tranquilo más temblaba, y su padre trabajaba como si estuviera en su propia casa.

Finalmente entraron. Abrió una cerradura y pidió a su hijo que pasará. Tras él su padre, pero cerró la puerta, e hizo tal ruido que todos los de la casa despertaron. Huyó y quedó allí el hijo encerrado. Todos empezaron a buscar al ladrón. Ya te imaginas lo que le sucedería al muchacho.

El padre regresó a su casa. La noche era muy fría y se acostó. Dos horas después entró el hijo corriendo. Tiró de las frazadas de su padre diciéndole: "Casi me matas, ¿así me entrenas? El padre lo miró y respondió: "Está bien, ya estás de regreso. No me cuentes la historia, no vale la pena, no importan los detalles, estás de regreso, esto basta; el arte ha sido transmitido. No me digas cómo".

Pero el hijo arde por contar; "Déjame decirte, primero, que eres cruel. ¡Casi me matas! ¡A

tu único hijo!". El padre insistió: "Dime lo que sucedió, no lo que tú hiciste. ¿Qué aconteció después de que cerré la puerta?". El hijo exclamó: "Me convertí en otra persona. La muerte estaba tan cerca. Nunca sentí tanta energía como entonces. Todo estaba en riesgo. La vida o la muerte. Me volví tan agudamente lúcido como nunca. Me volví la lucidez misma, pues, cada momento era precioso. De un modo o de otro, todo iba a acabar. Entonces una criada pasó frente a mi puerta con una vela en la mano. Y tú bien preguntaste, ¿qué sucedió? No puedo decir lo que hice: empecé a hacer ruido como si un gato estuviera adentro, y ella abrió la cerradura y empujó la puerta asomándose con la vela. No sé lo que hice, sino lo que sucedió. Apagué la vela, empujé a la muchacha y corrí. Corrí con tal ímpetu que no puedo decir que yo corría, sino que sucedía. No era yo, yo estaba ausente, era una fuerza moviéndose. Me seguían, y me topé con un pozo profundo. Sucedió que, no puedo decir que yo lo hice, cogí una piedra y la arrojé al pozo. Todos lo rodearon y pensaron que el ladrón allí había caído. Así es como estoy aquí".

El padre estaba profundamente dormido, ni siquiera había oído el relato. En la mañana dijo: "Los detalles no importan, un arte no puede explicarse, sólo enseñado con ejemplos vivos, con una comunión constante".

El Conocimiento Supremo puede transferirse y conservarse y algunas veces los grupos esotéricos lo hicieron en aras de alguien que había de venir.

Por ejemplo, Mahavir tenía cincuenta mil monjes. No todos pudieron alcanzar la iluminación entonces; así, algunos se quedaron en el camino, Mahavir no regresaría al mundo, para ellos era indispensable el conocimiento. ¿Quién lo proporcionaría? Mahavir no estaría allí. Las escrituras no son dignas de confianza, son más bien absurdas; alguien tuvo que dar su interpretación, no más allá de su entendimiento. Tenía que perdurar, pues, un grupo que conservara la clave para transmitir el conocimiento a personas de cierto nivel mental, de otro modo tendrían que luchar innecesariamente, sin motivo o cambiar de maestro.

Así, cuando el maestro no está, estos grupos esotéricos conservan el conocimiento, y es ese conocimiento el que funciona como un maestro, y funciona porque continúa a través de personas vivas. De estas nueve personas del círculo de Ashoka, cada una es adepto en cierta rama particular: individualmente no tienen todas las claves. Cada uno es especialista en una, y el grupo estuvo formado de nueve porque Buda hablaba de nueve puertas, nueve claves de conocimiento.

Otros trabajos corresponden a los grupos esotéricos. Algunas veces la humanidad olvida lo que previamente ya sabía. En alguna parte del "Libro de los Muertos" egipcio se dice: "Ignorancia no es sino olvido". Algo que se ha sabido y se ha olvidado. Nada es nuevo, es olvidado. Cuando llegas a conocerlo otra vez, parece nuevo.

A veces sí existe el grupo, pero nadie está listo para iniciarse en el conocimiento. Entonces ha de limitarse a conservarlo.

Muchas claves se han perdido. Muchos grupos han funcionado y muchos siguen aún; los Rosacruces han sido un grupo occidental, más antiguo que el de los cristianos. Los Rosacruces son el grupo esotérico de la Cruz Rosa. La cruz no es realmente un símbolo cristiano sino anterior. Cristo mismo fue iniciado por un grupo esotérico llamado los esenios. Así que todos los días festivos cristianos, por ejemplo, marzo 25 o diciembre 25, son anteriores al Cristo. El cristianismo sólo absorbió la vieja tradición. Jesús mismo perteneció a un grupo esotérico que le entregó lo que Él transmitió a las masas.

Sin duda, trataron los esenios de preparar el terreno, para Jesús, pero no lograron nada. Sabemos que Juan, el Bautista, llegó ante Jesús. A la orilla del Jordán estuvo por treinta o cuarenta años con una enseñanza: "Yo soy sólo el antecesor, el Verdadero está por venir. He venido a preparar el terreno, y cuando venga desapareceré". Estuvo bautizando en el

Jordán e iniciándoles para el Verdadero que iba a llegar.

Alguien le preguntaba: ¿Quién es el que ha de llegar? El país entero se sacudió con "ese que iba a llegar". Su nombre no era conocido ni siquiera de Juan, el Bautista, perteneciente al grupo de los esenios, y ahora Jesús llegaba para que Juan, el Bautista le bautizara. En su día fue bautizado y Juan desapareció. Nunca más fue visto.

El suceso fue gran noticia para el país: por cuarenta años fue anunciada su venida, así como la desaparición de Juan el Bautista. El bautismo precede al cristianismo, que tras él empieza.

Hay muchos grupos, pero la dificultad surge cuando falta algún miembro y nadie lo puede reemplazar: queda con un vínculo perdido. En todas las enseñanzas, aparece ese vínculo perdido, y entonces la enseñanza no puede llevarse a cabo por el grupo: los huecos subsisten. El cristianismo tiene muchos huecos, muchos. Todas las enseñanzas los tienen. Si una parte se pierde, no puede sustituirse, a menos que una persona como Jesús aparezca otra vez, lo que no es posible de predecir, no depende de organización o de planificación. Pero sí puede crearse y planificarse un grupo de iniciados al servicio de quien pueda utilizarlo.

Cada era tiene que encontrar sus propios métodos. En cierta forma ningún método antiguo puede ser útil. Tú has cambiado, así como tu mente; la clave es exactamente como la antigua, pero no la cerradura. Los grupos esotéricos pueden sólo conservar las claves, no las cerraduras, que están en, ti. ¿Lo entiendes? Las cerraduras están en ti, no en Buda, no en Jesús. Ellos tienen la llave; las crean para abrir las cerraduras que conservan los grupos esotéricos, pero supeditadas al cambio. Tú no eres exactamente la misma cerradura que abrió el Buda: la misma llave no puede funcionar. Si fuera posible cualquier persona ignorante podría usarla: la sabiduría no sería necesaria. Yo se la doy, y ella sigue abriendo cerraduras sin necesidad de sabiduría, esto bastaría: la llave y su cerradura. Pero como estas cerraduras están cambiando constantemente, la llave debe tenerla un grupo que sea sabio, para que la modifique de acuerdo con ella.

Repito: las cerraduras van cambiando; nunca serán iguales. Así no sólo las llaves han de conservarse, sino también la ciencia de cambiarlas cuando haya cambio de cerradura. He ahí lo que guardan los grupos esotéricos. No puede encerrarse el secreto en libros porque la cerradura no es conocida: cambiará y seguirá cambiando. Ningún libro puede registrar los posibles cambios, las posibles combinaciones. Las condiciones cambian, la educación cambia, la cultura cambia, todo cambia; las cerraduras se vuelven, pues, diferentes. Aunque la llave se conserve fallará en cierto modo por no corresponder a la cerradura: la clave debe darse pues, a un grupo vivo de sabios que puedan modificarla.

He ahí la diferencia entre conocimiento esotérico y tradición exotérica. La tradición exotérica siempre guarda la llave sin ninguna referencia a la cerradura. Continúa hablando de la antigua clave; no se da cuenta que su llave no abre la cerradura. Pero la tradición la integra gente común, ejemplo: los miembros de la Iglesia Cristiana. La Iglesia guarda la clave; saben que sirvió en los tiempos de Jesús; su conocimiento es correcto; su información es buena. Por supuesto que abrió muchas cerraduras, y ellos la guardan, la adoran; no reconocen que hoy no abre nada. No pueden inventar otras llaves, carecen de tiempo, y celosamente guardan la suya, continúan adorándola, atribuyendo a la cerradura toda culpa.

La tradición exotérica siempre continúa, pues, condenando la cerradura y adorando la llave. En cambio el grupo esotérico no condena la cerradura; cambia la llave. El Vaticano guarda la llave; la tienen y la adoran. Pero la cristiandad también tiene grupos esotéricos ocultos, en conflicto coma siempre sucede con el exotérico, porque éste insiste en el auténtico valor de la llave. La llave no es para ti, tú eres para la llave; tú tienes que comportarte de tal modo que la llave abra la cerradura; la llave no puede cambiarse, tú debes

cambiar de acuerdo con ella. Pero si alguien dice: "Nosotros podemos cambiar la llave", se le considera infiel, hereje, debe ser ejecutado por la tontería que está diciendo. "Ha cambiado la llave, que Jesús nos entregó, la de Buda, la de Mahavir: no debe sustituirse por otra".

Así es siempre, y cuando hay un maestro, un real y auténtico maestro que descubre algo, se forman dos corrientes: una exotérica. La iglesia visible con el Papa, con Shankaracharya, la ortodoxa, los que siempre insisten en la misma llave, sin darse cuenta que nada significa sino, abre la cerradura: no es llave en absoluta porque llave es la que abre, y si no abre nada, es una falacia llamarla así. Cuando la pones en la bolsa no lo es, es sólo una posible llave; es cuando abre, que se vuelve la verdadera. Si no abre ninguna cerradura pierde incluso la posibilidad. Pero las iglesias visibles están siempre obsesionadas con la llave porque la dio un auténtico maestro, quien creó un círculo interno, el que tiene la llave y el conocimiento para cambiarla bajo ciertas circunstancias. El círculo interno estará en conflicto con el externo porque el externo pensará que el otro es inferior y cambia las cosas. "¿Quién eres tú? ¿Cómo osas introducir el cambio?". Por ejemplo en el Islam algunos sufis tienen conocimientos esotéricos, pero los mahometanos los matan. Ejecutaron a Mansoor porque hablaba de muchas alteraciones.

El grupo esotérico está siempre interesado en la cerradura, no obsesionado por la llave; en cambio el exotérico está preocupado por la llave, no interesado en la cerradura: si se abre, bien; si no, tú eres responsable. Los mahometanos tienen muchos órdenes de sufis, círculos internos pero piensan que ellos trabajan en actitud muy rebelde, ya muchos sacrifican. Por último tuvieron que ocultarse; y si bien continúan ahora existiendo, no se les puede reconocer. Alguno quizá sea barrendero; nadie sabe que es un sufi. A menos que alguien te introduzca, nunca llegarás a descubrirlo. Puede venir a tu casa diariamente y no darte cuenta de que él tiene alguna clave. O quizá sea zapatero; continuará haciendo zapatos y pensará que los que se sientan a su lado sólo aprenden el arte de la zapatería. Si hay clientes, pueden ser discípulos. El negocio de la zapatería puede ser solamente una fachada, tras la cual algo se oculta. Los sufis tuvieron que desaparecer completamente porque la tradición externa no los toleraba. Han de aniquilarlos porque si continúan, no hay futuro para la tradición externa, carente de todo sentido.

Sólo es un maestro, aquel que se ha descubierto a sí mismo, el que ha creado una clave, el que ha conocido la fuente del conocimiento, el que ha encontrado la Realidad. Entonces hay dos escuelas. En tiempos de Buda existieron otros siete maestros del mismo rango que Buda. Quizá nunca oíste sus nombres. Sólo uno se conoce: Mahavir. Los otros seis son desconocidos; ellos también tenían claves, conocimiento, tantos como Buda o Mahavir; pero no dejaron que se formara a su alrededor ningún grupo exotérico. Sólo el círculo interno continúa de algún modo, en alguna parte.

Hubo un hombre, Prabuddha Katyayan; otro fue Ajit Keshkambal, que tenían el mismo nivel, el mismo rango, la misma realización que Buda y Mahavir; pero nadie conoce ni siquiera los nombres. Si hoy puedo yo mencionarlos es porque en alguna parte Buda los citó, eso es todo. Ninguna escritura de ellos se encuentra, ni seguidores, ni templos, ni iglesia, pero existen de manera muy sutil y escondida. Nadie puede afirmar que no han ayudado a muchos: lo han hecho. No son conocidos, pero han llevado a cabo su labor como cualquier Buda.

El nombre de Buda sí es conocido. El mundo entero sabe de él. Pero cuanto más sabemos de él, menos de él podemos valernos. También tiene círculos internos funcionando y sólo ellos tienen significado; pero como siempre, se hallan en conflicto con la Orden religiosa externa, siempre una fuerza, pues las masas están con ella.

Buda creó un círculo muy escogido, con una persona de nombre Mahakashyap. Su nombre poco se menciona, sólo una vez Sariputra y Modgalayan, fueron los discípulos

principales de la Orden exotérica; conocidos en todo el mundo, pero la real y auténtica llave fue dada a Mahakashyap, no a Sariputra, no a Madgalayan, el discípulo que tan pocas veces figura en toda la escritura budística. Narraré el incidente: Buda vino una vez con una flor en la mano: iba a dar un sermón; pero se limitó a sentarse y a contemplarla silenciosamente. Todos se preguntaban qué hacía. Se pusieron nerviosos. Así continuó por diez, veinte, treinta minutos. Nadie imaginaba lo que estaba haciendo. Se habían reunido al menos diez mil personas para oírlo hablar y él permanecía sentado, mirando la flor. En este incidente se menciona el nombre de Mahakashyap. Alguien se rió, Buda lo miró y le dijo: "Mahakashyap, ven a mí". El era la persona que había reído. Sólo esto se menciona. Dio la flor a Mahakashyap y dijo: "Todo lo que puede decirse lo he dicho a todos, y todo lo que no podría decirse se lo he dado a Mahakashyap". He ahí todo el incidente. Nunca antes o después se sabe de él, ni siquiera quién era o dónde había nacido.

¿Por qué todas las escrituras permanecen tan calladas acerca de la persona a quien Buda dice "Yo di a Mahakashyap todo lo que no puede ser dicho"? Por supuesto, que lo esencial es lo que no puede ser dicho. La más importante transferencia de conocimiento es posible tan sólo en silencio. Pero nunca otra vez se cita su nombre. Entonces, por siglos, nadie sabe lo qué aconteció a Mahakashyap, y luego después de mil cien años, otra persona declara en China: "Yo estoy en contacto directo, en cadena directa con Mahakashyap".

Después de mil cien años alguien dice en China que pertenece a Mahakashyap, que es su discípulo: era Bodhidharma. Ninguna escritura hindú menciona a Bodhidharma. Nació en la India y allí vivió tres cuartas partes de su vida. Nadie sabe nada acerca de él, o dónde estaba. ¿Qué hacía? De repente aparece en China y afirma: "Yo pertenezco a Mahakashyap, el hombre a quien Buda dio la flor, y yo tengo la flor, aún lozana". Por supuesto él habla de algo que no puede estar sino en lozanía. Alguien le pregunta: "¿Dónde está esa flor?". Bodhidbarma responde: "Ante ti, yo soy esa flor; Buda la transmitió a Mahakashyap, y yo he venido a buscar a la persona indicada, pues ahora voy a morir. Esta es mi última encarnación; he viajado de la India a la China con cierta información de que alguien a quien la flor debe entregarse, está aquí; he venido, pues, en su busca. Pero la misma fuente de información me advierte que yo no debo ir a él: él vendrá a mí; esperaré".

¿Qué quiere decir con eso de "fuente de información"? Grupos esotéricos van informando a la persona que necesita ser informada. Bodhidbarma manifestó que la misma fuente le había advertido que no lo buscara, pues algunas veces la búsqueda directa se vuelve interferencia. Es distinto el que yo vaya a tu casa, o tú vengas a la mía. Si yo voy tú estarás cerrado para mí, en cambio si tú vienes estarás abierto.

Y Bodbidbarma nos revela: "La misma fuente de información me ha dicho que debo esperar, y me ha dado una indicación particular de cómo debo conocer a la persona digna de recibir la flor". Y esperó sentado por nueve años sin mirar a nadie, de cara a la pared. Muchos hasta él llegaron, incluso el emperador de China, Wu, fue pero él no volvió el rostro. Un cortesano trató de persuadirlo de que ante la llegada del emperador no era correcto, sino muy descortés; permanecer sentado de cara a la pared. Bodbidharma respondió: "Yo no voy hacia el emperador, es él quien viene; puede aceptar al descortés Bodhidbarma o no venir; es libre; yo no lo busco".

Cuando el emperador oyó lo que el mendigo decía, quiso llegar hasta él. Tenía que hacerlo; se le hizo obsesionante. No había comprobado Bodhidharma si él valía o no la pena de ser recibido; y se le acercó.

Bodhidbarma se mantenía sentado frente a la pared. Wu le preguntó: "¿Por qué estás mirando la pared? ¿Por qué no me miras? ¿Por qué no miras a otros?" Bodbidbarma dijo: "Durante toda mi vida te he mirado a ti y a los demás, pero en sus ojos nunca vi sino una pared muerta, así es que mejor decidí mirar la pared: es más cómodo, puesto que ya sé que

es una pared. Pero es difícil cuando miras a otro y sientes que no es nada más que una pared. Te puedo hablar más fácilmente porque estás detrás, y no te veo".

Por nueve años tuvo esta actitud, hasta que llegó la persona de quien tenía cierta información. Era Hui-Neg; se cortó una mano, y se la dio a Bodhidharma diciéndole: "Vuélvete o me cortaré la cabeza" y Bodhidharma dio la vuelta completa, se encaró con Hui-Neg y le dijo: "Te entrego la flor. Estaba esperándote. Una, cierta fuente de conocimiento me dio como señas que el esperado se cortaría la mano y me la pondría enfrente, y que si tardaba un segundo; se cortaría la cabeza. No te precipites. Estoy listo para darte aquello por lo cual he viajado de la India a la China".

Ese culto secreto ha florecido en el culto exotérico del Zen. El Zen Budismo es justamente un culto exotérico alrededor de esta tradición secreta de Bodhidharma. Ahora, cualquier cosa que Suzuki hable, u otros, viene del conocimiento exotérico, no del esotérico, que se ha ocultado, desaparecido otra vez. Pero la corriente existe, continúa. Por eso hay círculos esotéricos; por muchas razones existen.

Me preguntas cómo estoy vinculado con algún grupo esotérico; si tú puedes estar en contacto con uno, puedes estarlo con todos: es pura sintonización. Si tu radio se sintoniza con una estación, no hay dificultad de que lo esté con otra, y muestras el mecanismo funcional correctamente, captas cualquier estación del mundo. Si tú puedes estar en contacto con un grupo esotérico, puedes estarlo con todos. Te guste o no, una vez que conoces la onda, cómo entrar en contacto, puedes comunicarte, y cuantas veces te cruzas con una escuela secreta, si pierdes la oportunidad, pierdes el rastro.

Lo que digo es en muchas formas, esotérico. Por eso te parecerá a menudo confuso, en tanto que cualquier enseñanza exotérica nunca lo es; es clara. Es como dos y dos son cuatro, algo lógico, simple. Pero lo esotérico, lo interno, lo secreto, es difícil de entender, porque tu entendimiento se perturba con un nuevo conocimiento que tiene que absorberse. Lo que sabes, puedes absorberlo fácilmente; hacerlo parte tuya, digerirlo. Pero lo nuevo tiene que ser digerido, y ningún conocimiento esotérico puede transmitirse en términos matemáticos: ha de entregarse místicamente, poéticamente. Entonces, se vuelve vivo, y significa muchas cosas simultáneamente.

Yo he estado en contacto con muchos grupos esotéricos. He conocido a muchas personas todavía vivas, que pertenecen a algún grupo. Conozco muchas llaves entregadas por auténticos maestros. Pero no basta la llave de la antigua tradición; y estoy inventando nuevas llaves. Por esta razón no estoy directamente ligado a ningún grupo esotérico existente, puesto que cada uno está interesado en conservar una llave particular, y yo no estoy interesado en llave particular alguna. Estoy concentrado en la creación de nuevos métodos, nuevas técnicas, nuevas llaves, porque todas las antiguas se han vuelto, en muchas formas, inaplicables.

Algo debe entenderse: todas esas llaves se diseñaron para un mundo local, siempre local, y por primera vez estamos en un mundo absolutamente no local, sino universal. En realidad, por primera vez estamos en un mundo. En otro tiempo estábamos confinados a una cierta parte de él, y así toda llave correspondió a determinadas condiciones y culturas. Por primera vez -insisto-, el mundo es, en cierta forma, una maraña: no hay una cultura particular, no hay condiciones particulares; todo está mezclado, y pronto, todavía lo estará más: el hombre será un ciudadano del mundo sin ningún antecedente local, sólo universal.

Antes de que este siglo termine, nuestra necesidad será, ya lo es, de llaves que sirvan universalmente. Por ejemplo, la llave de Jesús era para un cierto grupo judío: realmente una ironía de la historia, que Jesús inventara una llave para la mentalidad judía y que ahora los judíos estén en su contra. Pues aquellos que lo siguen están en contra de los judíos. Pero la llave particularmente correspondía a la condicionada mente judía. Mi punto de vista es que

Cristo más fácilmente se relaciona con un judío que con un cristiano, ya que el cristianismo es un producto posterior: Jesús nunca conoció a ningún cristiano; él no era cristiano, era judío. Pero ahí está la ironía de nuestra historia.

Buda creó una llave para cierta mentalidad. Ahora sólo en la India perdura esa mentalidad, pero la llave no está allí. Nacido Buda hindú lo fue hasta su muerte. Él nunca conoció el budismo, y alrededor de esa llave se desarrolló una secta que va contra el hinduismo: la llave carece, pues, de sentido, no le sirve a nadie excepto a la particular mente hindú. He ahí de nuevo la ironía de la historia.

Es por esto que estoy luchando y creando llaves que sean en cierto modo, universales, no para una cultura localizada, sino para la mente humana como tal; pronto vamos a necesitarlas, pues no funcionan las locales, como tampoco ninguna amalgama de todas ellas, verdadera insensatez. Se está abriendo una cerradura con muchas llaves: algo del Corán, de la Biblia, de Buda, de Mahavir: mucha gente con excelentes deseos, pero haciendo mucho daño. Hablan de la unión de todas las religiones, que es como hablar de la unión de todas las llaves para abrir una cerradura. ¡Al menos si una pudiera abrir, todas juntas no lo harán!

Todas ellas eran llaves locales diseñadas para un mundo dividido; no había una mentalidad universal; nunca la ha habido de acuerdo con nuestro pretendido conocimiento de la historia. Algunas veces se ha vislumbrado este fenómeno de mentalidad universal, pero está más allá de nuestra civilización, más allá de nuestra memoria. Algunas veces en el fenómeno se produjo una mente universal, pero se ha olvidado completamente.

Por ejemplo, recordaré una o dos cosas. En Inglaterra cambian la fecha a la medianoche: esto no tiene realmente sentido, parece absurdo. Nadie va a despertarse de su sueño para cambiarla, es ilógico e impráctico. La fecha debe alterarse en la mañana es lo lógico, ¿por qué en la noche? Se cambia siempre el calendario en la mañana. ¿Por qué se ha determinado así? He ahí el secreto.

En la India, cuando son las 5:30 horas, en Inglaterra es medianoche. Hubo un tiempo, antes de esta civilización, en que el concepto hindú regía todo el mundo, al igual que cuando el Imperio Británico tenía la preeminencia, la hora de Greenwich era la referencia, la hora real. Ahora, con la decadencia de ese Imperio, la hora de Greenwich se olvida, y dentro de diez o quince mil años nadie lo sabrá.

Había un mundo anterior al Mahabarata (la guerra pre-histórica india) cuando la mentalidad hindú regía al mundo entero. Siempre que llegaba la mañana a la India, era el momento de cambiar la fecha: medianoche en Inglaterra, y entonces ellos también cambiaban la fecha del calendario.

Te sorprenderá saber que, el Parlamento inglés haya llevado a cabo un acto especial hace trescientos años, para empezar el año el primero de enero. Antes de estos trescientos años, el año finalizaba el 25 de marzo. ¿Qué es lo que esto significa? No hay significado, era la fecha en que terminaba el año hindú. El año indio termina el 25 de marzo, y eso regía en todo el mundo. Se necesitó un acto especial para la adaptación. Puede sorprenderte que la palabra diciembre signifique el décimo mes, no el duodécimo. Diciembre significa "dush" (diez) en sánscrito. ¿Por qué es el duodécimo mes? Es el décimo en el año indio. La vieja tradición continuó de algún modo. La última semana del mes de diciembre se conoce en todo el mundo como "Xmas". Te sorprenderá saber que "X" es el diez romano, y "mas" en sánscrito significa mes. "Xmas" significa el décimo mes, diciembre. Diciembre no debía ser ya el décimo mes, lo fue en el calendario indio, pero esto fue en tiempo del Mahabarata, hace cerca de cinco mil años.

En el Mahabarata (también una escritura india prehistórica) tenemos la historia de Arjuna que se casó con una muchacha mexicana. La palabra sánscrita "Maxica" se relaciona con el

nombre México, cuya antigua civilización tiene tantos símbolos hindúes que patentizan su origen hindú. La entera civilización mexicana arranca de la India: templos hindúes, dioses hindúes. Incluso la deidad Ganesh de allí procede. Pero eso es realmente como si nunca hubiera sido.

Nosotros hemos llegado otra vez a un mundo universal en el cual Arjuna podría otra vez casarse con una muchacha mexicana. Pronto no habrá culturas locales, y para la vaga cultura que se anuncia tenemos que crear nuevas, más amplias, más efectivas llaves, menos sólidas, que sirvan para todas las cerraduras.

He conocido muchos grupos esotéricos, en esta vida y antes. He estado en contacto con muchos de estos grupos, pero no puedo hablarte de sus pormenores, porque no está permitido; y además no es de ninguna utilidad. Pero puedo asegurarte que ellos aún existen, y que tratan de ayudar.

Algunos grupos están muy vivos, como el de Ashoka. Si Ashoka hizo algo tan significativo como ningún otro emperador en el mundo, ha sido gracias a ese grupo esotérico de nueve hombres.

El grupo ha persistido por dos mil años. Aún está vivo con la llave todavía funcionando. El entero movimiento teosófico lo inició este grupo. Por eso, en la Teosofía, Buda se constituyó en la suprema personalidad. Y todo el movimiento, en cierto sentido, era budista o hindú. Por eso, en los países occidentales se creyó que era un esfuerzo oriental para convertir a Occidente, pues, en verdad, era hinduista con nueva vestidura. En cierta forma es cierto, ya que el grupo iniciador era budista.

Tú también puedes entrar en contacto con algún grupo esotérico: hay técnicas y métodos, pero si quieres tienes que trabajar mucho, ya que como eres, no puedes establecer el contacto. Quizá pases cerca de un círculo esotérico, pero ni lo notarás; has de cambiar, armonizarte con una nueva dimensión; sentir nuevas vibraciones; ser sensible.

Puedes preguntarme: "¿Te has vinculado con un grupo esotérico?". Tú lo sabrás con sólo sentarte junto a mí, mirarme en los ojos, escuchando mis palabras, o mi silencio: sentirás. Pero esto es sólo posible si te transformas, si te armonizas con la nueva realidad, si te abres a nuevas dimensiones.

Grupos esotéricos siempre los ha habido, sólo que tú estás cerrado. Cerrado en pensamiento, encerrado en ti, sin abertura, sin ventana, sin puerta. El cielo está aquí, basta que abras tu ventana y lo verás tachonado de estrellas. No importa cuan lejos estén, simplemente con abrir tu ventana, que tienes cerca, puedes entrar en contacto con las distantes estrellas. En cierto modo, es ilógico. Abriendo tu ventana, tan cerca, ¿cómo entrarás en contacto con las lejanas estrellas? Si te digo: "Ábrela y sentirás la presencia de todo el universo". Me responderás: "Esto es absurdo, ¿cómo entrar en contacto con lo que está tan lejos?". Pero es así. Abre la ventana de tu mente, has una ventana meditativa, y entrarás en contacto con muchas luces lejanas, con muchos hechos que están siempre alrededor. A la vuelta de la esquina, junto a ti, todo está sucediendo. Pero estás ciego o dormido, o simplemente distraído. Yo estoy aquí, y tú no puedes concebir lo que aquí está sucediendo. ¡No puedes concebirlo!

Cuando yo era estudiante en la universidad, el vicerrector habló en el aniversario de Buda Jayanti. Yo estudiaba apenas el primer año, y dijo: "Desearía haber vivido en los días de Gautama, el Buda; me hubiera postrado a sus pies". Le interrumpí diciendo: "Por favor considere eso otra vez. Por favor pienselo y luego hable. ¿De verás usted se hubiera postrado a los pies de Buda? ¿Ha hecho usted eso en esta vida con algún mendigo? Buda era un mendigo. ¿Ha ido usted ante algún maestro, un maestro del mundo invisible? Por lo que sé, no ha ido ante nadie; por favor, reconsidere si, de haber vivido en los tiempos de Buda, usted se hubiera postrado ante sus pies, de haberle reconocido. ¿Ha sido así en esta

vida?"

Se quedó perplejo, y permaneció silencioso. Y agregó después: "Me retracto porque nunca lo había pensado. Lo dije por decir. Realmente nunca he estado con alguien, así que parece lógico que no hubiera llegado hasta Buda. Y aún si pasara frente a él, puede que ni lo hubiera mirado. E incluso de haberle mirado probablemente no le hubiera reconocido, pues no cualquiera en contacto con Buda llegó a reconocerle. ¡No fue así!".

Buda pasa por un pueblo y nadie lo reconoce, ni su propio padre, tampoco su esposa.

Yo estoy aquí, pero quizá no reconozcas lo que late aquí adentro. Sólo el exterior se conoce; sólo con él estás familiarizado con lo que ocurre. Tú no estás en contacto con tu propio interior, ¿cómo puedes estarlo con el mío? Es imposible. Es fácil si te adentras en ti mismo. Entonces puedes penetrar en mi interior, o en lo interno como tal. De otro modo tú seguirás preguntándome, y yo continuaré respondiéndote.

Así todo se nos desliza, perdemos lo esencial. Pero yo no te respondo para que obtengas la respuesta de mi respuesta. No, yo nunca espero lo inesperable; nunca espero que mi respuesta pueda volverse tu respuesta. Sé muy bien que mi respuesta no te sirve. Entonces, ¿por qué sigo respondiendo a tus preguntas? No, para que mi respuesta se convierta en la tuya, sino porque, si tú puedes escucharme silenciosa, y totalmente, en esa silenciosa atención entres directamente en tu propio interior. Súbitamente puede ese interior explotar en ti; súbitamente hallarte en otro mundo completamente distinto a cualquiera que hayas vivido. Si esto sucede, has entrado en una nueva existencia.

Esa nueva existencia es la tuya propia; es un secreto esotérico, interno. Esa existencia interior lo tiene todo.

APENDICE 1

Despertar es posible en un momento; en ese momento, uno puede estallar en la Divinidad: eso es posible, pero difícilmente sucede. Uno ha luchado en continuas vidas, porque el problema es arduo y uno no puede despertarse a sí mismo. Lo presentaré en imagen; si uno está dormido en la mañana, existen todas las posibilidades de que uno sueñe que está despierto, aunque no lo esté.

Un grupo de personas decide colectivamente hacer un esfuerzo. Entonces hay mayor posibilidad de que se interrumpa el sueño; despertar es realmente acción de un grupo, y aunque puede suceder individualmente, pues todo individuo es capaz de ello, es muy difícil.

El trabajo real es diferente; nosotros nunca trabajamos a nuestra capacidad máxima, es decir, más allá de un diez por ciento de nuestra mente. El noventa por ciento permanece como potencialidad. Nunca entra en acción.

No hay diferencia en tus sueños si estás despierto o no: continúan interiormente. La conciencia de vigilia que tenemos, es sólo superficial. Interiormente soñamos, y eso continúa.

Dos cosas pueden llevarse a cabo: el posible trabajo individual o el necesario trabajo de grupo. La Orden de Sannyas se creó como trabajo de grupo, pues el despertar logra mayor posibilidad si son diez mil quienes trabajan en el mismo sentido. El que despierta, puede crear la cadena del despertar ajeno.

Buda creó una Orden, también Mahavir. Sus Órdenes fueron realmente un fenómeno notable: se llamaron sannyasins, Ordenes de Sannyasins. Interiormente hacían un trabajo de

grupo, que continúa por vidas. Por ejemplo, hay aún personas vivas del grupo budista de Sannyasins y existe un entendimiento interior, un juramento interno, una promesa al grupo: cualquiera que despierte realizará el mayor esfuerzo para lograrlo también en otros, particularmente el despertar de aquellos que pertenecen al grupo.

¿Por qué a aquellos que pertenecen al grupo? Porque cada escuela tiene una técnica particular. Si tú la tuviste en tus vidas anteriores más fácilmente trabajarás con ella en esta vida. Así, muchas personas dependen de mí desde un anterior nacimiento, ¡Su otra vida! Y son más capaces en muchas formas. Ya se hizo algo, no es su comienzo. De otra manera, con cada nueva persona, hay que hacer más trabajo innecesario, no esencial.

Por ejemplo, el aspecto intelectual para los principiantes. Quienes han trabajado en sus pasadas vidas con una técnica particular, no necesitarán ahora ese trabajo intelectual. Se les transmite la técnica y empiezan.

No habrá nivel intelectual entonces; no preguntarán superficialidades. No existirá la curiosidad, esa curiosidad que toma mucho tiempo y mucha energía. Uno puede, pues, trabajar con principiantes si tiene muchas vidas por delante. Pero si no, ha de dedicarse a los antiguos, a los que de algún modo están en la orilla. Ya no necesitan del intelecto o de la filosofía; ya no les inquietan preguntas superficiales: penetran directamente en la hondura.

El antiguo requerimiento de tener fe, es realmente un truco: simplemente permite distinguir entre los antiguos y los nuevos. Con éstos la fe es imposible; la duda es lo que existe. En cambio con los antiguos, sí la fe es posible como imposible la duda.

Así, pues, la fe es sólo una técnica, un ardid para escoger entre ellos y conocer a quienes se puede dar más trabajo en menos tiempo. No hay, en verdad, diferencia esencial entre unos y otros: sólo que aquellos que tienen fe ya trabajaron anteriormente, ya fue satisfecha la curiosidad intelectual, ya cruzaron el umbral, no han entrado recientemente en la escuela.

Así, preguntar si tienen fe, es inquirir: "¿Has trabajado ya en tus vidas pasadas?". Si es así puedes tener fe; de otra manera no. En el mundo de hoy, la duda parece ser lo más prominente; la fe es muy difícil. No es que la mente humana haya cambiando; la razón es que las viejas tradiciones rápidamente están decreciendo.

Realmente, desde Nanak no ha habido nuevas tradiciones; todas las religiones han envejecido, se han gastado: el río más se estrecha cada vez.

A cada nuevo día menos personas siguen la tradición. Veinticinco siglos han transcurrido desde Buda; casi todos aquellos que estuvieron vinculados con el Maestro vivo, se han liberado; y quienes quedan, son realmente de la tercera categoría.

¡Han tenido veinticinco siglos de trabajo en común! Toda la tradición y toda la continuidad son, en cierto modo, muy viejas ahora, por eso la fe es menor. ¡Había tantas tradiciones vivas y tantas personas que laboraron en sus vidas pasadas! La fe era la raíz de cada una; la duda era difícil.

Si tú me preguntas, yo estoy haciendo muchas cosas: una trabajar por aquellos que, de algún modo, han estado vinculados conmigo, y hay muchos; otra, crear la nueva continuidad que viviremos en los días por venir, pues ningún pensamiento viejo es útil ahora.

Y finalmente, puesto que no me gustará apartar a nadie de su propia continuidad, porque si nosotros no podemos liberar a un hombre de una larga tradición de veinticinco siglos, es inútil cambiarlo ahora, tratar que profundice su propia tradición; que la reviva, la ahonde: será otra continuidad de lo antiguo.

Pero primero, yo he estado laborando para los nuevos, pues mi énfasis estaba en la duda. Siempre estaré relacionado con ella, porque solamente a través de la duda se puede atraer a uno nuevo, nunca a través de la fe. La fe atrae al antiguo que empezó en sus vidas pasadas. Mi énfasis ha estado en la duda, sólo por que yo he de trabajar para una nueva

tradición que viva.

Ahora mi énfasis será la fe, donde no hay contradicción. Esto es solamente un cambio de inicio; nada más. Cuando me movía en la duda, nadie se acercó. Ahora me moveré en la fe. En pos de aquellos con quienes estuve vinculado en el pasado. No habrá dificultad porque no profundizamos nada. No podemos profundizar.

Hay niveles: cuando digo duda, cuando digo fe, hay contradicción. Pero sólo -en la etiqueta, sólo en diferentes palabras. Cualquier cosa que haya hecho va a continuar, y mi énfasis favorecerá a aquellos que han hecho algo. He ahí el porque de esta Orden de Sannyas: con duda no puede crearse.

Cuando hay duda., uno puede "estar solo, pero nunca trabajar en grupo. Con una técnica de duda, nunca podrías estar en un grupo ¡nunca!" Las dudas te convierten en isla, pero cuando tú te vuelves un continente, te has unido a otros: entonces no hay separación y trabajas en unión.

En lo que concierne al hombre, él es tan débil que no puede depender de sí mismo individualmente; no puede hacer nada, sólo engañarse. Así, si tenemos que trabajar con individuos, hemos de crear ayudas mecánicas. Por ejemplo, tú estás dormido, y nadie va a despertarte: necesitas un reloj despertador, he ahí el invento mecánico para ayudarte. Pero ningún invento mecánico será útil por mucho tiempo, porque te acostumbrarás a él.

Y pronto no perturbará tu sueño, más bien será más profundo; pues el funcionamiento de la mente es tal que cambiará la alarma del despertador en un símbolo onírico y lo interpretarás de diferentes modos: no habrá discontinuidad en el sueño; simplemente crearás un sueño en el que la alarma sea parte de él, no irá en contra del sueño sino será parte suya. He tratado con muchas personas individualmente; les he facilitado mecanismos pero se acostumbraron a ellos y ha surgido una nueva falacia. La más grande falacia de la espiritualidad es soñar que se está despierto. He ahí la más terrible y la más peligrosa de las enfermedades: continuar nuestro sueño y soñar que hemos despertado. Entonces no hay necesidad de nada, y tú estás solo en tu sueño.

Mi énfasis, pues, desde ahora, estará en el trabajo de grupo. Ya que si uno despierta aunque sea por un solo momento, puede crear una conmoción para los demás: puede sacudirte. La Orden de Sannyas, será un grupo con profunda fe.

Cuando sientas, incluso, por un segundo siguiera, la conciencia. abriéndose en ti. ¡Ayuda a otros!, y ellos te ayudarán, cuando la ayuda sea necesaria.

APENDICE 2

Alguna vez en mucho tiempo aparece en el mundo un Maestro iluminado de tal calibre, con tanto amor hacia la humanidad, que todos aquellos que tienen la fortuna de cruzar por su camino quedan elevados a su máxima potencialidad espiritual; un Maestro cuya sola razón de ser es librar a la humanidad de sus sufrimientos y conducirla hacia la Divinidad. Tal Iluminado es Bhagwan Sri Raynish.

"Quiero compartir con vosotros" dice, "el infinito amor que la presencia de Dios ha creado en mí; quiero distribuirlo. Y la maravilla es que cuanto más la distribuyo más se acrecienta".

Su carisma trasciende el lenguaje. El es "Bhagwan", divino; ninguna palabra puede hacerle justicia. Conjuga en él la sabiduría de Lao Tse, la compasión de Cristo, la paz de Buda y el jugueteo de Krishna, todo en uno. No es la gota de agua, sino el océano, el infinito océano de la conciencia cósmica. En ella vive continuamente. El es el vacío, el vacío de todos los samskaras de sus vidas pasadas; la superior realidad de la no mente. Quienes

sean receptivos pueden experimentarlo, sentirlo a través de sus vibraciones divinas, más allá del velo de la materia.

Bhagwan alcanzó la completa- iluminación a la edad de veintiún años. Nos manifiesta que su vida pasada corresponde a unos setecientos años atrás. A la edad de 106, empezó un ayuno de veintiún días e iba a alcanzar el más alto estado de conciencia, cuando lo asesinaron al decimoctavo día de su ayuno. Como resultado, su actual vida tuvo que vivir los tres días de ayuno que le faltaban. Así la madre de Bhagwan nos dice que después de nacido, rechazó comer o beber por tres días, y ningún esfuerzo suyo pudo hacerle tomar bocado.

Nació con el pleno recuerdo de sus vidas pasadas, el 11 de diciembre de 1931 en una pequeña villa cerca de Jabalpur, India. Es el mayor de una familia de cinco hermanas y seis hermanos; su padre es mercader. Y cuenta su madre que de niño fue muy juguetón y travieso; y entró en la escuela a los nueve años. .

Su primera impresión de Samadhi en esta vida la tuvo a los siete años después de la muerte de su abuelo materno de quien se sentía muy íntimo. Era la primera vez que se le acercaba la muerte, y la experiencia fue de tan intenso sufrimiento, que quiso morir. Y oró: "Oh Dios, haz algo para que muera". Se durmió repitiendo y sintiendo las palabras: "quiero morir". A las 2 o 3 de la madrugada se despertó pareciéndole que aquel que quería morir en realidad había muerto. Todo parecía haber perecido: no podía mover su cuerpo, ni abrir sus ojos, ni respirar. "Qué raro -pensó- todo está muerto y yo estoy aquí. Si yo no estuviera vivo, no podría notar que todo ha muerto". Entonces se hizo consciente de que él no era el cuerpo, y desde ese día, confiesa, dominó el miedo a morir, la muerte dejó de existir.

Cuando era adolescente, le entristeció mucho la muerte de una hermana, y rehusó comer por un largo periodo. Un día se encontró con un monje Jain que usaba sólo un taparrabos y tomaba su alimento en una escudilla de mendigo. Le agradó la simplicidad del monje y empezó a vestir como él, y a mendigar la comida. Para hacerle comer, su madre tuvo que darle el alimento en una escudilla después de que él la había pedido de caridad.

Asistió a la Universidad de Saugar y obtuvo el grado de maestro en 1957. Fue un estudiante extraordinariamente brillante, el primero en su clase. Por nueve años fue profesor en dos universidades, y en 1966 renunció a su carrera para dedicar su vida únicamente a la regeneración espiritual de la humanidad. .

A los veintiún años Bhagwan estaba meditando sentado en un árbol. De repente le pareció que se caía su cuerpo al suelo y allí permanecía algún tiempo. "Como es que él pensó completamente consciente y todavía sentado en el árbol que el cuerpo está allí y yo aquí". En los próximos seis meses, una serie de experiencias continuaron hasta conducirlo a la última trascendencia, el vacío.

En vidas pasadas vivió en muchas tradiciones espirituales: la hassídica, cristiana. budista, sufi, hinduista, taoísta, jain y otras. El está en contacto vivo con las enseñanzas prácticas de esas tradiciones e intenta revivir todas las ciencias ocultas enseñadas por Lao Tse, Mahavir, Buda, Cristo, Mahoma, Nanak, Gurjieff y Raman Maharshi, para beneficio de la humanidad "Tenemos que saltar al reino donde no hay sino silencio. . ." predica. "Qué alegría es navegar así. . . ir bogando en el océano de lo desconocido. ¡Cómo describirlo!".

Bhagwan no es tradicional en su enfoque y cree en la experimentación de varias técnicas para meditar de cualquier sistema, tanto como en la creación de nuevos métodos. Para nuestra época introduce un método dinámico que libera de las opresiones y de la anarquía interior, así como de la locura escondida en todos. Dice que hasta liberarse del caos, no puede existir la paz interior y la iluminación. Sus métodos son revolucionarios y los practican centenares de discípulos que bucean en profundidad dentro de sus diferentes niveles de conciencia.

Para sus fines, Bhagwan ha fundado e inspirado un movimiento llamado Nueva Sannyas Internacional (NSI), y, hasta la fecha, ha iniciado a millares de buscadores de la India y de otros países. Sustenta que muchos de sus discípulos estuvieron con él hace setecientos años en su vida pasada, y que ahora a él regresan, en virtud de su promesa de ayudarlos conduciéndoles hacia la Divinidad.

De Sannyas afirma: "Renunciar al mundo no es Sannyas. El despertar al conocimiento del ser, sí lo es. Ese despertar no conduce a la renuncia del mundo, pero sí a su apego. El mundo se mantiene donde está, como es, pero si nos transformamos, cambia nuestra concepción del mundo". Esta transformación es resultado de una profunda meditación.

Los sannyasins que pertenecen al NSI practican la meditación revolucionaria de Bhagwan todos los días y llevan la alegría y deleite que de ella se deriva a sus vidas y al mundo para ayudar a otros. Sannyasins preparados recorren la India para dirigir experimentos de meditación, así como ayudar a la terapia espiritual. Nuevos centros se están estableciendo también en Occidente. Varias veces al año, Bhagwan dirige campamentos de meditación intensiva para numerosos grupos de aspirantes.

Vivimos en una era turbulenta, en la que los rápidos cambios en tecnología causan la crisis de los antiguos valores y de la estructura familiar tradicional, de la que resulta gran perturbación psicológica. La gente busca desesperadamente respuestas. Pero este periodo es también una era afortunada, como la era: de Cristo y de Buda, puesto "que entre nosotros, en pleno siglo XX, tenemos la presencia de Bhagwan, el Iluminado que nos dice: Las puertas del templo están abiertas de par en par; para conocer, ver y oír, basta que le abramos nuestro corazón.